

Popol Vuh

Las tradiciones esotéricas de un antiguo
y glorioso pueblo maya.

REFLEXIONES SOBRE EL POPOL VUH DE LOS INDIOS Quiché.



**Las tradiciones esotéricas de un antiguo
y glorioso pueblo maya.**

THEO ZIMMERMANN

Prefacio:

El contenido del Popol Vuh originalmente sólo era conocido por las personas responsables del liderazgo espiritual y temporal de su pueblo. Hoy en día las cosas son diferentes: cualquiera que, como ser humano, se sienta responsable de lo que sucede en la tierra debería tomar nota de ello.

El Popol Vuh es una pieza del rompecabezas del gran panorama del desarrollo humano, en el que se destacan especialmente las obras del mal. Si se quiere absorber estos contenidos, es recomendable hacerlo de forma rítmica. Entonces, por ejemplo, uno puede leer un capítulo a la vez con los pensamientos al respecto y dejarlo reposar ese día.

Dedicación:

Padre nuestro que estás en los Cielos,
santificado sea Tu Nombre;
Tu Reino venga a nosotros;
Hágase Tu Voluntad,
como en el Cielo, así también en la tierra.

Danos hoy nuestro pan de cada día
Y perdónanos nuestras deudas,
Como nosotros perdonamos a nuestros deudores;
No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Amén.

CONTENIDO

Prefacio

Introducción..... 9

PRIMERA PARTE

Historia Cósmica 16

Guatemala es conquistada por los españoles;
el fin de la civilización quiché 15 Capítulo 1

“Al principio estaba el dormido y el
omnicomprensivo” 17

Eterminación del tiempo..... 18

Los Dioses de la Creación 20 Capítulo 2

El Corazón del Cielo 21

Tzakól y Bitól 23

Tepëu y Gucumátz..... 24

Primera Creación 25 Capítulo 3

Ahora vivimos en el “Quinto Sol” 26

La Segunda Creación 29 Capítulo 4

La Tercera Creación; Ixpiyacóc e Ixmucané 31 Capítulo 5

El Éxodo de la Luna 33

La caída de Lemuria 35 Capítulo 6

LA SEGUNDA PARTE

Historia Mitológica. “Interludio de los semidioses”.

Introducción..... 39

“Siete Pluma de Fuego” 40 Capítulo 7

Sobre los semidioses..... 42

Los cuatrocientos compañeros; sobre el surgimiento de
la tribu 44 Capítulo 8

El fin de Zipacná y Cabracán 48 Capítulo 9

Sobre gigantes..... 48

Sobre el nagual y la memoria atlantica 49

El destino de Cabracán..... 52

Conociendo a los personajes principales de los
hechos 54 Capítulo 10

Sobre el juego de pelota indio..... 55

Sobre Xibalbá, el inframundo y sobre la
entrada de la muerte..... 56

“Un Cazador” y “Siete Cazador” en el inframundo 58

Sobre las Capas Internas Ocultas de la Tierra.....60

El Divino Gemelo. Del nacimiento virginal y del culto a

los antepasados 63 Capítulo 11

El nacimiento y la niñez de Hunahpú e

Ixbalanqué. Sobre el origen de los simios 68 Capítulo 12

Juego de pelota, otra vez 71 Capítulo 13

Hunahpú e Ixbalanqué en el inframundo 72

Más sobre las capas internas de la tierra.....74

Muerte y resurrección 79

Saldar cuentas con los Señores del Inframundo; Iluminación

y Ascensión del Divino Gemelo 80 Capítulo 14

Sobre los espíritus ahrimánicos 83

La misión de Hunahpú e Ixbalanqué 86 Capítulo 15

Finazilacion de la creación 89 Capítulo 16

Sobre el Yo humano 90

Paxil y Cayala 91

Los Cuatro Patriarcas 93

TERCERA PARTE

Historia Terrenal 98

Tula, la ciudad donde se encuentran todos los pueblos;

las tribus reciben sus imágenes de Dios 98 Capítulo 17

No tenían fuego 102 Capítulo 18

En el signo de Saturno 103

La colonia de Saturno 106

Sobre la Caída (el pecado original)..... 109

Viageros en la noche 111 Capítulo 19

El nacimiento del Sol; el comienzo de la

era maya 114 Capítulo 20

Tohil revela su rostro. Sobre la

vida de los sacerdotes sacrificadores 118 Capítulo 21

El paso de los patriarcas. El comienzo

de las casas reales 124 Capítulo 22

Aum Amen, es walten die Uebel 127 Capítulo 23

Pensamientos finales sobre la misión de los indios, la raza roja 134

Capítulo 24

Saltar al siglo XX..... 139

Bosquejo de la situación en el sur de Guatemala 140

Nota en la página 39..... 145

Epílogo 146

Literatura 147

Lista de imágenes..... 150

Sobre catástrofes ambientales..... 151

Introducción

Popol Vuh es el libro sagrado del consejo de los indios quiché de Guatemala. Traducido literalmente, Popol significa: “Lugar de las esteras de corteza” y vuh: “libro”. Para familiarizarse con las múltiples expresiones visuales de esta lengua india, es necesario haber vivido durante algún tiempo entre los indios mayas actuales y así haber absorbido su lengua. (Los indios quiché están relacionados con los conocidos pueblos mayas de las tierras bajas vecinas de Yucatán).

La experiencia de la naturaleza de los indios es completamente diferente a la de los occidentales y esto, por supuesto, también se expresa en su idioma. El traductor Wolfgang Cordan (1909-1966), alemán de nacimiento, experto en culturas antiguas y sus lenguas, llegó a México en 1953 (tras haber estado activo en Holanda como luchador de la resistencia contra el régimen de Hitler durante la guerra). Desde entonces vivió entre los pueblos mayas hasta su muerte y dominó varios dialectos mayas. Tradujo el texto quiché original del Popol Vuh, Libro del lugar de los Bastmaten, al alemán de manera vivaz y enérgica y proporcionó una extensa explicación.

Para entender lo que se entiende por “Región de las esteras de corteza”, uno puede imaginar que los dignatarios indios se sentaban en círculo en sus reuniones del consejo sobre una estera tejida con corteza. Dado que sus decisiones se basaban en las experiencias pasadas de sus antepasados, consultaban las antiguas tradiciones sobre la suerte de su pueblo, las tribus quiché. Ahora estas tradiciones están registradas en un libro sagrado llamado Popol Vuh, que se mantuvo cuidadosamente oculto y sólo estaba disponible para su inspección por el rey y sus nobles consejeros.

Por supuesto, originalmente este libro no consistía en un texto escrito en el alfabeto europeo. Como los demás mayas, habría estado compuesto de glifos. Probablemente se trataba de una serie de imágenes, que estaban colocadas sobre placas de madera o sobre pieles de ciervo preparadas, pero de las que no se ha conservado nada. Las imágenes sirvieron como ayuda para la memoria de un texto hablado, que fue memorizado y así transmitido de generación en generación. Las repeticiones rítmicas indican que debió ser una historia hablada.

Este texto memorizado palabra por palabra fue escrito en escritura europea en lengua quiché por un indio quiché desconocido, sin duda de alto rango. Esto obviamente sucedió después de que el pueblo ya había sido subyugado por los españoles. Inicialmente, el libro estuvo cuidadosamente oculto a los españoles, hasta que a principios del siglo XVIII se puso a disposición de un sacerdote católico, Francisco Ximénez, que tenía su parroquia en esa región con gran confianza. No traicionó la confianza de los indios al devolverles la obra después de copiarla cuidadosamente.

Este clérigo, que hablaba con fluidez varias lenguas mayas, hizo todo lo posible para traducir lo mejor posible el texto quiché, a menudo ambiguo, al español. Para él estaba claro que se trataba de un documento valioso de la cultura india, que describía

El contenido de este libro se puede leer como una historia independiente, separada del texto original del Popol Vuh.

los orígenes del mundo y de la humanidad, análogo a la historia del Génesis en el Antiguo Testamento sobre el pueblo judío.

Debido a que la historia contiene motivos que también se pueden encontrar en la Biblia y otras tradiciones antiguas, el Popol Vuh invita, por así decirlo, a una interpretación de los acontecimientos descritos, con el fin de encajarlos en la imagen familiar de la historia mundial y humana. A lo largo del tiempo que los europeos han abordado los contenidos del Popol Vuh, esto ha dado lugar a interpretaciones muy diferentes. A primera vista, podría plantearse un interrogante sobre el intento de añadir otra nueva interpretación a la existente. Sin embargo, hay una razón especial por la que la interpretación que se realizará en este estudio puede arrojar una luz completamente nueva sobre los acontecimientos descritos. En una de las obras antropológicas básicas de Rudolf Steiner: "Geheimwissenschaft im Umriss" (2a) (titulado en holandés: "La ciencia de los secretos del alma" (2)) ofrece una visión completa del desarrollo mundial y de la historia de la humanidad desde el principio. A partir de este trabajo es posible, en principio, analizar todas las tradiciones míticas o sagaces existentes sobre el origen del mundo e integrarlas en una imagen global.

El siguiente ejemplo puede aclarar cómo la antroposofía puede arrojar nueva luz sobre el contenido del Popol Vuh. Una cuestión muy controvertida es dónde buscar el país de origen del pueblo quiché, al que ellos mismos llaman Tula o Tulan. Wolfgang Cordan también se ha ocupado de este problema y ha hecho una declaración concreta al respecto. En 1940, cuando se encontró en Chicago el original del texto del Popol Vuh de Ximénez, después de haber estado perdido durante mucho tiempo, también se realizaron sensacionales excavaciones arqueológicas en los restos de una ciudad a 150 millas al norte de la actual ciudad de México, que había el nombre Tula.

Las primeras capas de suelo de esta cultura podrían fecharse en unos 900 años d.C. Esta civilización todavía era bien conocida por los aztecas, cuyo apogeo duró aproximadamente del 1300 al 1500 d.C. Llamaron al pueblo en cuestión el pueblo de los toltecas. Según la tradición, tenía una cultura muy desarrollada, especialmente en cuanto a artesanías como el tejido, la alfarería y la forja decorativa. Su rey-sacerdote se llamaba Quetzal-Coatl (Serpiente de plumas verdes). Según este punto de vista, el pueblo quiché sería, por tanto, una tribu india emigrada de los históricamente conocidos toltecas de México.

Sin embargo, también hay expertos que cuestionan esta opinión. La cultura de este pueblo tolteca no era una cultura maya, mientras que la atmósfera que se respira en el Popol Vuh es verdaderamente maya. Visto desde la perspectiva de la antroposofía, basada en la Geisteswissenschaft im Umriss (2a) y otras obras canónicas de Rudolf Steiner, está claro que el origen del pueblo quiché debe buscarse en otra parte. Anteriormente se ha llamado la atención sobre el Popol Vuh en la literatura antropológica. Günther Wachsmuth destacó la importancia de este antiguo

documento indio en su libro de 1953: "Werdegang der Menschheit" (3), página 121. Llega a la conclusión, que todo en esta tradición indica que el comienzo de la historia registrada de este libro debe rastrearse mucho más atrás en el tiempo de lo que generalmente se supone. Según él, la cuna de este pueblo quiché no debería encontrarse en Centroamérica, sino en la Atlántida, mencionada en muchas leyendas.

Este es el nombre de un continente hundido por desastres naturales en un pasado lejano, que se encontraba en el lugar del actual Océano Atlántico. Este continente ha estado habitado durante mucho tiempo por pueblos con una civilización relativamente desarrollada. Al igual que el período post-atlante, el período atlante también se puede dividir en siete eras culturales principales. En la tercera era cultural, lideraba un pueblo al que Rudolf Steiner llamó el pueblo de los toltecas (por lo que no debe confundirse con los toltecas históricamente famosos antes mencionados, que vivieron mucho más tarde en Centroamérica).

Antes de la desaparición definitiva de la Atlántida, estos toltecas atlantes emigraron hacia el oeste y se establecieron en América. Fueron los antepasados de los actuales indios de América, de los cuales el pueblo quiché acabó asentándose en Guatemala. Lo que se indica aquí como ejemplo se explicará en detalle en el presente estudio.

Las verdaderas tradiciones antiguas sobre el origen de un pueblo son, por supuesto, muy diferentes de la forma actual en que se registra la historia. En primer lugar, se trataba en gran medida de una tradición oral. Nuestros antepasados en aquella época tenían una memoria mucho mejor entrenada que la nuestra. La historia de un pueblo era un bien cultural importante. Podemos imaginar que un viejo profesor y un joven estudiante repasaran juntos los textos durante horas en forma de preguntas y respuestas de forma rítmica, quizás también cantando. De esta manera los textos relevantes se transmitieron de generación en generación. Como ayuda para la memoria, se colocaron signos o imágenes en los objetos. Cuando uno veía tal señal, la memoria automáticamente comenzaba a fluir.

Volviendo atrás en el tiempo, llega un momento en el que los hechos se cuentan de otra forma. Las sagas se convierten en mitos. Son las historias mitológicas en las que dioses, semidioses, gigantes, enanos y héroes ocupan el lugar más importante. Según la ciencia actual, estas son sólo entretenidas historias de aventuras, nacidas de la rica imaginación de nuestros antepasados. Sin embargo, el contenido de estos mitos era una realidad viva directa para el hombre primitivo, que era mucho más real para ellos que el mundo de objetos muertos que nos rodea, en el que hoy creemos encontrar nuestra seguridad.

Debe recordarse que estas historias están ambientadas en gran medida en el período atlante e incluso antes, en la segunda mitad del período lemuriano. (Este período lemuriano toma su nombre de un continente sumergido llamado Lemuria, que en la antigüedad se encontraba en el lugar del Océano Índico, entre África,

India y Australia. También se llama Gondwanalandia), en contacto directo con los dioses y experimentado de tal manera que la gestión de los acontecimientos en la tierra no se basaba en la voluntad humana, sino que estaba en manos de los dioses. La aparición de semidioses, gigantes y enanos se analizará con más detalle en la discusión de la parte relevante del Popol Vuh.

Si retrocedemos aún más en el tiempo, el hombre todavía estaba, por así decirlo, dormido en una etapa de bebé. Las condiciones no se parecían en nada a las que vivimos hoy. Por lo tanto, en esa fase del desarrollo no se podía hablar de pensamiento o acción independiente en los seres humanos. Tampoco es posible que se hayan conservado recuerdos humanos de esa época, porque los humanos de esa época no eran capaces de recordar y retener recuerdos. Más bien debemos imaginar que al hombre posterior, desde la época atlante, se le presentaron grandes imágenes cósmicas de su propio origen y de la creación del mundo por los dioses. Esta forma de informar en los documentos antiguos tiene una estructura mucho más estricta y sobria que la parte mítica. Ninguna palabra carece de significado y una sola frase a veces abarca muchos eones.

Como es sabido, la raza india está muy orientada a las tradiciones. Este hecho explica por qué los recuerdos de las aventuras de sus antepasados se remontan tan atrás en el tiempo. Otro pueblo que también está fuertemente orientado hacia la tradición y cuyas memorias también se remontan a tiempos muy lejanos es el pueblo judío. Documentos como el Antiguo Testamento y el Popol Vuh no reflejan simplemente la historia de su propio pueblo. El comienzo de tal historia trata de la creación del mundo y de la humanidad en general.

Así que va más allá de una historia local.

Según las ideas actuales, estas descripciones de la creación del mundo son sólo intentos torpes del hombre pensante primitivo de dar alguna forma de seguridad a su escasa existencia; una base, porque las incertidumbres siempre causan miedo a la existencia.

Sin embargo, según las ideas de la antroposofía, estas historias reflejan la esencia de lo que realmente sucedió. Hoy en día la gente simplemente ha olvidado cómo interpretar correctamente las imágenes representadas, porque en nuestro actual mundo de imaginación ya no hay lugar para el pensamiento visual. Sólo las representaciones concretas, tangibles o abstractas todavía encuentran acceso a los occidentales. Todo lo demás se refiere al reino de la luna con desdén y una sonrisa.

Según Rudolf Steiner, tras la desaparición de la civilización atlántica, un grupo de personas emigró también al continente euroasiático, es decir, al este. Esto también se puede encontrar en la Biblia. Es la historia del diluvio y de Noé, a quien Dios le ordenó construir un arca grande y subir a la nave un par de todos los animales, para que cuando subieran las aguas solo se salvaran los que estaban en el arca. podría ser.

Sin embargo, las personas que se mudaron al este eran de una raza diferente a la de los que se mudaron al oeste. Como ya se mencionó, la raza roja descende del pueblo o raza de los toltecas atlantes, que floreció especialmente en el tercer período cultural atlante. La raza blanca que migraba hacia el este, a la que Rudolf Steiner llama raza semítica atlante (una vez más, no debe confundirse con la raza semítica post-atlante históricamente conocida), experimentó su mayor apogeo en la quinta era cultural atlante. Según los cálculos de Günther Wachsmuth, eso fue entre cuatro y cinco mil años después. En ese momento, la raza blanca ya había experimentado importantes novedades en comparación con la raza roja, que, debido a su fuerte deseo de tradición, ya no había experimentado ninguna novedad significativa.

Es una invitación a considerar cómo los dos pueblos, el pueblo quiché y el pueblo judío, representan el comienzo del mundo y la creación del hombre en su historia de creación. ¿Por qué uno muestra detalles diferentes del evento que el otro? ¿Puede esto ayudarnos a penetrar más profundamente en el gran drama del desarrollo humano?

Además de la *Geheimwissenschaft im Umriss* (la ciencia de los secretos del alma), Rudolf Steiner ha escrito o hablado sobre el mundo y el desarrollo humano en otros escritos y en muchas de sus conferencias. A primera vista, algunos de los acontecimientos descritos en las distintas conferencias no parecen corresponderse entre sí. Sin embargo, debemos considerar cuán infinitamente variadas son las posibilidades de desarrollo en diferentes lugares de la Tierra a lo largo de todos los tiempos. No es posible retratar todos los acontecimientos que han tenido lugar en una historia continua. Por lo tanto, en cada conferencia se destacan diferentes detalles. Sin embargo, como ya se ha dicho, los contenidos de la *Geheimwissenschaft im Umriss* ofrecen la imagen más objetiva del desarrollo en su conjunto.

Podemos recordar con gratitud a la persona que fue capaz de crear en forma de libro una descripción tan completa que no se puede encontrar en ningún otro escrito existente; algo a través de lo cual el hombre puede penetrar más profundamente en su propio ser.

Al estudiar el texto de una antigua tradición como el Popol Vuh, también es obvio que algunos pasajes plantean interrogantes. Es muy posible que el texto original se haya vuelto defectuoso por una razón u otra, lo que dificulta de antemano una comprensión correcta. Especialmente en los últimos tiempos de la tradición, puede ser que los sacerdotes-maestros ya no pudieran encontrar estudiantes adecuados para absorber completamente el material ofrecido en el Popol Vuh en su forma pura. Es posible que también se hayan producido errores cuando el texto hablado fue transferido a la escritura europea por el noble quiché desconocido antes mencionado del siglo XVI.

Finalmente, el obstáculo más importante para una interpretación correcta es el

hecho de que la lengua quiché, como todas las lenguas indias, es extremadamente rica en descripciones visuales, expresiones especiales, dichos y alusiones a situaciones que sólo son claras para las personas en cuestión. Estas alusiones están estrechamente relacionadas con la muy complicada cosmovisión cósmico-religiosa de los indios. Por lo tanto, es una condición necesaria que un traductor europeo empatice con esta visión del mundo, por ejemplo viviendo durante un período más largo entre los descendientes del pueblo en cuestión.

Esto es lo que hizo Wolfgang Cordan, el traductor de la edición del Popol Vuh que consulté. En aquella época, antes de 1953, Günther Wachsmuth todavía tenía que confiar en una traducción anterior, la de Leonhard Schultze Jena, en la que se podían encontrar más imperfecciones y malentendidos. Wolfgang Cordan, originalmente sinólogo, puede considerarse una persona con cualidades favorables para la traducción del Popol Vuh, porque en términos de cosmovisión existen ciertamente similitudes entre la antigua cultura china y la de los indios. Ambas culturas se han aferrado a la antigua tradición atlántica. (Wolfgang Cordan también logró un gran avance en el desciframiento de los antiguos glifos mayas; algo que no se había logrado hasta entonces, a excepción de las indicaciones del calendario.) El hecho de que haya llegado a un malentendido en su interpretación de la cuna del pueblo quiché, al menos en mi opinión, se debe a la falta de un marco de referencia en forma de la Geheimwissenschaft im Umriß de Rudolf Steiner. Sin embargo, su extensa explicación del texto contiene multitud de pistas y hallazgos, que se utilizaron con gratitud en el presente libro.

¡Sin su ayuda, este estudio antropológico no habría sido posible!

El método utilizado en este estudio fue tal que se siguió de cerca el curso de la historia descrita en el Popol Vuh, interrumpido cada vez por una mirada más cercana al significado de su contenido. La historia en sí está impresa en una fuente separada en este libro, para que se pueda seguir fácilmente el curso de los acontecimientos. Aunque el texto se ha reducido a aproximadamente un tercio de su extensión original, se ha intentado mantener el mismo estilo narrativo característico.

Como ya se ha mencionado, se intentará situar los acontecimientos descritos en el Popol Vuh en la visión global del desarrollo mundial y humano ofrecida por Rudolf Steiner. Dado que Rudolf Steiner también hizo muchos anuncios importantes sobre la naturaleza especial de la raza roja, estos también se compararán con lo que podemos aprender sobre esto en el propio Popol Vuh.

1ª PARTE: HISTORIA CÓSMICA.

Capítulo 1. Guatemala es conquistada por los españoles.

El fin de la civilización quiché.

Después de que la capital azteca, Tenochtitlán, en México, fuera definitivamente capturada por las tropas de Hernando Cortés en 1521, uno de sus oficiales más brillantes, Pedro de Alvarado, logró conquistar Guatemala con un pequeño ejército español, reforzado por auxiliares indios de México.

Muchas tribus mayas vivían en este país, que se compone principalmente de tierras altas montañosas en el sur. El pueblo tradicionalmente más importante que había tenido hegemonía en esta zona a lo largo de todos los tiempos era el Quiché. Quiché significa literalmente: Mucho bosque. Guatemala como palabra es una corrupción de: Cuauhtemallan, que es la traducción mexicana de la palabra Quiché. Guatemala en realidad significa: La tierra de los Quiché, así como Francia era la tierra de los francos.

La entonces capital del Quiché, llamada Umatlán, resultó difícil de tomar directamente para los españoles, porque estaba ubicada en una meseta a más de 2000 metros sobre el nivel del mar, rodeada de profundos barrancos. Sin embargo, en una batalla a campo abierto, la fuerza india quiché fue definitivamente derrotada el 20 de febrero de 1524.

Los miembros de la aristocracia india, después de adoptar la fe cristiana, aprendieron de los monjes las ciencias europeas. En aquellos días, un desconocido noble quiché cristianizado escribió el Libro del Santo Concilio de los Quiché en su propio idioma utilizando la escritura europea. La existencia de este escrito se mantuvo cuidadosamente en secreto para los españoles, de lo contrario, sin duda habría sido quemado como "escrito diabólico".

Sólo mucho más tarde, a principios del siglo XVIII, fue confiado a un padre muy devoto de los indios, Francisco Ximénez, quien lo copió cuidadosamente y luego lo devolvió a su legítimo propietario. Este desconocido escritor indio comienza su texto con un breve prólogo:

"Aquí comienza la antigua tradición del Quiché..."

"Aquí se revela lo que hasta ahora estaba oculto". "Las obras de Tzakó y Bitó, de Alóm y Caholóm..." Y luego sigue una fila de Dioses, que aparecerán nuevamente en el actual Popol Vuh. Es como si quisiera invocar una vez más a los dioses en su antigua gloria. Sin embargo, luego

continúa su prólogo con: “Esto ya lo escribimos mientras vivimos en el cristianismo”. “Poderosa, sin embargo, es la tradición, el relato de cómo fue creado todo, el Cielo y la Tierra; los cuatro confines del mundo; de la creación también del género humano, los hijos e hijas de la luz”.

(En su mayor parte, el contenido del texto del Popol Vuh será reproducido libremente; en aquellos casos en que el texto haya sido traducido literalmente, así se indicará explícitamente.)

“Al principio estaba el dormido y el omnicomprendido”. (Texto literal:) “Ahora sigue el anuncio, la revelación: He aquí lo latente que todo lo abarca. No había aliento ni sonido. Nada se movía y el mundo estaba en silencio. Y el espacio celestial estaba vacío”. Luego se explica que todavía no había personas, ni animales, plantas ni árboles. Luego se añade además: “La faz de la Tierra aún no había sido revelada. Allí sólo estaban las aguas de reposo y el espacio celestial”.

Se podría decir: Se ha creado un entorno donde pueden pasar cosas, pero por el momento todo está pendiente. Sabemos que para que suceda algo significativo, primero debe madurar una idea. En una etapa tan preliminar todavía no hay nada visible. Esto no es diferente en el desarrollo mundial, excepto que no son las personas quienes forman la idea y preparan un plan, sino los dioses. Esta fase de preparación se denomina estado pralaya en la Geheimgewissenshaft im Umriss (2.). En tal estado de pralaya no se puede encontrar nada material; no hay tierra, ni agua, ni aire y ni siquiera calor. Todo está en un estado de existencia puramente espiritual. Incluso el espacio no existe, lo cual es difícil de imaginar para nuestra conciencia.

La fase inicial descrita en el Popol Vuh no parece ser una fase pralaya, sino una fase inicial inmediatamente posterior. Después de todo, existe el cielo y existe el mar infinito. En el lenguaje misterioso, “las aguas” no significa nuestro mar líquido, sino la esfera etérea. Por lo tanto, debemos imaginar que en este comienzo hay una esfera etérea ronda muy grande y fuera de ella una esfera espiritual aún más tenue (claro), que forma el reino de los cielos. Esta esfera de éter es tan grande que llega hasta donde ahora orbita el planeta Saturno alrededor del Sol; ¡por lo tanto incluye todo nuestro sistema solar actual!

No es fácil imaginar qué se entiende por este “mar etéreo”. Es la fuente de toda la vida en la naturaleza; se teje servilmente en secreto y susurra inaudiblemente. También tiene calidad de luz, pero es invisible. Da frescura y frescor a todo lo que vive. También vive en los elementos que determinan el clima. Continúa sin cesar, como las ondulantes olas del mar. El Popol Vuh aclara esta situación al afirmar enfática-

mente que no hay tierra sólida en la tierra; ese hombre no está allí, ni tampoco las plantas y los animales. Todo está vacío a la vista y hay silencio y tranquilidad. Luego viene la siguiente pista (textualmente):

“La noche, la oscuridad estaba inmóvil y silenciosa”. Pero como dice la siguiente frase: “Pero en el agua, velados por la luz estaban estos: Tzakol, el Creador; Bitól, el Modelador; Tepeu, el Conquistador; y la Serpiente de Plumas Verdes, Gucumátz; Alóm y también Caholóm, los Engendadores. Están escondidos bajo las plumas verdes y azules. Por eso se le llama Serpiente de Plumas Verdes. Gran sabiduría y gran habilidad se desprenden de su ser. Por lo tanto, existía el Cielo y el Corazón del Cielo, cuyo nombre es Cavabíl, “el que ve en la oscuridad”, según se informa”.

En este gran mar de éter no había luz, leemos. Inmediatamente después se dice que en este mundo oscuro había dioses elevados y poderosos, velados (“umflossen”) por la luz. ¿No se contradicen estas dos afirmaciones?

En la fase mencionada aquí, la luz del día, la luz visible para nuestros sentidos, aparentemente “aún no había nacido”. ¿Qué clase de luz pudo haber sido la que envolvió a estos dioses? Probablemente se indica aquí que estos dioses estaban envueltos en una luz astral, que sólo es perceptible de manera suprasensible. Los seres divinos carecen de encarnación física. Por ejemplo, su encarnación “inferior” puede ser etérea o incluso meramente astral. Para hacernos una idea de cómo es esa luz astral, podemos pensar en el aura, la hagiografía que rodea a los santos por la cabeza y que se puede ver a menudo en las pinturas medievales y renacentistas. Parte de esta aura, que sólo puede observarse mediante clarividencia, también está formada por luz astral.

Por tanto, parece que esta zona etérea aparentemente desierta está habitada por seres divinos invisibles. En la esfera etérea se encuentran seis dioses, es decir tres pares, y encima de ellos, en el cielo, está el séptimo, llamado “el Oscuro”. Estos seres divinos, que se mueven en la esfera etérica, están envueltos en una luz verdosa y azulada, así como algunas aves también irradian un brillo metálico de estos dos colores en su plumaje. Grande es su sabiduría y sus habilidades. Por eso, dice la traducción alemana, existe el séptimo, el Corazón del Cielo. ¿Por qué el texto aquí dice: por lo tanto? Desde la perspectiva de la ciencia espiritual y de la antroposofía, este séptimo ser divino debe pertenecer a una jerarquía aún más alta, que controla el conjunto. ¿Significa esto que el dios superior puede existir gracias a que los dioses inferiores están ahí?

Según los indios, lo superior y lo inferior se necesitan mutuamente para existir.

A pesar de que se ha producido una separación entre ambos, el superior tiene la responsabilidad; se preocupa por lo inferior y lo aprecia con una veneración servil y gratitud hacia lo superior. Ésta es la esencia de toda religión (re=volver y ligie=conectar). Así, gracias a que los tres pares de seres divinos descienden servilmente a la esfera etérea, es posible que en la esfera celestial la séptima esencia divina pueda tener una forma superior de conciencia.

ETERMINACIÓN DEL TIEMPO:

¿Qué fase del desarrollo mundial se describe al inicio del Popol Vuh? El texto afirma, entre otras cosas, que reinaban las tinieblas y que el espacio celestial estaba vacío. Al parecer el Sol todavía no está en el cielo. Ya hemos descrito en la introducción que nuestro actual período post-Atlántico fue precedido por otro período, que se llama Atlante. Antes de eso estuvo el período lemuriano. Si retrocedemos aún más en el tiempo, llegamos a un período que Rudolf Steiner llamó Hiperbórea. Incluso antes de eso existió el Tiempo Polar. En esta última fase, la más temprana, el sol aún no había salido. En ese momento, el sol, junto con la tierra y la luna, todavía formaban un gran cuerpo celeste, que consistía únicamente en “sustancia” térmica.

Sólo a mitad del período hiperborheico el Sol se separó y formó un cuerpo celeste separado. La fase descrita en el Popol Vuh como el primer intento de creación fue, por tanto, una fase muy temprana, en la que el sol aún no había “nacido”, donde aún reinaba la oscuridad; por tanto, polar o hiperborreico temprano ¿Cuánto duró eso? Hay que imaginar que en aquella época el tiempo aún no podía expresarse en años. Al fin y al cabo, un año es el tiempo en el que la Tierra ha dado una vuelta alrededor del Sol. Sin embargo, en esa etapa el sol, la tierra y la luna aún no eran cuerpos celestes separados. Sólo en tiempos lemurianos comienza a tener algún sentido que nuestra representación aplique un cálculo de tiempo. (Cabe mencionar también que Rudolf Steiner cuestionó los muchos millones de años que se pueden alcanzar con las determinaciones de edad actuales. Véase también la página 35.)

Sin embargo, la tradición del pueblo quiché parece remontarse a un pasado excepcionalmente lejano. Sin embargo, visto a la luz del desarrollo mundial, es sólo una pequeña parte del total. A los cinco períodos que acabamos de mencionar, deben seguir dos más y estos siete juntos forman un período más grande, llamado la “ronda mas pequeña” o estado formal de la tierra. Según la ciencia oculta, en el total del desarrollo mundial, se pueden experimentar 7 veces 7 veces 7 estados de forma de este tipo. Los primeros siete denotan las siete grandes rondas de tiempo o estados de encarnación planetaria. Una ronda de tiempo tan grande puede dividirse en siete “rondas de tiempo pequeñas” o Estados de Vida y cada uno de estos, a su vez, puede subdividirse en siete rondas de tiempo más pequeñas o Estados de Forma (ver litt. 36, conferencias 10.^a y 11.^a).

Estamos hoy (1994) en la cuarta encarnación planetaria (llamada Tierra); en el cuarto estado de vida nuevamente desde aquel; y desde allí nuevamente en el estado de cuarta forma. En este cuarto estado de forma hemos progresado hacia el quinto período, que es el período post-Atlante. Éste a su vez tiene siete períodos culturales, de los cuales ahora vivimos en el quinto período cultural, el europeo-americano.

Antes del período de la gran encarnación terrestre existía la Luna Vieja. Antes de eso estaba el Viejo Sol y como primera encarnación antes de eso estaba el Viejo Saturno. Estos tres últimos nombres no se aplican a los cuerpos celestes actuales del mismo nombre. Intentar imaginar una extensión de tiempo tan inmensa está más allá de nuestra comprensión.

Ronda Grande Planetario-estado	RondaPequeña Vida de encarnación.	Ronda más Pequeña Estado Formal	Período	Periodo Cultural Edad
7	7 x 7 = 49	7 x 7 x 7 = 343	2401	
1. Viejo de Saturno	1.	1.	Tiempo polar	1. Viejo indio
2. Sol Antiguo	2.	2.	2. Hiperborhea.	2. Persa Antiguo
3. Luna Vieja	3.	3.	3. Lemuria.	3. Egipto/Babil/Caldeo
4. Tierra	4. Actual Redondo	4. Actual Redondo	4. Atlántida	4. Griego/Romano
5.	5.	5.	5. Post-Atlántida	5. Europeo/americano
6.	6.	6.	6.	6.
7.	7.	7.	7.	7.

Explicación del diagrama:

1er. En un círculo están las rondas y el período en el que nos encontramos actualmente: la cuarta gran ronda (Tierra); la cuarta ronda pequeña (sin nombre); la 4ª ronda mas pequeña (sin nombre) y el 5º período (el post-Atlántico). Cada ronda grande, ronda pequeña y ronda mas pequeña se subdivide cada vez en siete unidades de tiempo, pero este diagrama solo muestra la subdivisión de esa ronda en la que nos encontramos ahora (ver llave, corchete).

2do. Entre todas las rondas sucesivas, incluso entre los estados más pequeños o de forma, hubo un estado pralaya (fase de “descanso” mental) más largo o más corto. Estos no se muestran en este diagrama.

Capítulo 2. Los Dioses de la Creación.

Siete dioses participan activamente en la creación del mundo y de las personas. Más adelante en la historia aparecen cuatro dioses más, pero tienen más una función de asesoramiento y protección. Indudablemente no es cierto que no se adorara a más dioses entre los pueblos mayas y, por tanto, también entre los indios quiché. Da la impresión de que deben ser siete para que la creación se realice correctamente.

Para la gente de épocas anteriores, un número no era sólo un concepto abstracto. El primero de algo tenía un valor completamente diferente al segundo consecutivo. Se sintió que el séptimo partido consecutivo supuso una cierta finalización. El octavo empezó de nuevo: un nuevo comienzo con nuevas posibilidades. Incluso en nuestros días todavía podemos experimentar algo de eso. Después de todo, el primer día de la semana tiene su propio valor de experiencia y después del séptimo día comienza de nuevo el primer día. Las siete notas de una octava también forman un todo. El octavo tono es similar al primer tono, pero diferente. Así debe haber sido con estos siete dioses; como tales formaron una unidad. Para el período formativo que estaba por comenzar, tenían la tarea de realizar juntos la creación.

Otro fenómeno sorprendente en el Popol Vuh es que a menudo hay parejas de personas o dioses, que casi siempre aparecen juntos en escena y también realizan juntos alguna tarea. Sólo el séptimo dios, este último, aparece solo, pero ahora con una apariencia triple, como se verá más adelante. De la forma en que se describen las acciones de estas parejas se puede deducir que siempre son una pareja de amigos, por lo que se apoyan y pueden discutir entre ellos. En un caso se trata de una pareja casada, representando así cualidades masculinas y femeninas.

Surge la interesante pregunta de qué lugar o rango ocupan estos dioses en las esferas espirituales, tal como han sido descritos en la antroposofía. En la *Geheimwissenschaft* en la página 220 (lit. 2a.) leemos: “Esta forma de fuego está entrelazada con las acciones de los más diversos seres (divinos), que participan en su desarrollo”. Por “forma de fuego” se entiende la esfera etérea de densificación en la fase polar; descrito en Popol Vuh como el mar primordial. Por tanto, Rudolf Steiner no habla de una esfera de éter, sino de una esfera de calor. Podemos suponer que la sustancia térmica y la sustancia etérea tienen propiedades muy similares.

En algunas conferencias, Rudolf Steiner también habla de la sustancia etérea en relación con la fase polar (lit. 4, p. 87 y siguientes y 5, p. 89). El calor también se llama calor éter. (La calidad de la luz aún no se puede atribuir a este éter térmico).

A partir del curso de los acontecimientos del Popol Vuh se intentará encontrar puntos de partida para responder a la pregunta sobre la identidad de estos dioses. Anticipándonos a esto, hay que decir que en algunos casos pueden surgir sospechas, pero nada más que eso. En general se puede decir que cuanto más alto se refiere

a un ser jerárquico, más estricta e impersonal es la relación con el bienestar de las personas. La gran excepción a esto es, por supuesto, el elevado Ser Crístico, que está tan estrechamente vinculado a nuestro destino humano.

Escondidos en el agua, rodeados de una luz azulada y verdosa, estaban los seis dioses ya mencionados. En la oscuridad de la noche los dos dioses llamados Tepëu y Gucumátz se reunieron y celebraron un consejo. Sintieron que la Luz debía venir y con la Luz también el pueblo. Tal fue la decisión del Corazón del Cielo, también llamado Huracán. Entonces el texto textual es el siguiente:

“Su primera aparición -a partir de Huracán- es el Relámpago (Cakulhá); su segundo es el Trueno (Chipi Cakulhá) y el tercero es el Reflejo Luminoso en la Tierra (Raxa Cakulhá). Estos tres juntos forman “el Corazón del Cielo”.

El Corazón del Cielo:

Después de muchas dudas, lo más probable es que el dios más alto de los siete dioses de la creación del Popol Vuh sea un ser exaltado de Saturno. Como es sabido, la raza india está fuertemente centrada en el pasado. La tradición es muy poderosa entre ellos; incluso existe una marcada aversión a las innovaciones. Esta característica se adapta mejor a los seres que se encuentran en casa en la esfera de Saturno. Después de todo, el planeta actual Saturno es un recordatorio de la antigua fase de desarrollo mundial de Saturno; el principio. Es ese ámbito en el que se conservan por excelencia los arquetipos de la creación. Rudolf Steiner llama explícitamente a la raza india raza saturniana (lit. 14, página 110).

En el Popol Vuh se le dan varios otros nombres al Corazón del Cielo. ¿Pueden apoyar la sospecha de que este dios es en realidad un ser saturniano? El primer nombre Cavabil significa: “El que ve en la oscuridad”, el segundo es un nombre de tres partes: “Cakulha, Chipi Cakulha y Raxa Cakulha”, que significa sucesivamente: relámpago, trueno y reflejo luminoso en la tierra. El tercer nombre es “Huracán, que literalmente significa: “el de una sola pierna”.

Como sabemos, en el antiguo Saturno y nuevamente en la fase terrestre, que se llama tiempo polar, sólo hay sustancia calorífica”. Entonces no hay división en dos sustancias, a saber, aire y calor. Sólo cuando se produce esta división surge también la luz. Tanto el nombre Cavabil como Huracán indican tal estado de ser, en el que todo sigue siendo una sola especie, por tanto “de una sola pierna”, y en el que todavía no existe la luz (la que ve en la oscuridad). Sin embargo, el nombre Cakulha (Relámpago) parece contradecir esto. Sin embargo, Rudolf Steiner escribe en el libro Teosofía (GA 9)(lit. 27, página 126) que en la tercera región del mundo espiritual (Devachan) se encuentran los “Geistgewitter “ (una tormenta espiritual) los relámpagos y los truenos. De una declaración en la décima conferencia de Rudolf Steiner sobre la vida después de

la muerte, GA 141, pronunciada en Berlín (lit. 15, fechada el 4 de enero de 1913), parece que esta tercera área es la misma que la esfera de Saturno. También en los dramas misteriosos de Rudolf Steiner (lit. 28, p. 470 y ss.), en la sexta imagen del cuarto drama, la esfera de Saturno se describe repetidamente como impregnada de relámpagos y truenos. Esto es un reflejo, por ejemplo, de una feroz batalla que se libra en la tierra, acompañada de pasiones salvajes. Encontramos el arquetipo más elevado y perfecto en la esfera de Saturno, inmediatamente al lado del más inmaduro, el menos refinado. Esto también puede hacer comprensible que las explicaciones en este planeta se produzcan con la intensidad de un “Geistgewitter”, de una tormenta espiritual.

Günther Wachsmuth describió la tercera subraza atlante, la de los toltecas primordiales, como viviendo en el cálido sur de la Atlántida. Sus misterios eran los misterios de Saturno. Por tanto, no parece inverosímil que su dios supremo sea un ser saturniano.

Tzakol y Bitol:

Un dios que era generalmente adorado en la época atlante, según Rudolf Steiner, era el ser descrito como TAO. Este ser de alta jerarquía es un espíritu de forma, también llamado Exusiaibeing en el nombre griego o Eloha (plural: Elohim) en hebreo antiguo. De hecho, eran siete seres divinos, espíritus de la forma, que, sin embargo, eran adorados como una entidad divina por los atlantes.

La tarea de estos espíritus de la forma era dar forma a la naturaleza y al cuerpo humano durante el período en que el elemento sólido hace su aparición en la tierra. Además, esta deidad TAO inyectó chispas de su calor divino en los seres humanos, para que el ego humano pudiera entrar por primera vez en los cuerpos humanos en la tierra. Estos seres eran básicamente seres solares; tuvieron un efecto formativo en la tierra desde la esfera solar. Sin embargo, uno de estos siete Elohim había descendido a la esfera lunar como acto de sacrificio. Él era la Luna Eloha, adorado por el pueblo judío como el dios Jehová.

Entre los siete dioses de la creación del Popol Vuh, el nombre Tzakól es el más similar en sonido a TAO. Tzakól se menciona junto con Bitól. El primero significa “Creador” en maya moderno y también se usa para albañil; y Bitól significa “Moulderll, por ejemplo el moldeador con barro, el modelador. Estas propiedades atribuidas corresponden a las de los espíritus de la forma. Sin embargo, sólo hay dos en lugar de siete. En el Popol Vuh, a menudo aparecen dos personas que actúan como representantes de siete en la historia; a menudo el primero y el séptimo. Por lo tanto, no es imposible que además de estos dos dioses de la forma, estuvieran activos otros cinco dioses relacionados, no mencionados. Del curso de la historia de la creación en sí, no se puede deducir mucho sobre la identidad de estos dos dioses, porque ellos realizan muy pocas acciones reales; Esto contrasta, por ejemplo, con

Ixpiyacóc, el padre primordial, y con Ixmucané, la madre primordial. Ixmucané en particular aparece repetidamente en la segunda parte mitológica. A veces en Popol son Vuh Tzakól y Bitól quienes aparecen en una creación y a veces Tepëu y Gucumátz. Sin embargo, uno tiene la impresión de que Tzakól y Bitól son en realidad más bien los modeladores. Ellos son quienes formaron a las personas de barro en la segunda creación.

Tepëu y Gucumátz:

Gucumátz y Tepëu parecen tener una función más organizadora de la creación. Después de todo, al comienzo de la creación deliberan juntos sobre cómo debería ser. Gucumátz es lo mismo que Quetzalcóatl, los toltecas y los aztecas históricos. El nombre significa: “Serpiente Emplumada”. Se cree que sus plumas son las del ave quetzal, cuyas plumas de la cola tienen un hermoso color verde brillante. En general, se acepta que este dios es un ser voluble. Llama la atención que sus sienes sean redondas, como lo son muchos de sus atributos en imágenes. Casi todas las imágenes de otros dioses indios tienen un carácter más anguloso y rígido. Sin embargo, el carácter redondo pertenece a Mercurio, porque el mercurio, que es el metal perteneciente al planeta Mercurio, puede desintegrarse espontáneamente en esferas redondas. En la mitología, a Mercurio también se le llama el mensajero de los dioses, que está en casa tanto abajo como arriba y transmite mensajes. Algo de esto también se puede encontrar en la imagen de la Serpiente de Plumas Verdes. Al fin y al cabo, este ser doble, que es algo parecido a un pájaro y algo parecido a una serpiente, se encuentra a gusto en la tierra y en el cielo al mismo tiempo. Quetzalcóatl juega un papel central en las historias mitológicas sobre la creación entre los aztecas. Casi da la impresión de que este dios cumplió durante un cierto período la tarea de espíritu popular en la Atlántida. También se dice que su templo redondo fue un observatorio de estrellas. Según Günther Wachsmuth, la raza tolteca en algún momento de la época atlante entró en contacto con los misterios de Mercurio y allí aprendió sus observaciones astronómicas.

Según la tradición india, Quetzalcóatl es el dios del lucero de la mañana, es decir, del planeta Venus. Aquí nos encontramos con un problema que requiere aclaración. ¿Cómo puede un dios Mercurio ser también el dios del planeta Venus? Rudolf Steiner ha señalado que, por razones ocultas, en la Edad Media se produjo una confusión de nombres entre los planetas Mercurio y Venus (literatura n. 42), confusión que supuestamente fue introducida deliberadamente en aquella época por los alquimistas en Europa, para impedir que sus procesos alquímicos fueran robados y utilizados indebidamente. La estrella de la mañana, que hoy llamamos Venus, todos los pueblos antiguos, incluidos los indios, llamaban Mercurio. El dios Mercurio Quetzalcóatl era, por tanto, dios de la estrella de la mañana, siendo el planeta Mercurio. Por lo tanto, todas las cualidades ocultas del planeta Mercurio se

aplican al gran planeta brillante que hoy llamamos Venus (literatura no. 16.; página 52). Sé que Georg Unger (literatura no. 38) explicaba Venus y Mercurio de manera diferente. El futuro tendrá que decir cuál visión es la correcta.

Tepeu:

Tepëu como palabra significa: conquistador, vencedor en batalla.

En la mitología mexicana existe un dios llamado Tezcatlipoca. Esto ocurre junto con Quetzalcóatl en la creación del mundo. Juntos intentan recuperar una enorme bestia del océano original, que se defiende violentamente y muerde por todas partes. El lomo de esta bestia, parecida a una tortuga o un cocodrilo, sirve como superficie terrestre para la nueva creación. Durante este intento, el monstruo mordió el pie de Tezcatlipoca, que desde entonces quedó deformado hasta convertirse en un pie zambo. A Tezcatlipoca se le muestra sosteniendo una lanza en su mano derecha; en su mano izquierda un escudo y un manojo de flechas. Se le llama, entre otras cosas, el dios de los jóvenes guerreros. ¿Podría ser este dios el mismo que Tepëu? No conozco más detalles sobre Tepëu. ¿Podría ser un ser marciano? ¿O son todas criaturas de Saturno? No puede ser más que una conjetura, como ocurre con la mayoría de los dioses de la creación discutidos aquí.

Esto describe a los primeros cinco de los siete dioses de la creación de manera exploratoria. Los dos últimos, Alom, la mujer que estaba de parto, y Caholom, el Hijo engendrado; la antigua pareja, también llamada Ixmucané e Ixpiyacóc, sólo se involucra a partir del tercer intento de crear el mundo. En el capítulo quinto, que trata de esta tercera creación, se dedicará una mirada más detallada específicamente a esta pareja.

Capítulo 3. Primera Creación.

Reanudamos el curso de la historia de la creación. Se describe cómo Tepëu y Gucumátz hacen el primer intento de creación: “¡Sucedió! El espacio vacío se llena. ¡Retroceded, aguas, y ceded, para que la Tierra se eleve y se consolide! Entonces hablaron.

“¡Que se haga luz! ¡Que el Cielo y la Tierra se vuelvan brillantes! Sólo entonces, cuando aparezca el hombre, la creación será gloriosa y grande”. Entonces hablaron. Luego crearon la Tierra: “Tierra”, dijeron, y en ese momento la Tierra nació. (texto textual). A esto le sigue una descripción de cómo surgen las montañas y los valles; también árboles. Las aguas se dividen en ríos y arroyos entre las montañas.

Luego crearon los animales del bosque, venados, leones, jaguares, aves y también serpientes. Cada uno de ellos asignó a los animales un lugar donde podrían vivir. Sin embargo, no se hace mención de los humanos en esta creación.

Después de esto, Tzakól y Bitól - aquí aparece por primera vez que estos dos dioses también están involucrados en esta primera creación - hablaron a los animales: “Ahora es el momento de que ustedes, criaturas, nos den gracias a nosotros, los dioses que habéis creado. . “ Pero los animales sólo emitían sonidos ininteligibles, lo que decepcionó a los dioses: “No pueden llamarnos por nuestros nombres, eso no está bien”, dijeron los dioses. “Os reemplazaremos”, dijeron los dioses a los animales, “y vuestro destino será ser cazados, asesinados y comidos de ahora en adelante”.

Hemos llegado ahora a una interpretación difícil de este primer intento de creación, porque mucho de lo que aquí se cuenta no corresponde a la situación real en esta fase, tal como nos la describe Rudolf Steiner. No nos es posible determinar cuáles fueron los signos figurativos originales que se refieren a esta parte. Por lo tanto, no sabemos hasta qué punto el hablante indio se tomó libertades con respecto a la elaboración de estas imágenes para animar el conjunto.

En realidad, como leemos en la Geheimwissenschaft, las jerarquías divinas crean primero formas a partir del calor y más tarde también del aire, que ofrecen una encarnación muy enrarecida para las almas humanas. (Hoy en día ya ni siquiera consideramos el calor como un estado material del ser). Estas almas humanas descienden de la esfera espiritual y tocan estos cuerpos de aire-calor. Las formas de estos cuerpos no guardan ningún parecido con nuestra estatura actual. Al principio son cáscaras, que se parecen aproximadamente a la cáscara de una nuez de roble;

más tarde tienen cuerpos en forma de campana, quizás más similares en forma a los moluscos acuáticos, como las medusas o algunos animales corales.

Sin embargo, en esta fase de desarrollo de la tierra, que se llama Tiempo Polar, son de hecho las almas humanas las que se conectan con estas formas corporales tan simples. Según la explicación india, son los animales los que son creados, probablemente porque estos cuerpos creados aún no se parecen a nuestra forma humana actual; de hecho, se parecen más a cuerpos de animales muy primitivos. Sólo en cierto punto de la siguiente fase, en el tiempo hiperborreico, los cuerpos quedan disponibles para las almas animales, debido a una circunstancia que se discutirá más adelante. Así, en el tiempo polar no hay plantas ni animales encarnados; la esfera del calor consiste exclusivamente en un reino humano. Así que no hay leones, pájaros ni serpientes. Estas formas animales sólo las encontramos, al menos en forma primitiva, en la Tierra en la época atlante. La visión de los nativos americanos ve esta creación polar como un intento fallido. Rudolf Steiner nos informa que fue una fase preparatoria necesaria para el posterior desarrollo de las capacidades humanas en la tierra. Es una repetición de la antigua ronda de Saturno, la fase de desarrollo de la creación más antigua que conocemos, donde todo todavía consistía en calor.

Por lo tanto, los acontecimientos de la primera creación descritos en el Popol Vuh no parecen corresponderse mucho con lo que se describe en la Geheimwissenschaft sobre el tiempo polar. Probablemente pueda surgir la pregunta de si en el Popol Vuh no se describe una fase posterior, dadas las plantas, árboles y animales que allí se encuentran, a pesar de que el prólogo de la historia india de la creación sí parece corresponder al tiempo polar. Para resolver esta cuestión es necesario determinar si existen otras antiguas tradiciones indias que puedan complementar la historia de la creación del Popol Vuh.

Ahora vivimos en “el Quinto Sol”.

En 1790, se excavó en la plaza central de la capital de México, México-city una gran piedra redonda en forma de disco que pesaba hasta 24.000 kilogramos. Se trataba de la famosa piedra del calendario del príncipe azteca Axayacátl del siglo XV d.C. En el centro del disco hay una imagen del rostro del dios sol azteca, gobernante del actual “Quinto Sol”. “Quinto Sol” se refiere a la quinta edad actual. Alrededor de esta cara se colocan cuatro señales en los cuatro puntos cardinales, que indican los cuatro “soles” anteriores, ahora pasados. Según la visión azteca, el mundo actual no fue creado por primera vez. Cuatro “mundos” precedieron a esto (lit. 7. página 38 y siguientes). En cada uno de estos cuatro mundos anteriores se pensaba que la Tierra había sido poblada en una de las cuatro direcciones y por el quinto mundo actual se entendía el más completo de sus habitantes. su propio mundo, su propia cultura en Centroamérica.

En cada uno de los cuatro mundos anteriores, uno de los cuatro elementos determinaba el clima en un sentido hipocrático. En el primer mundo sólo había fuego o calor; durante el segundo mundo también había aire o viento. En el tercer mundo se añadió agua y en el cuarto mundo se creó la tierra; el elemento fijo. A un mundo así siempre se le llama “Sol”, porque cada vez un dios solar diferente era el regente de dicho mundo.

El primer Sol se llama Sol Jaguar o Sol de Noche, el siguiente Sol se llama Sol de Viento; Se dice que éste fue destruido por torbellinos. El tercer Sol lleva el nombre de Rain Sun. El fin de este siglo fue causado por la lluvia de fuego del cielo, de modo que el pueblo fue quemado. El cuarto Sol se llama Sol de Agua o también Sol de Piedra Preciosa. Este cuarto mundo fue destruido por una inundación. Finalmente, el actual quinto Sol se llama Sol en Movimiento. Se predice que algún día estos últimos sucumbirán a los terremotos y al hambre.

Esta división en cinco grandes períodos del mundo se parece sorprendentemente a los cinco períodos descritos en la Geheimwissenschaft (lit. 2), que reciben los siguientes nombres: en primer lugar, la fase polar, en la que todo consistía sólo en calor y en la que aún reinaba la oscuridad; Sol nocturno; en segundo lugar, la fase hiperborreica, compuesta de calor, aire y luz, -el Viento Sol-; en tercer lugar, la fase lemuriana en la que se añadió el elemento líquido: el Sol Lluvia. De hecho, Lemuria fue destruida por grandes erupciones volcánicas, durante las cuales se esparcieron al aire vapores de lava incandescentes y hirviendo, que cayeron a la tierra en forma de lluvia de fuego. En el Popol Vuh esto se conoce como “lluvia negra” (ver más adelante). En el Atlante se añade por primera vez la cuarta fase, el elemento tierra, la tierra sólida. Por eso entre los aztecas esta fase se llama Sol de Agua o Sol de Piedra Preciosa. Toda la atmósfera era extremadamente húmeda en aquella época, por lo que la Atlántida se llamaba Nifl-heim, Nebulosa en la mitología germánica. El suelo también era predominantemente pantanoso. El continente atlántico finalmente perece debido a grandes inundaciones, conocidas en la Biblia como el Gran Diluvio. El nombre sol de piedra preciosa puede indicar que la formación de cristales ocurrió por primera vez en ese momento.

Por tanto, se introdujo el endurecimiento mineral. Las piedras preciosas eran importantes para los indios por sus objetos de culto. Durante todo el período atlántico, el sol siempre ha estado oculto a la vista por densas nieblas impenetrables. Por eso los aztecas llaman al quinto período, nuestro actual período post-Atlántico, el “Sol del Movimiento”. Por qué se eligió este nombre es una pregunta. Se podría imaginar que una extrema rigidez de la Tierra en el elemento mineral podría finalmente ser destruida por los terremotos. La rigidez en sí misma es un callejón sin salida, sin posibilidad de desarrollo posterior.

En el Popol Vuh estos cinco períodos principales no se mencionan específicamente. Sin embargo, se pueden encontrar allí. De modo que la primera creación descrita en este capítulo puede equipararse con el Primer Sol o Sol Nocturno. En aquel tiempo el sol, la tierra y la luna todavía eran un todo; un gran cuerpo celeste colectivo.

Capítulo 4. La Segunda Creación.

Así se hizo un nuevo intento de crear al hombre. El Creador, el Moldeador y el Productor dijeron: “Comencemos de nuevo. Ya se acerca el amanecer. Creemos a quienes nos sostengan y nos alimenten (es decir, el hombre). ¿Cómo logramos ser llamados, recordados allí en la Tierra? Ya hicimos nuestro primer trabajo; Creamos nuestras primeras criaturas. Pero no pudieron alabarnos ni honrarnos. Ahora creemos un ser que sea obediente y que nos nutra y sostenga”. Entonces hablaron. (texto textual).

Es sorprendente nuevamente que el énfasis en la experiencia india de la creación esté en el hecho de que los dioses necesitan a la gente y no al revés. Esto es algo de lo que no somos tan conscientes en nuestro tiempo. Como podemos entender esto? ¿Quizás podamos aprender algo de esto? Por lo tanto, es necesario que la gente tenga presente a los dioses y que les esté agradecido por la vida en la tierra que les ha sido dada. También es necesario que la gente haga un sacrificio a los dioses. ¿Qué implica realmente tal sacrificio? En el Nuevo Testamento encontramos una parábola sobre esto: Al pueblo se le da en arrendamiento una viña; un jardín de Dios para cuidar y cultivar. Con el tiempo, el hombre se pregunta cuáles son los frutos de la tierra que ha ganado y qué puede donar a su legítimo dueño.

¿Qué sostiene lo que hemos estado trabajando en la Tierra ante el tribunal más alto? Esto es lo que los dioses piden a la gente como alimento, como apoyo. Desafortunadamente, con el tiempo, los indios desarrollaron una idea trágica y errónea sobre el sacrificio. El sacrificio del hombre mismo se introdujo en cierto momento. Sin embargo, este aún no es el caso en la fase que aquí se analiza.

E hicieron hombres de barro. Pero vieron que no era bueno, porque los cuerpos eran demasiado blandos. No había fuerza ni movimiento. Hablaron, pero sin entender. Las aguas disolvieron los cuerpos y se hundieron al poco tiempo. “Hay que pensar en esto”, dijeron los Dioses, y anularon el trabajo que habían realizado.

Es una idea ingenua para nuestra comprensión actual que los dioses quisieran hacer personas vivas a partir de arcilla, que después de todo es una sustancia muerta. Pero consideremos cómo describió Rudolf Steiner la existencia de los cuerpos humanos en aquella época (literatura n.º 5, página 89 y siguientes): Los brazos se extienden desde la esfera espiritual y descienden a la esfera del calor (éter). Estos brazos de captura envolvieron los millones de cuerpos térmicos en forma de

conchas, que eran los cuerpos humanos en forma de gérmenes, y los transformaron en la deseada forma humana primitiva. Cuando un cuerpo humano estaba listo, el “brazo receptor” se retiraba y trabajaba en el siguiente germen calorífico. Estos brazos procedían de los seres divinos, cuya tarea era formar los cuerpos humanos. Esta descripción se aplica a la fase polar, la primera fase de la creación. Al inicio de la segunda fase, la fase hiperborreica, cuando los gérmenes se hayan condensado en el aire, habrá ocurrido lo mismo. Entonces todavía no es posible la reproducción directa de los propios cuerpos. Esta capacidad sólo surge más tarde en el transcurso del tiempo hiperborreico, es decir, cuando los cuerpos físicos también adquieren su propio cuerpo etérico.

Por lo tanto, de hecho se trata de “esculpir” por seres divinos la sustancia terrestre, creando cuerpos humanos. Sin embargo, no se forma arcilla, sino sustancias mucho más raras, como el calor y el aire. El narrador del Popol Vuh tiene razón en cierto sentido al decir que los cuerpos humanos tienen muy poca durabilidad y se desintegran rápidamente.

Por lo tanto, en esta segunda fase de la creación ocurre que aproximadamente a la mitad de este período el sol se separa del gran cuerpo celeste colectivo. Los seres divinos que forman la nueva estrella solar dejan parte de su sustancia etérica en la tierra. De ahí se forman los propios cuerpos etéricos de la gente de la Tierra. Después de esta división, el planeta común Tierra-Luna comienza a moverse alrededor del Sol, de modo que ahora se alterna una especie de fase de día y de noche en cada lugar de la Tierra. Si una determinada mancha terrestre está alejada del sol, es decir, se encuentra en la fase nocturna y carece de la radiación etérea directa de los seres solares, los cuerpos humanos aún pueden permanecer vivos gracias a su propio cuerpo etéreo.

Esto significa que el cuerpo humano ha alcanzado un estado que se puede comparar con el cuerpo de una planta. Al fin y al cabo, las plantas actuales también tienen su propio cuerpo etérico o cuerpo vital, a diferencia del mundo mineral, que sólo tiene leyes físicas muertas. En esta fase el alma individual propia todavía no está presente en los cuerpos humanos. Eso sólo sucede en el siguiente período, que se llama Lemuriano. Sólo entonces el ser humano empezará a tener la capacidad de moverse activamente, como los animales actuales, y también de producir sonidos. En los cuerpos humanos hiperborreicos, parecidos a plantas, en realidad no había, como se afirma en el Popol Vuh, fuerza ni movimiento.

Capítulo 5. La Tercera Creación; Ixpiyacóc e Ixmucané.

En la historia parece como si estos intentos de creación se sucedieran en rápida sucesión. En realidad, sin embargo, cada vez lleva mucho tiempo. En tal período, el polar o el de Hiperborrea, se dan muchos pasos de desarrollo, que son repeticiones “cortas” de las grandes rondas planetarias anteriores, a saber, el Viejo Saturno y el Viejo Sol. Mucho se vuelve a experimentar en una sucesión relativamente rápida, pero ahora en una circunstancia completamente nueva: la parte central de la tierra gaseosa se condensará en líquido y el cuerpo astral, la organización invisible de nuestra alma, aparecerá por primera vez para conectarse con los cuerpos físico-etéreos humanos. Como resultado, las relaciones dentro y fuera del hombre en los reinos de la naturaleza se vuelven completamente diferentes de lo que eran antes.

Los Dioses ahora consultan a una pareja especial para su próximo intento, llamados Ixpiyacóc e Ixmucané. Estos también se llaman Zarigüeya Cazadora Divina y Coyote Cazador Divino (Hunahpu Uuch y Hunahpu Utiu), respectivamente. Pueden manifestarse a los humanos en la forma de un animal así. Además, esta tan admirada pareja tiene muchos otros nombres, como: “Great White Ever” y “Great White Badger” (blanco debido a su gran edad); “Caholóm (el Hijo-Bewer o Gran Padre) y “Alóm” (la Mujer Natal o Gran Madre). También se les llama simplemente “el Viejo” y “la Vieja”; o también “Dos veces Engendrador” y “Dos veces Portador”. También cuentan con toda una serie de títulos honoríficos, como: Señor del Cuenco de Jade, Maestro del Incienso, Ancestro Solar, Platero, Escultor, este para Ixpiiacóc; y Madre del Crepúsculo, Altamente Sagrada Tejedora Primordial, Dadora de Abundancia, Madre Tierra y Tortuga (Chiracán. El caparazón de este último animal representa el continente, el suelo de la tierra).

Ahora ha quedado claro que los otros cinco dioses de la creación no pueden hacer nada sin el consejo y la ayuda real de esta antigua pareja divina. Esta pareja, después de haber sido invocada por los demás dioses en todos sus títulos honoríficos, ahora echa suertes y determina que el hombre venidero sólo puede ser creado a partir de madera.

Luego fueron creados los hombres y poblaron la tierra. Hablaban como humanos, tenían hijos e hijas, pero no tenían alma ni mente, estas criaturas de madera. No se acordaban de sus creadores y caminaban sobre cuatro extremidades; caminaron sin rumbo fijo. Por no recordar el Corazón

del Cielo, fueron rechazados. Al principio hablaron, pero sus rostros estaban inexpressivos.

Hemos llegado ahora al Popol Vuh a la tercera creación.

Entre los aztecas este tercer período se llama “Tercer Sol”; en antroposofía se le conoce como período lemuriano. El continente lemuriano estaba ubicado en la parte de la tierra donde ahora se encuentra el Océano Índico, entre África, India y Australia. Por el contrario, Hiperbórea, la tierra iluminada por el sol mucho más rara, estaba situada en el extremo norte y cubría aproximadamente la parte más septentrional de la actual Europa, Islandia y Groenlandia.

Los cinco dioses que hasta ahora se habían hecho cargo de la creación, a saber, Huracán (el Corazón del Cielo), Tzakól (el Creador) y Bitól (el Moldeador), Tepëu (el Conquistador) y Gucumátz (la Serpiente de Plumas Verdes), piden ahora ayuda de una pareja divina, una pareja que aparentemente tiene mucha experiencia en la tierra: ambos son cazadores que pueden aparecer en la tierra en forma animal. El dios masculino domina muchos oficios como la forja y la escultura, y la diosa femenina es llamada “tejedora primitiva”. Además, el dios masculino es el padre del hombre y la diosa femenina es la madre primordial, la gran mujer que da a luz al hombre.

Podemos imaginar que en este período lemuriano las sustancias ahora se han condensado al estado líquido. Por lo tanto, a los dioses superiores ya no les es posible crear nuevos cuerpos vivos para el ser humano directamente a partir de la sustancia. A partir de ahora se ha hecho necesario algún tipo de flujo hereditario. Sólo a partir de un cuerpo humano ya existente se puede separar un nuevo cuerpo joven como germen. Así ha surgido la reproducción hereditaria. Los dioses pueden entonces continuar trabajando de manera formativa sobre estos jóvenes gérmenes humanos separados. Sin embargo, primero se debe suministrar un germen vivo sustancial. Esto lo aseguran los dos dioses mencionados, quienes son llamados Ixpiyacóc -el Padre- e Ixmucané -la Madre. Como ya se describió, los seres solares superiores, después de separarse de la tierra en plena fase hiperborheica, habían dejado parte de su sustancia etérica en la tierra.

Esta parte estaba conectada a muchos cuerpos humanos, de modo que cuando estos cuerpos humanos estaban en la “fase nocturna”, debido a que el hemisferio terrestre correspondiente estaba alejado del sol, aún podían permanecer vivos y no marchitarse por completo.

Los cuerpos humanos, que debemos imaginar flotando, flotando en la atmósfera, tenían en la parte superior: en la cabeza de su cuerpo había una abertura tubular, que funcionaba como órgano de percepción del medio ambiente, es decir, de luz y calor, y también servía como órgano reproductor a intervalos regulares. En el

cuerpo humano moderno todavía existe un rudimento de este órgano, situado en lo profundo del cerebro: la glándula pineal o epífisis.

En un determinado momento de la “estación”, este órgano percibía una radiación solar especial. Esta radiación penetró a través de la abertura tubular y activó el crecimiento de un nuevo germen humano joven en el cuerpo humano viejo. El ser divino activador masculino, que trajo esta radiación solar; Sospecho que ese hombre así fecundado era el dios Ixpiyacóc, “el Hijo engendrado”. El gran cuerpo etérico colectivo, que estaba distribuido sobre los innumerables cuerpos humanos de la tierra; que por tanto podía aparecer en cualquier lugar, era, bajo mi sospecha, la diosa Ixmucané, la Gran Mujer Naciente, la Dadora de la Abundancia, la Gran Tejedora.

El Éxodo de la Luna:

En el Popol Vuh, los acontecimientos ocurridos en la Tierra en la era Lemuriana parecen simples y claros. En realidad, este no es el caso. Durante este larguísimo período, que abarcó muchas decenas de miles de años, se produjeron acontecimientos extremadamente importantes. Las condiciones al comienzo del período lemuriano no se parecen en nada a las del final. En la primera mitad, las figuras humanas eran delgadas y permeables y, por tanto, podían flotar en la atmósfera. Ésta seguía siendo la situación del paraíso.

Poco a poco, hacia mediados del período lemuriano, los cuerpos humanos incorporaron cada vez más el elemento carbono sólido a sus cuerpos hasta entonces líquidos. Como resultado, los cuerpos se volvieron más pesados y se vieron obligados a hundirse en la superficie de la Tierra, que se puede imaginar como una corteza viscosa y viscosa que se ha solidificado debido al enfriamiento. Sin embargo, en aquella época aún no eran figuras humanas erguidas. Caminaban sobre cuatro “piernas”, extremidades, como también se describe en el Popol Vuh. Sin embargo, la rigidez de los cuerpos humanos aumentó de manera alarmante. Hacia mediados del período lemuriano esto llegó a ser tan malo que la mayoría de las personas, cuando querían regresar a sus cuerpos en la tierra después de una fase nocturna en la que las almas abandonaban sus cuerpos para vivir en el mundo espiritual, los encontraban tan rígidos. tan marchitas, tan leñosas que ya no podían entrar. Por lo tanto, estas almas humanas se vieron obligadas a trasladarse al mundo espiritual y esperar hasta que mejoraran las condiciones en la tierra (literatura no. 40, ver pág. 46 y sigs.).

Sólo unos pocos cuerpos humanos, que se encontraban en una parte relativamente favorable de la Tierra, eran tales que todavía era posible la vida humana en ellos. Fueron las almas humanas más fuertes y desarrolladas las que resistieron. En ese momento, para ayudar al desarrollo a superar un punto muerto, intervino el mundo espiritual: una parte de la tierra, formada por antiguos procesos volcánicos lunares, fue expulsada en su totalidad del interior de la tierra, como una tremenda

erupción volcánica (ver lit. 2a p.231). Esta parte se desprendió de la Tierra y se convirtió en la Luna, que a partir de entonces orbitó alrededor de la Tierra. Según Günther Wachsmuth, este “nacimiento” de la Luna se produjo en la parte de la Tierra donde hoy se encuentra el Océano Pacífico. (Según la comprensión astrológica actual, se tiene en cuenta la posibilidad de una colisión con un gran asteroide como causa de la salida lunar. Pero incluso en este caso, parte de la Tierra puede haber).

Como resultado de esta división, los procesos en la Tierra se moderaron a partir de entonces. Había menos humos volcánicos en la atmósfera. Por lo tanto, las personas absorben menos partículas de hollín en sus cuerpos y, en consecuencia, no se endurecen tanto como antes. Este éxodo lunar fue, por tanto, de suma importancia para todo el desarrollo lemuriano. Esto ha creado posibilidades completamente nuevas para el desarrollo humano. En el Popol Vuh, sin embargo, no se menciona nada sobre este éxodo lunar. Según esta historia, la lignificación continuó de manera uniforme hasta el final de Lemuria y la gente continuó caminando sobre cuatro extremidades.

En realidad, sin embargo, la colonia humana más desarrollada, que podríamos llamar la colonia de Adán, fue fundada para poder crear una visión general del medio ambiente. También tuvo lugar una división sexual: la reproducción ya no era bisexual ni hermafrodita en este nuevo pensamiento Adán-hombre. Desde entonces, al igual que hoy, existió una distinción entre seres masculinos y femeninos. Anteriormente hubo una impregnación divina del ser humano hermafrodita; ahora el ser masculino pudo fertilizar.

Esta división sexual liberó algunas de las fuerzas vitales de la reproducción para los procesos de pensamiento. El cerebro se desarrolló mucho más intensamente y formó así la base física de estas nuevas fuerzas de conciencia. El hombre desarrolló una curiosidad creciente por su entorno terrestre inmediato. Había tomado control de su propio conocimiento; podía adquirir conocimientos de forma independiente sobre lo que le interesaba. Sin embargo, esto también creó la posibilidad de cometer errores y percepciones erróneas y el hombre podría alejarse de las percepciones divinas. Esto es lo que en la Biblia se llama la Caída; la separación del origen divino y la expulsión del Paraíso.

Todos estos desarrollos se describen en la historia del Génesis del Antiguo Testamento; por otra parte, no en la historia de la creación del Popol Vuh. Veamos cómo termina esta tercera fase de la creación según el Popol Vuh.

Capítulo 6. La Caída de Lemuria.

En la historia de la tercera creación, debido a que la gente olvidó sus orígenes, se provocó una gran inundación y cayó una lluvia negra, de modo que la gente se ahogó.

(Esto inicialmente recuerda al Diluvio; por lo tanto, a la catástrofe atlante en lugar de la desaparición lemuriana.)

Luego sigue una descripción adicional: “Resina líquida goteó del cielo” y un poco más: “por lo tanto, se oscureció la faz de la Tierra. , y empezó una lluvia negra, lluvia de día, lluvia de noche”.

Esto también se corresponde con la descripción que hace la Geheimwissenschaft (literatura nº 2) de la forma en que pereció Lemuria. Esto sucedió debido a tremendas erupciones volcánicas: masas líquidas en ebullición brotaron del interior de la tierra. La atmósfera estaba formada únicamente por vapores de lava hirviendo. También hubo grandes incendios, que provocaron que el sol quedara oscurecido por tormentas de fuego con humo y vapores. Finalmente, todo el continente se hundió en el mar, que ahora se llama Océano Índico. Según la declaración de Günther Wachsmuth (literatura nº 3, p. 82), esta catástrofe debió ocurrir hace aproximadamente 25.000 a 26.000 años. Desde entonces ha transcurrido un año mundial muy platónico. El equinoccio de primavera se producía entonces, como ahora, en la constelación de Piscis. Si se sigue la división del tiempo geológico, éste se sitúa en la transición del período Cretácico al Terciario (literatura nº 9, tabla III).

¡Se sabe que según la ciencia oficial esto corresponde a hace 63 millones de años! Sin embargo, según Rudolf Steiner, las determinaciones de edad que se aplican aquí ya no son válidas antes de un momento determinado y, por lo tanto, se llega erróneamente a fechas tan altas. Por ejemplo, con respecto al método C-14 (= carbono radiactivo) para determinar la edad de restos de vida vegetal, animal o humana, no parece seguro si en épocas anteriores el porcentaje inicial de carbono radiactivo respecto al carbono normal en la atmósfera y por tanto en los tejidos orgánicos siempre ha sido la misma que hoy.

Todos los seres inferiores, como leemos en el Popol Vuh, los animales, las plantas y los árboles, sí incluso los utensilios como sartenes y demás utensilios de cocina, luego culpan a las personas por haber sido maltratadas por ellos. La gente es perseguida por ellos e intenta escapar en vano.

Esta parte de la historia se desarrolla con aparente placer. Una vez más parece como si el narrador hubiera inventado sus propios detalles. Es cierto que, según la visión india, no sólo cada animal, sino también cada planta y árbol e incluso cada objeto inanimado tiene un espíritu dentro de sí. Por ejemplo, un espíritu de árbol vive en un árbol y un espíritu de roca vive en una piedra. Sin duda, esto se tuvo en cuenta en sus tratos. La gente tenía un respeto innato por todo lo que había en la naturaleza y por todo lo que utilizaban. En nuestra visión materialista actual, sólo vemos en las cosas objetos muertos y no les atribuimos ninguna cualidad espiritual. Sin embargo, ¿qué se puede decir que, si se analiza la materia en partículas cada vez más pequeñas, ¿Finalmente no queda claro si se trata todavía de materia o de radiación? Se captura la materia, se congela el espíritu, dice Rudolf Steiner. ¿No tienen quizás los indios más razón que nosotros?

“Esta fue la ruina de los hombres, que fueron creados y formados”, así concluye el Popol Vuh el relato de la tercera creación. “La boca y la cara de todos quedaron destrozadas. Y se dice que sus descendientes son los monos que hoy viven en los bosques. Por ellos se puede reconocer a las personas que en aquella época fueron hechas de madera por el Creador y Formador. Por lo tanto, el mono se parece al hombre, como recordatorio de una raza humana que no consistía en nada parecido a marionetas de madera”. (texto textual)

Según el Popol Vuh, en el período lemuriano estamos ante una raza humana que con el tiempo se fue endureciendo y lignificando cada vez más; Como resultado, no pudo desarrollarse más y degeneró. Algunas de estas personas se convirtieron en simios y el resto se extinguieron durante la catástrofe lemuriana, que hundió todo el continente en el océano.

Según la Geheimwissenschaft, antes del éxodo lunar descrito, cuando los cuerpos humanos se volvieron tan fuertemente lignificados, algunos de estos cuerpos humanos fueron utilizados por seres astrales (=alma), que no podían alcanzar la etapa humana en la Luna Vieja. Entonces estos eran los animales. Después del éxodo de la luna, las condiciones mejoraron considerablemente y cuerpos humanos más permeables volvieron a estar disponibles para las almas humanas que residen en el mundo espiritual. Así, cada vez más almas humanas bajaron a la tierra y se encarnaron en un cuerpo. Debido a que estas almas humanas recién llegadas tenían menos experiencia terrenal que las de la colonia de Adán, que soportado en la tierra el momento más difícil, estaban más expuestas a los deseos terrenales que las almas humanas más desarrolladas de la colonia de Adán.

El hombre lemuriano de aquella época tenía el poder de utilizar su voluntad para iniciar, entre otras cosas, los procesos del fuego en la naturaleza de forma mágica y, por tanto, invisible. Estas almas humanas de menor desarrollo tenían inhibiciones insuficientes y abusaron de esta capacidad, provocando desastres naturales. Sus conocimientos eran menores y, por tanto, no comprendían suficientemente las consecuencias de sus acciones. Esto volvió a provocar un aumento de los procesos volcánicos en la atmósfera, de modo que la gente volvió a inhalar partículas de carbono y endureció sus cuerpos. Ver sobre esto en la nota de la página 145.

Sólo aquellas personas que eran más capaces de controlar sus deseos, aquellas que estaban más desarrolladas, podían mantener la atmósfera en la que vivían más pura, de modo que se volvían menos endurecidas. Este grupo de personas logró trasladarse a través de África a un nuevo continente en el oeste. Este continente se llama Atlántida. Su ubicación era donde hoy se encuentra el Océano Atlántico. Entonces este grupo de personas escapó de la desaparición lemuriana.

Según Günther Wachsmuth, además de este grupo de personas tan talentosas, otros pueblos, concretamente los que vivían en las zonas periféricas de Lemuria, escaparon de la destrucción. Hoy todavía encontramos a sus descendientes en África, Australia y el archipiélago indio. Podríamos pensar en los papúes de Nueva Guinea, los bosquimanos de Sudáfrica y los dayaks de Kalimantan. Hasta hace poco, los occidentales los consideraban sólo como pueblos naturales salvajes subdesarrollados, pero en los últimos años se ha constatado cada vez más que entre ellos se han conservado restos de antiguos tesoros culturales, lo que indica que vivieron en tiempos muy antiguos. por tradiciones de alto misterio.

Según los informes del Popol Vuh, otra parte de la población que escapó de la desaparición lemuriana corrió la suerte de que sus descendientes volvieran a un estado animal. Aparentemente, su físico se había endurecido tanto a lo largo de las generaciones que un yo humano ya no podía conectarse con él. Sus descendientes formaron los antepasados de especies de simios superiores, como el orangután, el chimpancé y el gorila. La luz humana desapareció de sus ojos y perdieron el habla (“su cara y su boca quedaron destrozadas”).

En el Popol Vuh simplemente se nos dice que el hombre lemuriano se extinguirá o degenerará. El hecho de que también hubo un grupo de personas más desarrolladas que lograron escapar a la Atlántida aparentemente pasa desapercibido para quienes fundaron la tradición india. Hemos llegado ahora al final de la primera de las tres partes del Popol Vuh, la parte cósmica. El traductor Wolfgang Cordan da a la segunda parte, la parte mitológica del Popol Vuh, el título: “Interludio de los semidioses”. Esta es una sección sumamente interesante, porque resalta aspectos del desarrollo humano que no son claramente evidentes en el Antiguo Testamento.

Así vemos que los diversos documentos sobre el pasado de la humanidad pueden complementarse entre sí de manera significativa.

2ª PARTE: HISTORIA MITOLÓGICA.

Interludio de los semidioses.

Introducción.

Para una correcta comprensión del valor que se puede atribuir a las siguientes historias de aventuras, es necesario conocer cómo era el imaginario de las personas en el llamado pasado mítico. Es el mismo mundo que todavía se puede vivir hoy en los viejos cuentos populares. Allí también entramos en un mundo donde los héroes tienen que lidiar con gigantes, enanos e inmortales. ¿Es todo esto fantasía o hay una verdad oculta detrás de esto?

En el pasado lejano, la gente todavía estaba en contacto directo con el mundo de los dioses, el mundo espiritual. La gente no fue abandonada a su suerte en su vida diaria. Había seres divinos que se habían encargado de actuar como maestros del hombre. Entonces los dioses enseñaron a la gente sabias lecciones de vida. Para ello se eligieron las personas más dotadas y debían transmitir las lecciones al resto de la humanidad. De esta manera surgieron en cada nación tradiciones sobre los orígenes de la humanidad y sobre cómo debería organizarse la vida. Esto se extendió a todos los aspectos importantes de la vida en la tierra, como el matrimonio, el nacimiento y la muerte; sino también actividades de subsistencia, como habilidades manuales, agricultura con mejoramiento de cultivos; ganadería con la domesticación y cría de animales para convertirlos en ganado; también fabricando ropa, construyendo casas y templos. Así, toda la cultura se construyó basándose en los consejos de los dioses.

Estas personas dotadas, seleccionadas para este propósito por los dioses, experimentaron imágenes en una especie de estado de semi-sueño que les fueron inspiradas por esos dioses. Sin embargo, estas imágenes oníricas no eran caóticas y confusas como nuestros sueños actuales, sino de gran riqueza y coherencia interior.

Estas imágenes contenían las lecciones e instrucciones de los dioses. Estas personas iniciadas habían aprendido a comprender esas imágenes. Podrían explicar las imágenes, tal como José podría hacerlo con el faraón en Egipto. Es en este sentido que debemos ver las siguientes historias mitológicas. Lo que debemos intentar es traducir las imágenes que se nos dan en contenido significativo, que nos diga algo sobre los acontecimientos de la época del fin de Lemuria.

Capítulo 7. “Siete Pluma de Fuego”.

El crepúsculo aún reinaba sobre la faz de la Tierra. El sol aún no había llegado. Pero había allí un ser excesivamente vanidoso y orgulloso de sí mismo. Se autodenominaba “Siete Pluma de Fuego-” (‘Uucub-K’auix). El Cielo y la Tierra ya estaban allí, pero la faz del Sol y la Luna estaban ocultas.

El ser dijo: “En verdad aún quedan algunos de los ahogados y son como magos. Tendré poder sobre todos los seres creados y formados. Soy el Sol, soy la Luz, soy la Luna”.

Así habló. “Grande es mi esplendor.

A través de mí el pueblo se expandirá y obtendrá victorias. Porque mis ojos son plateados. Brillan como gemas, como esmeraldas. Mis dientes brillan como piedras preciosas, como la faz del Cielo. De lejos mi nariz brilla como la Luna. Su trono es de plata, y la faz de la Tierra se ilumina cuando me presento ante mi trono. Por eso soy el Sol, soy la Luna para la raza humana. Así debe ser, porque mi visión llega lejos”. Sin embargo, en realidad Él no era ni el Sol ni la Luna. Lo impulsaba el exceso de confianza y el deseo de poder. Fue entonces cuando se levantó el diluvio sobre los “títeres de madera”. (texto textual).

La historia se desarrolla en Lemuria, durante la fase de decadencia. Todavía había personas - “títeres de madera” - vivas y esas personas eran mágicamente poderosas. Había una criatura pájaro con un hermoso plumaje rojo, que se deleitaba con la ostentación y el orgullo. Este ser quería dominio sobre el pueblo. ¿Qué clase de criatura era esta? Desde la antroposofía se puede sospechar que aquí se describe un ser angelical luciférico; un “ángel caído”. Es el mismo tipo de carne que tentó a Eva a recoger la manzana en el paraíso. Pero allí estaba en forma de una astuta serpiente; aquí estaba en la forma de una hermosa criatura pájaro.

Rudolf Steiner describe así la figura de un ser luciférico invisible al ojo humano: (literatura nº 10, 7 de octubre de 1923). “Un ser así carecería más o menos de las partes inferiores del organismo humano; el pecho estaría presente y la cabeza estaría idealmente desarrollada. Se dice que esta criatura tiene alas, que se fusionan hacia adelante formando una especie de laringe agrandada y se condensan a los lados formando una especie de órgano auditivo”. Esta descripción ciertamente encaja con

la de la criatura llamada “Seven Firefeather”. También casi faltan las partes inferiores de la figura de un pájaro y el rostro de Seven Firefeather destaca inequívocamente: brilla con piedras preciosas y plata.

Siete Pluma de Fuego dice que la gente tiene poderes mágicos. Esto es correcto, porque como se escribió anteriormente, estas personas podrían influir mágicamente en los procesos de calor en la naturaleza a través de la concentración de la voluntad. Evocaron estos procesos, por así decirlo. Veamos cómo continúa la historia.

Ahora se cuenta cómo dos jóvenes, los Gemelos Celestiales, lucharon contra Seven Firefeather. El primero se llamó Hunahpú (Un Portador de Cerbatana) y el segundo Ixbalanqué (Parecido al Jaguar). Entonces el primero es un cazador; el segundo también caza, pero de noche, como lo hace el jaguar. Estos dos son mitad humanos y mitad dioses. No creen que esté bien que esta criatura Seven Firefeather ciegue a la gente con su riqueza. “Nuestro primer padre aún no había sido creado”, añade el texto. Esto significa que los quiché no son descendientes de los “títeres de madera” de Lemuria, sino que fueron creados recientemente como humanos. Este acertijo se discutirá más adelante en nuestro estudio.

Siete Pluma de Fuego poseía un árbol de nance con frutas deliciosas. Mientras se sentaba en ese árbol para disfrutar de sus frutos, Hunahpú lo golpeó en la mandíbula durante una emboscada. Se cayó del árbol y se produjo una pelea. Le arrancó el brazo a Hunahpú. Los jóvenes tuvieron que huir. Seven Firefeather se tomó la barbilla y se fue a casa. Le dolía la mandíbula y tenía los dientes flojos. Colgó el brazo de Hunahpú sobre el fuego de su choza.

Hunahpú e Ixbalanqué fueron ahora a buscar el consejo de un matrimonio muy anciano y venerable. Estos se llamaban a sí mismos Great White Ever y Great White Badger. Aquí nos encontramos nuevamente con los dos dioses de la creación, Ixpiyacóc e Ixmucané. Más tarde incluso resultará que los Divinos Gemelos son nietos de esta pareja. Los cuatro fueron a la casa de Seven Firefeather; Los dos jóvenes estaban disfrazados de niños jugando. “¿De dónde eres?” Seven Firefeather preguntó a la pareja de ancianos. “Estamos buscando comida”, respondieron. “¿No son estos tus hijos?”, preguntó Siete Pluma de Fuego. “Estos son nuestros nietos”, respondió la pareja de ancianos. Pluma de Fuego apenas podía hablar del dolor. “¿Puedes curarte?”, preguntó. “Podemos sacar el gusano de los dientes”, respondió la pareja. “Eso es bueno, cúrame los dientes”, dijo Firebird.

Su rostro decayó y le robaron todas sus gemas y riquezas. Fue un truco. Hunahpú recuperó así su brazo. Siete Pluma de Fuego fue derrotado. Esto se hizo en nombre del Corazón del Cielo.

Sobre los semidioses.

La catástrofe lemuriana había surgido porque las pasiones desatadas de los hombres habían convocado un exceso de procesos de fuego desde las profundidades de la tierra. Estas pasiones, deseos desenfrenados, surgieron en el hombre bajo las tentaciones de los seres angelicales luciféricos. Para que surja una nueva era, primero es necesario purificar la atmósfera de esta influencia luciférica, de lo contrario las generaciones venideras volverán a ser víctimas de los mismos engaños. Lo que se describe aquí en forma de imagen es que las personas, que tienen cualidades divinas; Los semidioses o héroes, por tanto, luchan contra los poderes diabólicos de seducción de Lucifer y logran templar su poder. Piden la ayuda de los dos dioses, que tienen la experiencia más larga de la tierra, tal como lo hicieron en el momento de la tercera creación los otros cinco dioses de la creación. Es característico de la visión india que quien tiene la experiencia más larga sobre la tierra tiene el mayor poder. La sabiduría de la vejez era muy apreciada. Los indios no son muy capaces de resolver un problema pensando de forma independiente. Confían más en la experiencia de los consejeros más sabios entre ellos. Entonces su memoria está más desarrollada que su capacidad de pensar. Confían más en la experiencia de los consejeros más sabios entre ellos. Entonces su memoria está más desarrollada que su capacidad de pensar. Confían más en la experiencia de los consejeros más sabios entre ellos. Entonces su memoria está más desarrollada que su capacidad de pensar.

Una pregunta que surge al valorar esta historia es si este evento tuvo lugar exclusivamente en el mundo astral, o si realmente tuvo lugar una batalla en la tierra. ¿Tenían los dos jóvenes cuerpos físicos o eran dioses con una coraza de éter como encarnación más cercana, como ocurre, por ejemplo, con los ángeles? A modo de comparación podemos mirar otros ejemplos de sagas o mitos antiguos. Por ejemplo, se dice que Gilgamesh, el gobernante de Uruk en la antigua Asiria, era un tercio humano y dos tercios dios. Este hombre aparentemente tenía una relación muy intensa con un ser divino que hablaba a través de él y que lo inspiraba a realizar actos heroicos. Se dice que tal persona fue incorporada por un ser divino superior. El hombre hizo lugar en su ser a este dios. Esto es diferente de una encarnación real. Tal incorporación pudo haber sido el caso de nuestro Divino Gemelo. ¿Cómo es Seven Firefeather? ¿Podría haber aparecido en un cuerpo físico en la tierra? Según Rudolf Steiner, los seres luciféricos son seres angelicales con un desarrollo irregular. En la Luna Vieja, se quedaron atrás en su desarrollo en relación con los seres angelicales regulares.

No han completado del todo su fase humana, que significa el desarrollo del “yo”. Como resultado, experimentan un desarrollo en la Tierra que, de hecho, debería haberse experimentado en circunstancias muy diferentes en la Luna Vieja. Sin embargo, en comparación con los humanos, son seres muy desarrollados de los que los humanos podemos aprender mucho. Por lo tanto, tal ser luciférico podría convertirse en un maestro para el pueblo mediante la incorporación.

Este ser poseía una gran sabiduría. La dificultad con estos seres elevados era que aún no habían desarrollado su yo espiritual (manas) en la medida en que lo habían hecho los seres angelicales regulares (el espíritu en sí es un cuerpo astral completamente purificado. Aquí el ego ha avanzado tanto en su desarrollo). que ha transformado y ennoblecido su propio cuerpo astral, lo que le da al aura un brillo dorado, como es el caso de los santos.) Los seres luciféricos, por lo tanto, no pusieron su sabiduría al servicio del orden divino superior, sino que conservaron todos los beneficios para ellos mismos. Las personas que cayeron bajo su influencia también se sintieron tentadas a resistir el desarrollo divino regular en la Tierra. Esto se llama “¡la Caída!”. En conclusión, se puede decir que este ser Luciférico de nombre Siete Pluma de Fuego también pudo haberse incorporado a un ser humano influyente. Una incorporación sólo se produce en una persona a una determinada edad; una encarnación, en cambio, tiene lugar desde el momento de la concepción (fecundación). En circunstancias muy excepcionales también es posible la encarnación de un ser angelical luciférico en un cuerpo humano.

En resumen, se puede sospechar que realmente tuvo lugar en la Tierra una batalla entre dos héroes en forma humana y un gobernante despótico, un usurpador, también en forma humana. Los dos héroes pueden estar incorporados por seres regulares de jerarquía superior y el déspota por un ser angelical luciférico. Es difícil suponer que Ixpiyacóc e Ixmucané también participaron en la batalla en la tierra en forma humana. En el texto del Popol Vuh se nos informa que eran los espíritus guardianes del Divino Gemelo. Probablemente brindaron a los gemelos un apoyo inspirador del mundo espiritual en la batalla. Entonces, como correctamente escribió Wolfgang Cordan, esta es una batalla entre semidioses.

También es notable la diferencia en las propiedades entre Seven Firefeather y el par viejo. El primero tiene riqueza y conocimiento, pero no hace nada en la historia excepto disfrutar de sus frutos y la Pareja de Ancianos entiende muchos tipos de oficios en la tierra, como la herrería, la escultura y el tejido. A la Madre Primordial también se le llama Dadora de la Abundancia y al Padre Primordial se le llama Protector. Difícilmente es concebible una distinción más clara entre un ser angélico luciférico y un ser angélico normal.

Capítulo 8. Los cuatrocientos compañeros. Sobre el surgimiento de la tribu.

Ahora Siete Pluma de Fuego tuvo dos hijos: el primero se llamaba Zipacná, el poderoso, y el segundo era Cabracán, el Creador de los terremotos (literalmente, “el de dos patas”). “Yo soy el creador de la Tierra”, dijo Zipacná, “y sacudó los Cielos y muevo la Tierra entera”, dijo Cabracán. Entonces lucharon por su fama. Eran gigantes. Zipacná se bañó a la orilla de un río.

Pasaron cuatrocientos jóvenes. Arrastraban un gran tronco de árbol detrás de ellos. “¿Qué estás haciendo ahí?” -Preguntó Zipacná. “Estamos construyendo una casa”, dijeron los jóvenes. “El árbol es demasiado pesado para nosotros, no podemos levantarlo”. “Solo espera”, dijo Zipacná, y cargó el tronco del árbol sobre su hombro y lo llevó al frente de su casa.

“Quédate con nosotros, hombre fuerte”, dijeron los cuatrocientos, “mañana necesitaremos otra viga”. “Es bueno”, dijo Zipacná. Entonces los jóvenes celebraron consejo en secreto. Dijeron: “No le conviene llevar la viga solo. Haremos un gran agujero y le pediremos que cave más ahí abajo. Luego empujamos el árbol hacia abajo. Entonces morirá allí abajo”.

Zipacná, sin embargo, vio claramente su intención. Entró en el pozo, pero en el fondo cavó un pasaje lateral para ponerse a salvo. Entonces los cuatrocientos arrojaron con gran fuerza el enorme tronco, y éste cayó con gran estruendo. Zipacná dio un grito y luego guardó silencio. “Está muerto”, dijeron los jóvenes.”

Esperaremos hasta mañana para ver si las hormigas suben con sus restos. Luego prepararemos chica (bebida alcohólica) y después de tres días haremos una fiesta”. Al día siguiente salieron hormigas del hoyo con pelos y trozos de uñas. “Ah, el demonio está muerto”, dijeron los cuatrocientos, y celebraron y se emborracharon hasta no saber nada más. Pero Zipacná no estaba muerta. Se había arrancado un poco de pelo y se había mordido trozos de uña. Se encontró con ellos mientras estaban en estupor y los mató a todos. Esta fue la historia de la muerte de los cuatrocientos oficiales. Y se dice que se convirtieron en la constelación de las Pléyades.

La época en la que se desarrolla esta historia puede imaginarse como la transición del período lemuriano al atlante. En la segunda mitad del período lemuriano, el matriarcado se desarrolló gradualmente como unidad familiar. Las mujeres

estaban más avanzadas que los hombres en el desarrollo de la vida interior del alma. Las mujeres comenzaron a desarrollar una memoria. Como resultado, tenían más dominio y podían brindar asesoramiento y estabilización. Los hombres vivían de forma más impulsiva en acción. Al comienzo del período Atlante esto comenzó a cambiar en algunos grupos de personas. La memoria -y por tanto también el habla- se estaba desarrollando cada vez mejor entre los hombres, y como tenían más fuerza física, se formaron tribus en mayor número, en las que los hombres asumían tareas comunes y celebraban consejos mutuos (literatura núm. 4, pág. 44 y siguientes). Además, por supuesto, también hubo pueblos que continuaron viviendo según el antiguo camino del matriarcado. Como forma de vida aún más antigua, todavía prevalecía la vida errante y solitaria. Esas personas aún no estaban atadas a un solo lugar. Deambulaban de un lugar a otro, dependiendo de dónde hubiera alimento, ya fuera vegetal o animal. Por lo tanto, no vivían en una familia numerosa y tenían un estilo de vida irregular.

Lo que se describe en esta historia es un conflicto entre la sociedad tribal, tal como estaba surgiendo en la Atlántida, y la forma más antigua de existencia de cazadores errantes. Por supuesto, la sociedad ordenada experimenta esta última forma como dañina y perturbadora. Después de todo, el cazador errante no desdenará matar un animal de la manada de la tribu ordenada. Sin embargo, el conflicto aquí descrito no parece lo suficientemente grave como para que nadie quiera acabar con él. Sin embargo, no es imposible que los dos gigantes ejercieran influencias perturbadoras sobre los procesos naturales a través de su desmesurada vida de voluntad. Después de todo, el hombre lemuriano tenía una influencia directa sobre su entorno de una manera mágica. Por ejemplo, los gigantes pueden haber evocado tormentas con inundaciones o terremotos con erupciones volcánicas cuando entraron en un estado de frenesí. Los jóvenes también llamaron al gigante “demonio”. Esta fue probablemente la razón más profunda por la que hubo que matar al gigante.

Según el desarrollo lineal de la Atlántida, se podría esperar que el gigante, como representante de una antigua forma de vida pasada, dé paso a la nueva forma de sociedad. Eso no sucede aquí al principio. Los cuatrocientos jóvenes compañeros son derrotados por el gigante y ascienden al cielo, donde se convierten en la constelación de “las Pléyades”. ¿Cuál es el significado subyacente del destino de estos cuatrocientos miembros de la tribu? El número cuatrocientos no debe tomarse en absoluto. De hecho, querían decir “muchísimos” o “innumerables muchos”. En lengua quiché se hace mención a la constelación “Motz”. Wolfgang Cordan escribe en su explicación (literatura nº 1, p. 175) que esta palabra puede ser una abreviatura de “Momotzli”, que significa altar de sacrificios. Además, la palabra también se utiliza para “mucho”. Entre los incas, este grupo de estrellas se llama “Onkoy Coyllur”, que según Rudolf Falb (literatura núm. 30, p. 107) debería traducirse como “estrellas

enfermas". Se dice que este grupo de estrellas desempeña un papel importante en las observaciones astronómicas, incluidas las de los mayas (literatura n° 12). Según un experto maya francés del siglo XIX, Brasseur de Bourbon, esto se refiere a la constelación de las Pléyades; la Siete Constelación, que es visible en la constelación de Tauro como un pequeño grupo separado de estrellas.

(Tres veces encontré algo sobre la constelación de las Pléyades en los ciclos de conferencias de Rudolf Steiner: en GA 316, el Jungmedizinerkurs del 23 de abril de 1924; en GA 349, el tercer volumen de las Conferencias de los Trabajadores del 5 de mayo de 1923 y en GA 353, el séptimo volumen de las Conferencias de los Trabajadores, nuevamente el 5 de mayo de 1924. Según Rudolf Steiner, esta constelación tiene que ver con el origen de la cabeza humana. Cuando el planeta Saturno pasa en el cielo a través de las Pléyades, entonces los poderes de pensamiento de la cabeza humana están en su punto más fuerte; la cabeza es la más libre para pensar. A pesar de ser un cúmulo de estrellas tan pequeño, aparentemente es muy importante para los humanos. ¿Es posible que esta constelación le dé al hombre sus poderes de memoria y es por eso que es tan venerada por los pueblos indios? Significaría que los cuatrocientos compañeros fueron enviados allí para recordar para siempre el gran error que cometieron en la batalla contra el gigante).

¿Qué causó la caída de estos cuatrocientos hombres tribales? Por la misma indulgencia que también sufrió el gigante. Hicieron una gran fiesta entre ellos y se emborracharon, sin prestar atención a lo que les rodeaba. Se sentían fuertes debido a su gran número. Sin embargo, en el mundo espiritual no es cierto que la fuerza sea creada por grandes cantidades. Una cualidad débil, en este caso estando a merced de la vida del deseo multiplicada muchas veces, siempre sigue siendo una cualidad débil. Es necesario que una persona desarrolle la fuerza para superar este rasgo débil, la embriaguez. Esta persona puede entonces proporcionar liderazgo y dar un buen ejemplo a seguir para los demás. Para ello, Hunahpú e Ixbalanqué, los Divinos Gemelos, vienen al rescate en la siguiente historia.

En el Popol Vuh no se describe cómo ve la tradición religiosa india el papel de las almas de estos innumerables antepasados, que se convirtieron en estrellas en el cielo. Presumiblemente ayudan al Sol y a la Luna a mantener el mundo y la vida en la Tierra. Sacrificaron su fuerza vital por esto, para que los descendientes pudieran vivir. También ayudan a mantener el contacto entre las personas de la tierra y las almas del mundo espiritual, porque han aprendido de las consecuencias de su vida de deseo inmoderado. Instan a las almas que viven en la tierra a desarrollar poderes morales.

Así, según la creencia india, generalmente ocurría que las almas de los guerreros caídos y también de los guerreros sacrificados iban al cielo para convertirse en estrellas. También según las ideas antroposóficas, cuando el hombre muere, después de pasar sucesivamente por las esferas planetarias, llega finalmente como

ser espiritual a la región de las estrellas fijas. A este momento a veces se le llama "la medianoche". Cada individuo pertenece a una estrella en particular. Este es, por así decirlo, su lugar de residencia, donde forma una colonia espiritual junto con otras personas. Sin embargo, con el tiempo, el hombre es enviado de regreso a la tierra para una nueva vida en un cuerpo que recoja frutos para la eternidad. Sin embargo, no encontramos en las tradiciones de los indios una conciencia de reencarnación, de regreso a la tierra.

Capítulo 9: El fin de Zipacná y Cabracán.

La ira estaba en el corazón de Hunahpú e Ixbalanqué, el Divino Gemelo, porque Zipacná había matado a los cuatrocientos jóvenes. Durante el día este gigante buscaba peces y langostas en el río; y por la noche se acostaba a descansar al pie de las montañas. Los gemelos hicieron una langosta grande con diferentes tipos de hojas y cubrieron su lomo con un caparazón grande. Pusieron esta langosta en el fondo del río, al pie de una gran montaña que sobresalía. Luego se dirigieron a Zipacná.

“Buenos días Zipacná, ¿a dónde vas?” ellos preguntaron. “En ninguna parte, sólo busco mi comida”, respondió. “¿Cuál es tu comida?” preguntaron los dos jóvenes.

“Pescados y langostas”, respondió el gigante, “pero aquí no hay ninguno. Llevo dos días sin comer nada, tengo mucha hambre.!! “Allá abajo en las profundidades hay una langosta, una langosta muy grande. Nos mordió cuando intentamos atraparlo. Por eso le tememos”, dijeron los gemelos. “¿No quieres venir y señalarlo?” preguntó el gigante. Allá abajo, en las profundidades de la montaña, yacía la cosa mágica de los gemelos, boca arriba. Zipacná se impacientó. Se lanzó al río con la boca hacia abajo, pero la langosta se resbaló. “¿Lo atrapaste?” preguntaron los gemelos. “Se me escapó hasta la cima”, dijo el gigante, “tal vez sea bueno si me sumerjo con la boca”. Cuando volvió a llegar al fondo, la montaña se deslizó lentamente hacia el río. Zipacná no regresó. Fue convertido en piedra. Así fue vencido, mediante brujería se logró.

Sobre gigantes.

En este punto es posible examinar con más detalle el fenómeno de que se produjo un crecimiento gigantesco entre los pueblos de finales de la época lemuriana y principios de la Atlántida. Así también fue el caso de los hijos de Siete Pluma de Fuego, Zipacná y Cabracán. Tenían poderes gigantescos y eran incontrolables e inmoderados en sus acciones.

Especialmente hacia el final del período lemuriano, los cuerpos humanos aún no eran tan uniformes como lo son hoy. Dependiendo de intereses o habilidades especiales, ciertas partes del cuerpo pueden crecer con mucha fuerza. Era una época difícil, en la que la gente a menudo era incapaz de ofrecer resistencia interior a sus deseos y pasiones.

El ego aún no era lo suficientemente fuerte para contener el cuerpo astral del que surgían estos excesos. También podría ser que estas indulgencias condujeran

a un crecimiento gigantesco. Por regla general, aquellas personas que eran las más grandes eran también las más imprudentes y torpes en sus acciones. Por el contrario, los que permanecían anormalmente pequeños parecían duendes, a menudo excesivamente astutos y calculadores. La persona que lograba permanecer en el medio era la que estaba más avanzado en su desarrollo y tenía el mayor control sobre su vida interior con su ego. Lemuria fue también la época de los animales gigantes, los saurios. Todavía encontramos todas estas criaturas en nuestros cuentos de hadas. Los dragones, que debían ser conquistados por un héroe, fueron los últimos supervivientes de estos saurios lemurianos.

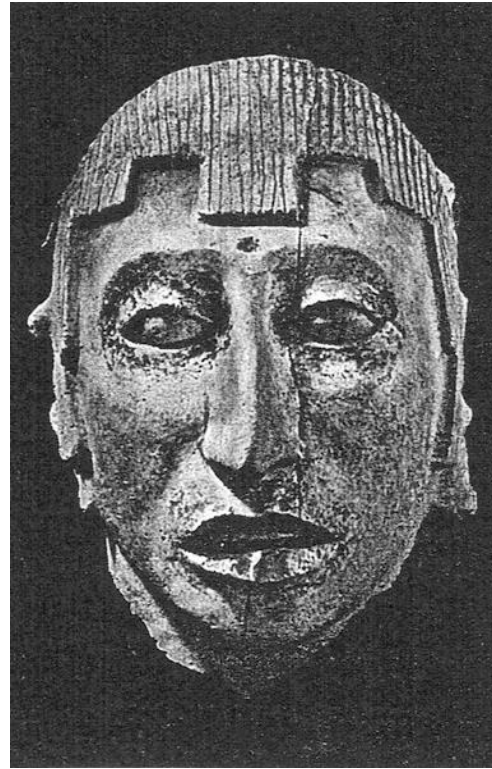
Sobre el nagual y sobre la memoria atlántica.

También en esta historia, fue el apetito excesivo del gigante Zipacná lo que permitió a Hunahpú e Ixbalanqué derrotarlo. En la explicación de esta historia de Wolfgang Cordan (literatura n.º 1, página 173) se explica que toda la acción se desarrolla bajo la influencia de fuerzas mágicas. La langosta es el llamado “nagual”, el animal guardián del gigante. Cada indio tiene su propio nagual, generalmente en forma de animal, que oculta cuidadosamente de sus enemigos. Este nagual le da su fuerza. Si el enemigo logra desactivar mágicamente el nagual de alguien, está prácticamente derrotado. Una persona cuyo nagual es un león posee valor de león; alguien cuyo nagual es un zorro, por ejemplo, se dice que posee astucia. Incluso en nuestros días todavía se pueden encontrar costumbres en Europa, que te recuerden eso. Después de todo, un escudo de armas familiar contiene imágenes de características de la ascendencia de la persona en cuestión (como el león holandés).

Este nagual de Zipacná: El Divino Gemelo, ha descubierto que es una langosta y luego se la coloca boca arriba. Este también es un acto mágico porque quien se acuesta boca arriba es derrotado. Sólo cuando el gigante se sumerge por segunda vez, ahora con la boca hacia arriba, así también de espaldas, se puede completar el hechizo y la montaña se hunde.

¿Cómo pudo surgir entre los indios esta creencia de que cada persona tiene su propio nagual? Los relieves y murales de los antiguos templos mayas muestran que estos indios tenían una llamativa forma de calavera. En relación con la cara, la parte redonda del cráneo es notablemente pequeña. Vista de perfil, la frente no corre hacia arriba desde la raíz de la nariz, sino en diagonal hacia atrás, en línea recta desde el puente de la nariz (ver imagen). Por lo tanto, el gran cerebro, en particular los lóbulos frontales del cerebro, está notablemente subdesarrollado en los pueblos mayas.

(Se sabe que, hasta poco antes de su subyugación por los españoles, esta forma típica de cráneo fue cultivada aún más entre los pueblos mayas aplicando una especie de banda constrictora a los niños pequeños, cuyos cráneos aún eran blandos



Máscara facial de un joven maya, encontrada en Palenque, período Clásico tardío.

e inmaduros.). Además, varias pinturas rituales de sacerdotes o guerreros mayas muestran una imagen de una cabeza de animal sobre sus cabezas (ver imagen en la página 51).

Se trata de “De Leidse Plaat”, que se puede ver en el Museo Nacional de Etnología de Leiden. Esta inscripción en ambos lados de una piedra plana de jade verde data aproximadamente del 320 d.C. Muestra una imagen estilizada pero artística de un noble maya en el frente. Directamente encima de la cabeza se puede ver la cabeza de un animal y encima otra cabeza de un humano o un animal.

Por ejemplo, podría ser una cabeza de jaguar en un caso y la cabeza de un ave rapaz en otro. Servía para expresar la dignidad y la fuerza de la persona en cuestión. Este tocado ritual sin duda tendrá que ver con el nagual, animal guardián de quien lo porta; de donde deriva su poder secreto.

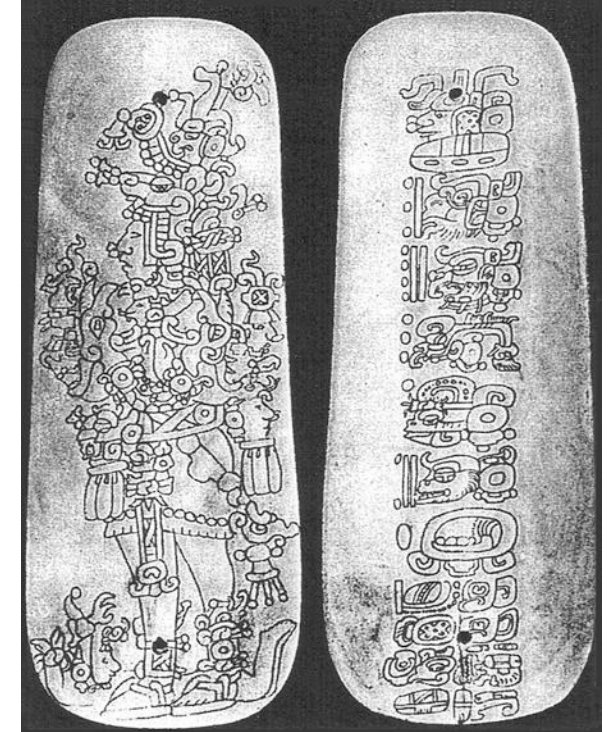
Al mismo tiempo estamos tocando un problema central, de hecho una circunstancia trágica en la que la raza india se ha visto afectada. Rudolf Steiner ha dicho

(ver literatura nº 6, conferencia del 4 de junio de 1907) que en el hombre atlante y especialmente en la subraza tolteca la cabeza etérica no coincidía con la cabeza física. La parte etérea se extendía mucho por encima, especialmente cerca de la frente. Como en aquella época toda la gente todavía tenía poderes de clarividencia, seguramente habrían percibido algún tipo de aura en esta parte libre de éter situada encima de la cabeza. Les habrá proporcionado información sobre la orientación de la persona en cuestión. Dado que el aura de una persona se compone principalmente de su cuerpo etérico y su cuerpo astral, esta

aura puede haber parecido algo a una forma animal, dependiendo de la naturaleza del cuerpo astral de esta persona. Por lo tanto, sospecho que tanto las imágenes de las cabezas de animales como la creencia en los naguales entre los indios son un remanente de esta cabeza original de éter libre. Costumbres cuyo significado ha quedado obsoleto durante mucho tiempo pueden a veces seguir teniendo una vida propia y determinada tradicionalmente entre los pueblos.

La consecuencia de que una gran parte del cerebro etérico no estuviera cubierta por la parte física fue que la capacidad de pensamiento combinado y la visión consciente en situaciones actuales eran limitadas en los atlantes, pero por otro lado la memoria visual estaba extremadamente bien desarrollada. Por ejemplo, si veía una inscripción hecha en algún lugar, que indicaba un determinado evento del pasado, entonces el hombre en ese momento inmediatamente tenía las imágenes más vívidas del evento en cuestión. Lo vio en forma panorámica. Esto significó que el tolteca atlante tenía que confiar en su capacidad de recordar al tomar decisiones.

No fue hasta la quinta subraza atlante, la de los semitas primordiales, que llegaron pueblos en los que la cabeza etérica llegó a cubrir cada vez más la cabeza física. Como resultado, perdieron el poder de la clarividencia y su fabulosa memoria también disminuyó. Por el contrario, sus habilidades de pensamiento lógico aumentaron. Esta subraza vivió más en el noreste de la Atlántida cerca de la actual Irlanda



y con el tiempo se trasladaría al continente euroasiático.

Aunque la forma del cráneo de los indios mayas ha seguido siendo la misma desde la época atlante, su capacidad de clarividencia ha desaparecido en gran medida. Sin embargo, todavía hay una fuerte atención al pasado. El cuerpo físico se ha vuelto mucho más endurecido en comparación con el del hombre atlante y, por lo tanto, es menos permeable a las observaciones espirituales. Volveremos a esto más adelante (consulte la página 132,134-135).

El destino de Cabracán.

El tercer exceso de confianza era el otro hijo de Seven Firefeather. Su nombre era Cabracán, el de dos patas. “A éste también hay que vencerlo”, dijo Huracán, “conducirlo con astucia hasta donde sale el sol”. Los dos jóvenes se encontraron ahora con Cabracán. Su paso sacudió las montañas.

“Buenos días amigo, ¿a dónde vas?” preguntaron los gemelos. “En ninguna parte”, respondió el gigante. “Haré sacudir las montañas mientras haya luz”. “¿Pero quien eres tú? No te conozco”, preguntó el gigante. “No tenemos nombre, somos pobres. Somos cazadores; “Atravesaremos el bosque con una cerbatana”, respondieron. “Vimos una montaña donde amanece. Es muy alto, su pico se eleva por encima de todas las demás montañas. ¿Realmente puedes derribar todas las montañas? “¿Dónde está? Muéstrame el camino”, dijo el gigante, “si lo veo, lo derribaré en seguida”.

En el camino, los jóvenes mataron a un pájaro. Estos lo asaron en el fuego. Pero lo cubrieron con piedra caliza blanca. “¡Esta será su perdición!”, se decían unos a otros. “Enterraremos al gigante bajo tierra”.

Cabracán olió el pájaro asado y sintió hambre. La saliva brotó de su boca. “Dame un poco también”, dijo el gigante. Y le dieron el pájaro blanco asado”. Cuando terminó la comida, se dirigieron hacia el este, donde estaba la montaña. Cuando llegaron” los brazos y las piernas de Cabracán ya estaban flácidos. Eso fue por la tierra blanca que había sobre el pájaro. Ya no podía derribar montañas. Los jóvenes Hunahpú e Ixbalanqué lo ataron, lo arrojaron al suelo y lo enterraron. Ese fue el fin de Cabracán. Es imposible mencionar todos los acontecimientos aquí en la tierra. Ahora contaremos del nacimiento de Hunahpú e Ixbalanqué, los gemelos: (en el capítulo 10.)

Según Wolfgang Cordan, la eliminación de Cabracán también implicó magia ritual. La piedra caliza blanca proviene de los huesos de los muertos. El pájaro es

también el animal nagual de Cabracán. Al cubrir este animal con la piedra caliza blanca, la persona que lo come está condenada a muerte. Cabracán lleva a cabo su propia perdición comiéndose su propio animal nagual.

Cordan no comenta por qué el hechizo tiene lugar donde se supone que sale el sol. Para los indios, el amanecer tenía el significado de un nuevo comienzo. ¿Será que una nueva era estaba por amanecer y que Cabracán debía ser sacrificado por el creacion de la nueva era atlante? Entre los indios, los sacrificios humanos se cubrían ritualmente con pintura blanca, escribe además Cordan. Como ya se mencionó, en Lemuria, la zona donde ocurrió esta historia, había mucho vulcanismo. Podemos ver a este gigante como un ser que, a través de su violenta vida instintiva, evocó y hizo erupción de su voluntad los procesos de fuego volcánico del interior de la tierra. Como resultado, montañas enteras fueron “derrumbadas” como fenómeno acompañante.

No hace falta decir que esta característica no era adecuada para la nueva Atlántida y, desde este punto de vista, es necesario sacrificar al gigante. Sin embargo, en sentido estricto no podemos hablar de sacrificio. Después de todo, no fue una decisión libre del propio gigante. Sin embargo, en épocas posteriores se había vuelto costumbre entre los indios que los sacrificios humanos consistieran en enemigos capturados de otro pueblo. Esto también fue un sacrificio involuntario.

Capítulo 10. Conociendo a los personajes principales de los hechos.

(En la traducción de Wolfgang Cordan, este capítulo se titula: “El Inframundo”. Sin embargo, la historia aún no comienza en el Inframundo. Primero se cuenta la historia del padre de los Divinos Gemelos.) Este padre se llamaba Hun Hunahpú,

El cual significa “Un Cazador” (o en realidad Un portador de cerbatana). Él y su hermano “Siete Cazador” nacieron la misma noche. Sus padres fueron Ixpiyacóc e Ixmucané, el matrimonio de ancianos. La esposa de Hun Hunahpú se llamaba Ixbaquiyalo, “La que da huesos al pueblo”, de este matrimonio nacieron dos hijos, Hun Batz, que significa “Un Mono” y Ah Chuén, “Un Trabajador”.

Ambos hijos de One Hunter eran hábiles y tenían mucho sentido común; eran adivinos aquí en la tierra. También dominaron todas las artes y oficios, como tocar la flauta, cantar, disparar con cerbatana, pintar, esculpir, tallar camafeos y platear. Eran los medio hermanos de los Divinos Gemelos. Sin embargo, en ese momento todavía no habían nacido.

One Hunter y Seven Hunter todavía nacen a la antigua manera bisexual. Después de todo, Ixmucané, la Gran Madre Tierra, la Suprema Sagrada Tejedora Primordial, les dio cuerpo y fueron concebidos por Ixpiyacóc, el Divino Protector. Son el pueblo errante que vive de la caza. Su Hunahpú, la primogénita de la familia cazadora, está casada con Ixbaquiyalo, quien da huesos al pueblo. Realmente este es un nombre extraño para una mujer. En la época lemuriana, el esqueleto inicialmente estaba formado enteramente de cartilago. Sólo gradualmente el calcio fue absorbido por el cuerpo humano y surgieron huesos reales. Este cambio fue necesario porque los cuerpos humanos se volvieron cada vez menos enrarecidos. Debido a su creciente peso, se hundieron fuera de la atmósfera y en adelante tuvieron que caminar sobre tierra firme. Para ello necesitaban un esqueleto resistente, el cual les fue donado por Ixbaquiyalo, el Donante de Huesos.

Los niños Un Mono y Trabajador ya no vivían exclusivamente de la caza. Dominaron muchas artes y oficios. Se había desarrollado una verdadera cultura. Son, pues, representantes de una nueva especie humana. Para nuestra sorpresa aprendemos el nombre del hermano mayor: ¡One Monkey! Hoy en día utilizamos esto como mucho como una mala palabra para un ser humano. Sin embargo, One Monkey tenía el don de la razón y dominaba muchas artes y oficios. Sin embargo, en la antigüedad, el mono era una criatura mucho más desarrollada que hoy.

También encontramos esto en la mitología india (¡no india-americano!) (literatura nº 13). Allí encontramos relatos de monos que eran expertos en matemáticas e incluso de un ingeniero que había construido un gran puente por el que podía cruzar un gran ejército.

Esto también será confirmado por los desarrollos de la siguiente historia.

También dice que eran adivinos. Originalmente, esta función la desempeñaban los sacerdotes entre los indios basándose en observaciones astronómicas. Más tarde, cuando la religión cayó en decadencia, este arte de adivinación se basó únicamente en complicados cálculos del calendario. Cada día tenía sus propias cualidades favorables o desfavorables para realizar determinadas actividades. También se pueden obtener consejos sencillos a este respecto por menos dinero en el mercado. ¿Un mono y un trabajador también hicieron observaciones astronómicas?

Un cazador, Siete Cazador, Un Mono y Un Artesano se reunían todos los días para practicar el juego de pelota sagrada. Jugaron uno contra el otro de dos en dos. Luego la historia menciona la llegada de un Halcón, como mensajero de Huracán, el Corazón del Cielo. Este mensajero está en su hogar tanto en la tierra como en el cielo y también en el inframundo. La madre de One Monkey y One Worker ya había muerto. Los cuatro hombres mencionados todavía estaban en la tierra. Iban de camino al inframundo. Cuando jugaban a la pelota, esto lo oyeron los dos señores del inframundo, Hun Camé (Una Muerte) y Uuc Camé (Siete Muerte).

Sobre el juego de pelota indio.

Este juego de pelota, todavía conocido y amado por los indios de Centroamérica, fue originalmente un ejercicio ritual. La pelota de goma representaba el Sol. El campo de juego era el mundo con sus cuatro extremos: norte, sur, este y oeste. En los lados este y oeste del campo de juego había una abertura en forma de anillo a través de la cual había que empujar la pelota. Estas aberturas representaban las puertas del Cielo a través de las cuales sale y se pone el Sol.

Los jugadores representan diferentes dioses indios. Los dioses de la pareja ganadora fueron nombrados gobernantes del Universo. Uno se convirtió en Dios del Sol y el otro en Dios de la Luna. Estos regularon el curso del Sol y de la Luna durante la época venidera.

Para los indios no era en absoluto evidente que si el sol se había puesto por el oeste, en realidad saldría por el este a la mañana siguiente. Esto dependía de los dioses, quienes controlaban el curso del sol y la luna. Especialmente después de ciertos intervalos de tiempo, se consideró especialmente crítico si podía nacer una nueva

era. Entonces la gente esperaba con miedo e incertidumbre la llegada del Nuevo Sol al este.

Para nuestra visión actual del mundo, es un pensamiento ingenuo que el sol no aparezca. Al fin y al cabo, sabemos que los cuerpos celestes, incluida la Tierra, se mueven alrededor del Sol de forma exactamente calculable y con determinados períodos orbitales. Todo nuestro sistema astronómico se puede calcular mecánicamente en función de los fenómenos del cielo. Sin embargo, ¡no lo expliques de forma mecánica! A menudo se olvida que la astronomía no tiene en cuenta las fuerzas invisibles que ponen en movimiento los movimientos de los planetas. Sin embargo, los indios no ignoran esto. Se preguntan si esas mismas fuerzas no pueden intervenir también en un momento determinado y poner fin a la situación actual. Como se mencionó anteriormente, los últimos cuatro períodos terrestres, llamados “soles” por ellos, perecieron cada uno debido a una determinada catástrofe mundial y el actual quinto período terrestre, el período post-atlante, también perecerá algún día. Al honrar este juego de pelota de culto, apoyaron a ambos gobernantes, por así decirlo, dioses del Sol y de la Luna en su tarea para el período terrestre correspondiente. Los dos “buenos” jugadores representaban al dios del Sol y de la Luna; Los dos malvados oponentes representaban a los dioses enemigos, que desafiaban a los dioses legítimos por el control del Universo.

Una cuestión fundamental que puede preocuparnos es si el juego de pelota aquí descrito es en realidad una costumbre tan antigua que se remonta a finales de la época lemuriana, o si se le “atribuyó” más tarde por la tradición india. Hasta donde yo sé, este tipo de juego originalmente sólo era común en el continente americano. De aquí también se extrae el caucho de la corteza de una determinada especie de árbol, que permite que la pelota rebote tan bien. ‘Los árboles también estaban presentes en la Atlántida y también en la Lemuria tardía. Sin embargo, no sé si en aquella época se extraía caucho. Me parece que este es un juego típico indio, que se originó con la antigua raza tolteca. Es posible que una especie de árbol de caucho creciera en el sur de la Atlántida, donde vivían los toltecas primordiales, porque allí había un clima relativamente cálido. Este pueblo luego habría llevado consigo esta costumbre en su viaje a Centroamérica hacia el final de la Atlántida. Sin embargo, la tradición mitológica aquí descrita tuvo lugar en la época lemuriana tardía. Mi conclusión es que es poco probable que este juego data realmente de esa época, porque de lo contrario el juego de pelota también habría continuado en las zonas asiáticas o africanas entre los descendientes de los antiguos pueblos lemurianos.

Del inframundo, de Xibalbá y de la entrada de la muerte.

Ahora bien, en la historia hay algunas afirmaciones vagas cuya coherencia no está del todo clara. Es de suponer que esta conexión existió, pero se ha perdido en la tradición. Se habla de un halcón, mensajero del dios supremo, que intercambia

mensajes en tres niveles: el inframundo, la tierra y los cielos. A esto le sigue inmediatamente el anuncio de que la esposa de One Hunter ha muerto, es decir, la madre de One Monkey y One Worker. Luego, One Hunter y Seven Hunter están en camino -presumiblemente para recuperar al difunto- en su camino al inframundo y jugar al juego de pelota. Es la primera vez en el Popol Vuh que la muerte hace acto de presencia.

En las dos primeras creaciones, los cuerpos humanos fueron destruidos por los dioses o los cuerpos se desmoronaron. Asimismo, los tres poderosos Siete Plumas de Fuego, Zipacná y Cabracán fueron conquistados por los Divinos Gemelos. Sin embargo, no se habló de la muerte ni de los señores de la muerte. En la situación de vida lemuriana original, cuando el sol se alejaba del lugar donde vivían en la tierra, los seres humanos bisexuales se separaban de sus cuerpos terrenales, tras lo cual sus almas eran absorbidas en la esfera espiritual de las jerarquías divinas. No vivieron esto como una muerte, porque en ambos estados del ser tenían una conciencia onírica del mundo espiritual. Debido a la continuidad en su conciencia, la transición no fue vivida como una ruptura.

Cuando la Tierra volvió a ser iluminada por el sol, el alma se volvió a conectar con el cuerpo humano, que se encontraba en una especie de hibernación, de modo que todos los procesos de la vida se aceleraron y los cuerpos comenzaron a moverse nuevamente. Si un cuerpo humano se volvía inutilizable por determinadas causas externas, el alma humana se separaba de él, se retiraba y poco después se conectaba con otro cuerpo humano, que quedaba disponible dentro de la misma familia o colonia humana mediante la reproducción bisexual. Todos los cuerpos humanos de un determinado grupo se parecían. No había distinción individual porque no había memoria de lo sucedido. De hecho, había una gran alma familiar o alma grupal. Sólo los cuerpos físicos fueron separados. La vida interior era naturalmente la misma para todas las personas de un grupo. Entonces la gente no tenía nombres separados. En la colonia de Adán todos siempre fueron llamados Adam, a través de todas las generaciones. Sólo cuando algo en la especie humana cambió fundamentalmente,

Así que en esta época temprana no había una diferencia de conciencia tan grande entre los dos estados del ser humano descritos anteriormente como la hay hoy. Sin embargo, esto cambió en el curso del desarrollo en la época lemuriana. El hombre absorbió gradualmente más sólidos en su cuerpo y al mismo tiempo desarrolló una mayor conciencia del entorno terrestre concreto que antes. Así se conectó más fuertemente con la Tierra que antes, cuando su cuerpo todavía flotaba en la atmósfera que rodeaba la Tierra. Esta conexión a tierra fuerte, en realidad demasiado fuerte, provocó enfermedades y envejecimiento en los cuerpos humanos; incluso en aquellos tiempos en los que el sol brillaba en el lugar correspondiente de la tierra.

Llegó un momento en que el cuerpo humano se volvió tan rígido debido a la absorción de componentes sólidos que el alma humana ya no pudo vivir en él y se

separó. La conciencia del objeto sensorial y la percepción del entorno terrestre se extinguieron al mismo tiempo. Este aflojamiento fue vivido por el hombre como doloroso, como un proceso de muerte. Ya no se experimentaba como una simple transición de un estado del ser a otro. El hombre murió.

En el Popol Vuh encontramos ahora que Ixbaquiyaló ha muerto. Ella es quien le da los huesos a la gente. Es precisamente esta propiedad, la mineralización, la que provoca la muerte en las personas. Es, por tanto, representante del nuevo hombre lemuriano, que conoce por primera vez la muerte. ¿Huracán, el Corazón del Cielo, ha determinado esto? ¿El mensajero de Huracán informó esto a One Hunter y Seven Hunter? No estamos seguros. En cualquier caso, One Hunter y Seven Hunter se dirigen al reino de los muertos. ¿Quieren saber qué pasa con los muertos? ¿Quieren recuperar la inmortalidad?

Un Cazador y Siete Cazador en el inframundo.

El reino de Una Muerte y Siete Muerte estaba bajo tierra. “¿Qué oímos arriba de nosotros, que hace tanto ruido?”, dijeron los señores del inframundo. “Dejen que esos dos vengan aquí y jueguen contra nosotros”.

Una Muerte y Siete Muerte tuvieron muchos ayudantes. Celebraron un consejo sobre cómo derrotar a One Hunter y Seven Hunter. Querían quitarles el equipo de juego de pelota. Cuatro búhos eran los mensajeros del inframundo. Este inframundo se llamó Xibalbá, el Lugar de la Desaparición. One Hunter y Seven Hunter se despidieron de su madre, Ixmucané. Éste lloró desconsoladamente. Dejaron atrás sus equipos de juego de pelota; lo colgó del techo. Los cuatro mensajeros le indicaron el camino a Xibalbá. El camino hasta allí era difícil, atravesaba profundos barrancos. Luego llegaron a una intersección de cuatro caminos, un camino rojo, un camino negro, un camino blanco y uno amarillo. Cuando tomaron el camino negro, su destino quedó sellado. Era el camino a Xibalbá. Llegaron a la sala del consejo. Vieron dos figuras en la oscuridad. “Buen día Muerte Uno, buen día Muerte Siete” dijeron a las figuras. Sin embargo, eran estatuas de madera mal hechas. Todos los señores del inframundo se rieron de ellos. “Siéntate aquí en este banco”, dijeron Una Muerte y Siete Muerte. Se sentaron, pero se quemaron porque era una piedra caliente. Una vez más se rieron de ellos. Por la noche fueron llevados a la casa de las tinieblas. Les dieron una astilla de madera encendida y dos cigarros. Tuvinieron que traerlos enteros a la mañana siguiente. Si eso fallaba, eran sacrificados.

Había muchas otras cámaras de prueba, pero One Hunter y Seven Hunter no llegaron tan lejos. Por la mañana se quemaron las astillas de madera y los puros. Por eso no pudieron devolverlo. Fueron sacrificados. Fueron enterrados. Sin embargo, la cabeza de One Hunter fue colocada en un árbol como trofeo. Pero inmediatamente después surgieron grandes frutos en aquel árbol. Ese árbol se llama árbol de jícara. Gran temor surgió entre los señores de Xibalbá. “Que nadie coseche estos frutos”, advirtieron. La cabeza de un cazador se había vuelto. se convirtió en una fruta de jícara. (Esta fruta, que tiene el doble del tamaño de un puño, no es comestible; su cáscara dura y seca se utiliza como plato de comida. Por eso, la comparación con una calavera no es extraña.) Una señora había oído hablar de esto y quería ver el árbol. .

El motivo descrito en el inframundo en este episodio es quizás el más difícil de interpretar de todo el Popol Vuh. Este motivo aparece frecuentemente en la mitología. Por ejemplo, podemos pensar en el viaje de Orfeo al inframundo. En el Popol Vuh, como resultará evidente, esto incluso ocurre por segunda vez. El Divino Gemelo seguirá el mismo camino. Los dos hijos de Ixmucané son sometidos a una serie de pruebas, y se muestran incapaces de afrontar la primera prueba. Por eso no pueden escapar de la muerte.

Sin embargo, sucedió algo que los señores de la muerte no pudieron evitar. La cabeza de un cazador se ha convertido en una gran jícara. Las consecuencias de esto se harán evidentes en el próximo capítulo. En iniciaciones misteriosas anteriores se daba el caso de que los estudiantes que pasaban mucho tiempo practicando para convertirse en maestros de sus propios deseos e impulsos finalmente pasaban por un sueño de muerte iniciático. Este sueño mortal duraba generalmente tres días y tres noches. Sin embargo, este fue un sueño mucho más profundo que el sueño normal. Toda la vida parecía prácticamente haber desaparecido del cuerpo. El alma, junto con gran parte del cuerpo vital, estaban fuera del cuerpo físico y en este estado libre de cuerpo tuvo muchas experiencias en diferentes mundos. Hay mundos superiores y mundos inferiores en comparación con el mundo terrestre en el que vivimos. En los mundos superiores hay fuerzas positivas y constructivas y en los mundos inferiores fuerzas negativas y destructivas. One Hunter y Seven Hunter ahora terminaron en esos mundos inferiores. Ciertamente podemos considerar-

lo como una prueba de iniciación a la que se sometieron, pero que no pudieron resistir.

En el Popol Vuh se describen con más detalle varios ayudantes de los señores de la muerte. Estos incluyen: Ahalganá, el Triturador de Calaveras; Ahalpu, el Rompe-huesos; el halcón voraz y el alimoche; el buscador de cebo y el barrenador. Todos estos ayudantes tienen poderes destructivos. Cuando se encontraron por primera vez en la cámara del consejo de Xibalbá, quedó claro que los dos hermanos no tenían idea alguna de con qué fuerzas negativas entrarían en contacto. La prueba en la cámara de oscuridad posiblemente haya sido una prueba de conciencia. Cuando oscurece, la gente normalmente se queda dormida. Durante una iniciación al mundo espiritual el alma no puede perder la conciencia. Los indios fumaban en pipa, pero aquí fumaban puros, lo que les daba una conciencia extra ampliada en las reuniones del consejo. ¿Podrían One Hunter y Seven Hunter permanecer despiertos toda la noche sin la ayuda del fuego de astillas de madera y el humo de los cigarros que altera la mente? ¡No, no pudieron hacerlo! Por la mañana se acabaron los puros y las astillas de madera. No sobrevivieron a la iniciación al mundo espiritual. Fueron sacrificados.

Sobre las capas internas ocultas de la tierra.

En esta historia debemos explicarnos los secretos más profundos de la creación y la vida. En el curso de las grandes fases de desarrollo planetario, el Antiguo Saturno, el Antiguo Sol, la Antigua Luna y hoy la Tierra, la “sustancia” espiritual originalmente dada por las jerarquías divinas se ha condensado lentamente en sustancia física. En el Viejo Saturno al calor, en el Viejo Sol al aire; en la Luna Vieja a sustancia líquida y en la Tierra a sustancia mineral sólida. Por ejemplo, debido a que el calor se condensa en el aire, al ser un engrosamiento, los seres espirituales podrían desarrollarse más alto, siendo un refinamiento. Así, cuando algo superior surge, al mismo tiempo se forma algo inferior como contraparte.

En la Tierra actual este inferior se ha condensado; a la forma más masiva que existe, la sustancia mineral. No es posible acercarse más. Lo originalmente espiritual está capturado allí y se ha fosilizado. El hecho de que aquí se almacenen grandes fuerzas se desprende de las consecuencias de las pruebas de fisión nuclear. Por lo tanto, estas fuerzas capturadas y fosilizadas están ocultas en la corteza terrestre. Esta es también la zona donde tienen lugar las discusiones con los señores de la muerte y sus ayudantes, como se describe en el Popol Vuh. Estas fuerzas atrapadas yacen esperando ser liberadas algún día de su hechizo. Algún día será tarea del hombre encargarse de esto. Antes de que esto suceda, el hombre debe ser capaz de superar todas las cualidades negativas y destructivas de su propio ser. Cada persona tiene cualidades buenas y malas en su carácter. Por ejemplo, el “Schadenfreude” (satisfacerse con el dolor de otra persona) es un rasgo tan malo que se puede superar. Afortunadamente, la mayoría de las malas cuali-

dades no salen a la luz en los humanos. Sí, ¡afortunadamente el hombre mismo ni siquiera es consciente de todas las malas cualidades que aún deben superar!

Cuando una persona ha hecho cosas malas, queda como un recuerdo impreso en su cuerpo físico, hasta la materia. Después de todo, las imágenes que el hombre se forma de lo que ha experimentado se almacenan inicialmente conscientemente en su alma hasta que haya procesado más o menos lo sucedido. Luego abandona la actuación; desaparece de su alma, siendo la parte consciente del cuerpo astral. La imagen de la representación luego se hunde junto con ella desde la conciencia en el cuerpo etérico. En el cuerpo etérico. De esta forma se conservan todos los recuerdos. Esto a su vez crea una huella en el cuerpo físico; en su sustancia mineral. Estas malas fuerzas que surgen de las malas acciones se han impreso en la sustancia del cuerpo, además de las buenas fuerzas. Cuando el hombre muere, cae a la tierra con estas fuerzas negativas en parte malas. Estas fuerzas negativas yacen ahí como parte de nuestro ser, esperando ser redimidas algún día, resueltas mediante la acción de las fuerzas buenas. Estas fuerzas del mal están representadas en los ayudantes de los señores de la muerte, que se describen en el Popol Vuh: el Buitre, el Halcón, el Portero, etc.

El hecho de que el hombre haya hecho cosas malas es el resultado de su caída en el pecado, la tentación del mal, que una vez lo expulsó del paraíso. Así que no es del todo culpa suya que haya actuado mal; se sintió tentado a hacerlo y aún no era lo suficientemente fuerte para resistirlo. Los seres que lo sedujeron a esto solían ser seres jerárquicos superiores del tipo bueno, pero en un cierto momento decidieron no experimentar directamente el desarrollo posterior. Se aislaron y se rebelaron contra los seres jerárquicos regulares.

Los gobernantes del inframundo descritos en el Popol Vuh (quedará claro más adelante en la historia que son seres mortales) están bajo la influencia de tales seres jerárquicos regresivos e ilegales.

Estos seres quieren establecer su propio reino, separado del orden divino, y quieren mantener cautivo al hombre en ese reino como sujeto no libre. Quieren quitarles el equipo de juego de pelota a los dos cazadores. De hecho, quieren apoderarse ellos mismos de la dominación mundial. Pero estos seres también esperan en lo más profundo de su ser para algún día ser ‘liberados’ de sus cualidades negativas y así poder avanzar junto con los buenos. Sabemos por la descripción en los Evangelios del Nuevo Testamento que un ser divino de primer orden, el Hijo de Dios, Cristo, descendió a un cuerpo humano, al de Jesús el Nazareno, y que realizó lo que el hombre una vez le había dado. .será capaz de imitar. Después de su muerte el Viernes Santo, al día siguiente, Sábado Santo, descendió a las capas más profundas de la tierra, donde yacen los muertos, o mejor dicho, las cualidades muertas negativas de las personas. Venció todas las fuerzas negativas con las fuerzas positivas del

amor y posteriormente resucitó de entre los muertos en su forma física el Domingo de Pascua. Originalmente, la forma física del hombre no estaba destinada a absorber sustancias minerales. El hombre quedó profundamente enredado con los minerales durante la Caída. Esto ha sido restaurado en la nueva forma física de Cristo, el cuerpo resucitado. No quedaba ninguna sustancia mineral en él.

Rudolf Steiner ha descrito (literatura nº 5, conferencia 14) qué fuerzas se almacenan en las distintas capas subterráneas. Hay nueve:

- La primera capa es la capa mineral directamente debajo de nuestros pies.
- La segunda capa es la “Tierra Líquida”, el “Mundo Anti-Éter”; allí toda la vida es destruida.
- La tercera capa es “la Tierra Aire”, la capa antiastral. Todas las sensaciones son abolidas y convertidas en su opuesto. Aquí el placer se convierte en dolor y el dolor en placer. Es también la esfera de las perversiones.
- La cuarta capa es “la Tierra de la Forma”; todas las formas son destruidas y transformadas en su contraforma.
- La quinta capa es “la Tierra del Fruto”; aquí hay un crecimiento desenfrenado, como en el cáncer.
- La sexta capa es “la Tierra del Fuego”; aquí reina lo contrario de la sabiduría; Todo allí es pura pasión. Allí también se origina el vulcanismo.
- La séptima capa se llama “el espejo de la Tierra”. Todas las iniciativas de creación se convierten en su opuesto. Es la capa de antivoluntad.
- La octava capa se llama “el Destructor”. Esto crea conflictos y discordia. Es “el abismo de Caín”, la capa de la lucha fraternal.
- La novena capa es “el Núcleo de la Tierra”, la capa del anti-amor, de la magia negra, del egoísmo más frío.

Hunahpú e Ixbalanqué, los Divinos Gemelos, también entrarán al inframundo más adelante en esta historia. De hecho, soportarán las sucesivas pruebas que provienen de las diferentes capas de la tierra. En el relato de su intento, estas diferentes capas también se describen con más detalle tal como las ve el indio.

Capítulo 11. El Divino Gemelo.

Sobre el nacimiento virginal y sobre el culto a los antepasados.

Había una doncella llamada Ixquic. Esto significa “Sangre de Mujer”. Cuando escuchó sobre el árbol de lo milagroso. frutas, ella quería ir allí. “¡Mirar! ¡Qué frutos son estos! Ella exclamo. “¿Qué pasará si tomo uno?” Entonces la calavera que estaba entre las ramas dijo: “¿Qué quieres? Esas cosas redondas en las ramas no son más que calaveras”.

Esto fue lo que el jefe de One Hunter le habló a la damisela. “¿Quieres uno?” “Sí”, respondió la niña, “deseo uno”. “Está bien”, dijo el cráneo. “Simplemente extiende tu mano derecha hacia mí”. Luego, el cráneo arrojó un chorro de saliva directamente en su palma. La damisela miró asombrada su mano, pero la saliva ya había desaparecido. “Con esto os he dado mi promesa de amor”, dijo el jefe de One Hunter-Seven Hunter. “Mi cabeza ya no tiene valor. No se parece en nada a los huesos. Asusta a la gente. Así es como va. Incluso si uno fuera un príncipe, un sabio o un orador, su esencia no se pierde cuando uno muere. La heredan los hijos y las hijas, la imagen del príncipe, del sabio o del orador. Esto es lo que te hice. Ahora asciende de nuevo a la tierra. No morirás. No olvides todo esto”.

Entonces la doncella Ixquic regresó a su casa. Y resultó estar embarazada, sólo por la saliva de One Hunter. Así fueron concebidos Hunahpú e Ixbalanqué.

La última frase de Un Cazador muestra que este acontecimiento no tiene lugar en la tierra, sino en el inframundo, el reino de los muertos. Se podría verlo como un sueño de Sangre de Mujer. Sin embargo, resulta estar embarazada, sin haber conocido a ningún hombre. Es un nacimiento de damisela. El gemelo que nacerá se llama Gemelo Divino. El líder de One Hunter dice que su esencia no se perderá. Se heredará en Hunahpú e Ixbalanqué. La fertilización de Ixquic, la Sangre de la Mujer, todavía se realizaba a la antigua usanza, como era costumbre antes de la división sexual: en hombre y mujer. Durante mucho tiempo, dice Rudolf Steiner, la reproducción humana se llevó a cabo al mismo tiempo, según el viejo y el nuevo método. En el momento en que iban a nacer los gemelos, Sin embargo, esto aparentemente ya se había convertido en una gran excepción, porque todo el mundo estaba asombrado. Entonces fue una fecundación divina desde la esfera solar la que cayó sobre Ixquic.

One Hunter y Seven Hunter fueron concebidos a la antigua usanza. Porque se dice que sus padres son Ixbalanqué e Ixmucané, el padre primitivo y la madre primigenia de la raza humana, no debemos considerar a Un Cazador y Siete Cazador como una sola generación. No, son representantes de una larga cadena generacional de personas que vivieron como cazadores en el período lemuriano posterior a la Caída. Porque se dice que sus padres son Ixbalanqué e Ixmucané, el padre primitivo y la madre primigenia de la raza humana, no debemos considerar a Un Cazador y Siete Cazador como una sola generación. No, son representantes de una larga cadena generacional de personas que vivieron como cazadores en el período lemuriano posterior a la Caída. Porque se dice que sus padres son Ixbalanqué e Ixmucané, el padre primitivo y la madre primigenia de la raza humana, no debemos considerar a Un Cazador y Siete Cazador como una sola generación. No, son representantes de una larga cadena generacional de personas que vivieron como cazadores en el período lemuriano posterior a la Caída. Debido a que eran tan similares en estilo de vida, experiencia y también en apariencia, todos fueron llamados “cazador”.

Ahora tiene lugar en el sueño un encuentro entre la damisela que lleva el nombre de Sangre de Mujer y el cráneo del cazador humano. Esto reúne dos extremos de calidad. La sangre se rejuvenece constantemente; por otro lado, el cráneo tiene una forma completamente congelada. La lección expresada por el viejo One Hunter es que la tradición se propaga a través de la generación rejuvenecedora. Las experiencias de vida adquiridas no se pierden, sino que se transmiten de generación en generación. Esto se hace contándoles a los niños eventos importantes; especialmente al hijo mayor. En aquellos tiempos antiguos incluso se daba el caso de que existía una especie de memoria continua a través de las generaciones de lo vivido. El hijo experimentó tan directamente el destino de sus antepasados, que sentía como si lo hubiera experimentado él mismo. Esto se debió a la memoria visual altamente desarrollada de los toltecas atlantes (ver pág. 45 y siguientes).

Las fuerzas vitales en la sangre de Ixquic, Sangre de Mujer, representan por tanto el fluir de la herencia -también se dice que las propiedades heredadas están en “la sangre de alguien”- y las fuerzas mortales en la cabeza de Un Cazador representan la tradición, la memoria de todas las experiencias adquiridas por los antepasados, que tienen un efecto formativo en la cabeza. También quedará claro en el transcurso de la historia que cuando Hunahpú e Ixbalanqué ingresan al inframundo, Xibalbá, parecen estar preparados para cualquier cosa. Se les han transmitido las experiencias de One Hunter y Seven Hunter. La transmisión de experiencias no sólo se producía durante la vida de aquellos pueblos en los que el culto a los antepasados desempeñaba un papel importante. Especialmente los antepasados importantes fueron tenidos en alta estima después de su muerte. Se contaban historias sobre sus hazañas

y se hacían ofrendas en su memoria. Esto permitió a las almas de los antepasados fallecidos permanecer en contacto durante mucho tiempo con los descendientes de su linaje a nivel del alma y, en caso de problemas, generar ideas inspiradoras para los vivos en la tierra. Podría ser que alguien tuviera cierta inspiración para hacer algo, donde la idea en realidad vino de un antepasado fallecido. One Hunter y Seven Hunter estuvieron extremadamente involucrados desde el mundo espiritual en el viaje de los Divinos Gemelos al inframundo y les brindaron consejos inspiradores como consejeros.

Después de un tiempo, el padre de la doncella notó que su hija estaba embarazada. El nombre del padre era Cuchuma-quic. Luego se dirigió a Una Muerte, Siete Muerte y a los sabios feligreses: “Señores míos, mi hija está esperando un hijo”, dijo el padre al consejo, “pero es virgen”. “Bueno”, respondieron los del consejo del inframundo, “pregúntenla bien y, si resulta cierto, entonces habrá que sacrificarla”. Los cuatro búhos, los mensajeros del inframundo, la llevaron para sacrificarla. “Mensajeros, no está bien que me sacrifiquen”, dijo la doncella a las lechuzas. “Mientras admiraba el árbol que había en el túmulo, fui visitado por el jefe de One Hunter”. “¿Qué deberíamos decirle a tu padre?” dijeron los mensajeros, “él ha dicho que traigáis vuestro corazón en una bandeja”. “Toma la savia de este árbol”, respondió ‘Ixquic. La savia roja fluyó del árbol y se solidificó en el cuenco formando algo redondo. Desde entonces se llama Árbol de Sangre. Los búhos bajaron la escala a Una Muerte y Siete Muerte. “¿Se acabó?” ellos preguntaron. “¡Muéstranos!” Cuando lo recogieron, la corteza se rompió y salió el jugo rojo. “Ponlo sobre el fuego”, ordenaron los señores de Xibalbá, y surgió una fragancia preciosa, que puso a los señores de la muerte en un estado de ánimo particularmente sagrado. Mientras tanto, las cuatro lechuzas precedieron a la doncella y la llevaron fuera del lugar de los muertos. De ahora en adelante se convirtieron en sus sirvientes. Así los señores de Xibalbá fueron engañados por la doncella.

Para nuestra sorpresa, el padre de Ixquic, “Sangre de Mujer”, parece tener una relación confidencial o de dependencia con los señores del inframundo. Wolfgang Cordan no está seguro de la traducción correcta de su nombre, Cuchumaquic. Podría ser: “Viejo Buitre Sanguento”, pero también un “Unidos por la Sangre” más simple.

Uno de los agentes del inframundo lleva el mismo nombre. ¿Es también la misma persona? Más adelante en la historia, en el desenlace de la batalla de Hunahpú e Ixbalanqué en el inframundo, se hará evidente que el reino del inframundo, llamado

Xibalbá, era una especie de lugar misterioso y mágico negro, donde la gente era adorada en forma de culto. . One Death y Seven Death fueron los más altos iniciados en magia negra. Entonces este lugar misterioso estaba ubicado bajo tierra en cuevas. Visto desde esta perspectiva, no sorprende que el padre de Ixquic, "Sangre de mujer" pidiera consejo a los señores del lugar misterioso.

Resulta que su hija va a tener un parto como ocurría en épocas anteriores; mediante reproducción hermafrodita. También hay abundancia de fuerzas vitales. Los señores de la muerte no aprueban esto porque no pueden controlarlo lo suficiente. Por eso quieren destruir sus poderes de sangre en un fuego de sacrificio.

Hagamos una comparación con lo que escribe Emil Bock sobre el nacimiento de Caín y Abel (Literatura n° 8, página 45): "No Adán", sino un poder divino fue el padre de Caín. El milagro del nacimiento de una doncella presenta a Eva como la madre de Caín. Aunque la Caída ya se produjo, la manera paradisíaca-hermafrodita de nacer se produce por última vez. Lo que antes era natural se vive como un milagro. El nacimiento de Abel fue un nuevo nacimiento tal como lo conocemos hoy. El nacimiento lunar reemplaza aquí al nacimiento solar. Entonces Adán es el padre legítimo de Abel. Emil Bock escribe que este drama humano entre Caín y Abel tuvo lugar hacia el final del período lemuriano, es decir, al mismo tiempo que se anunció el nacimiento del Divino Gemelo. Este cambio a la historia del nacimiento de Caín y Abel se hace aquí únicamente para hacer plausible que tal nacimiento solar divino todavía sea excepcionalmente posible en el período lemuriano tardío.

La Sangre de la Mujer logra ahora convencer a los cuatro mensajeros del inframundo de que no está bien y que debe ser sacrificada debido al inminente nacimiento. Ella utiliza el argumento de que el jefe de One Hunter es el padre. Los búhos se convencen y se unen al complot para engañar a los señores de la muerte. (Según Wolfgang Cordan, la savia roja del árbol puede provenir del llamado árbol de sangre de draco, de cuya médula todavía hoy se extrae un intenso pigmento rojo que se utiliza, entre otras cosas, en la preparación de instrumentos de violín. laca.) De la historia del encuentro con el líder, One Hunter muestra que en la tradición india, el culto a los antepasados ocupa un lugar más importante que las cualidades espirituales del individuo que nace. La visión india sólo ve que las experiencias de Un Cazador y Siete Cazador se trasladan a Hunahpú e Ixbalanqué. Las leyes de la encarnación espiritual, de que dos individualidades del mundo espiritual se conectan con los dos cuerpos terrestres, que nacen del vientre de Ixquic, Sangre de Mujer, no son reconocidas en la visión indígena, aunque existiera una conciencia para ello, no son reconocidos significado. El individuo obtiene su grandeza y poder ante sus ojos exclusivamente alineándose con la experiencia terrestre adquirida y con los antepasados de la corriente hereditaria correspondiente.

Esta visión era ciertamente una realidad, especialmente en el período atlántico, época en la que se originó la tradición india. Al fin y al cabo, en aquella época el individuo apenas tenía a su disposición un pensamiento independiente. La memoria formó la base para su toma de decisiones. Sin embargo, esta situación persistió entre los pueblos indios en el período post-Atlántico. El yo, actuando en libertad, no pudo desarrollarse poderosamente en ellos, porque el pensamiento independiente se daba mucho menos en ellos que en los pueblos culturales posatlánticos de Europa y Asia.

Capítulo 12. El nacimiento y niñez de Hunahpú e Ixbalanqué y el origen de los simios.

Ixquic, la damisela, que significa Sangre de Mujer, fue a Ixmucané, la Madre Primordial, quien vivía en una choza con sus dos nietos Un Mono y Un Trabajador. El momento del nacimiento estaba cerca. “Buenos días mujer madre, aquí estoy. Soy tu hijastra”, dijo Ixquic. “¿Quién se te permite ser?” respondió la madre. “¿No murieron mis hijos en Xibalbá? He aquí un mono y un artesano, que son los hijos de un cazador, que ha muerto. ¡Vete, no perteneces aquí! Gritó Ixmucané.

“Es cierto que soy tu hijastra. Pertenezco a One Hunter. Él no murió. Pronto quedará claro por qué sufrió. Pronto lo que llevo dentro de mí estará ante Tí”. Esto le dijo Ixquic al anciano. “Si nos traes comida te crearé”, dijo Ixmucané. “Ve y recoge esta red llena de mazorcas de maíz del campo, para que pueda ver si eres mi hijastra”. “Está bien”, dijeron las damiselas, mientras se dirigían al campo de maíz, propiedad de Un Mono y Un Trabajador. El camino hasta allí estaba bien despejado. Sólo había una planta de maíz con mazorcas en el campo. La desesperación entró en el corazón de la damisela. “¿Dónde puedo encontrar una red llena de mazorcas de maíz?”, preguntó. Invocó a Chahál, el dios del maíz: “¡Tú, Portador de la Abundancia, Dios de la Maduración, Multiplicador del Maíz!” Luego cortó la barba de una mazorca, la colocó en el fondo de la red grande y, naturalmente, se llenó de mazorcas. Entonces la damisela regresó a casa y los espíritus animales le llevaron la red.

“¿De dónde sacaste esas mazorcas de maíz? ¿Saqueaste todo el campo?” Exclamó la abuela Ixmucané. Y ella inmediatamente fue a ver. Pero el único arbusto con las mazorcas todavía estaba allí. “Ahora puedo ver que eres mi hijastra”, dijo. “Pronto veré también a los que lleváis dentro de vosotros. ¡Ellos también serán gente mágica!

En el bosque nacieron Hunahpú e Ixbalanqué. En un abrir y cerrar de ojos vinieron al mundo. Luego Ixquic los llevó a la choza. Pero dormir allí resultó imposible. “Llévenlos afuera”, ordenó la abuela, “porque gritan demasiado”. Los sacaron afuera, los colocaron en un hormiguero y allí durmieron pacíficamente. Un Mono y Un Trabajador tenían envidia de los gemelos. Les negaron el acceso a la cabaña. Entonces crecieron en el

campo. One Monkey y One Workmaster habían crecido con dificultad. Se habían vuelto sabios y conocedores. Sabían en el fondo de su corazón las circunstancias del nacimiento de los gemelos, pero lo negaron. La envidia llenó sus corazones, aunque los gemelos no les hicieron ningún daño. Estos siempre quedaron atrás.

Hunahpú e Ixbalanqué iban al bosque todos los días y cazaban pájaros para alimentarse. Un Mono y Un Trabajador no hicieron más que cantar y tocar la flauta. Los gemelos aguantaron todo sin decir nada. Un día llegaron a casa sin un pájaro.

La abuela Ixmucané estaba disgustada. “¿Por qué no trajiste un pájaro hoy?” preguntó a Hunahpú e Ixbalanqué. “Nuestros pájaros se quedaron atrapados en el árbol, querida abuela, y no pudimos subir a buscarlos”, respondieron. “Tal vez a nuestros hermanos les gustaría venir y sacarlos”. “Está bien”, dijeron Un Mono y Un Trabajador “nosotros iremos”. Pero fue un truco. Los gemelos querían darles una lección a sus hermanos. Los hermanos treparon a los árboles, pero las ramas se hicieron más densas y subieron cada vez más alto.

Ya habían perdido el rumbo y ya no podían bajar. Gritaban desde arriba: “¿Qué nos ha pasado? ¿Por qué no podemos regresar? “Suelta tu taparrabos y cuélgalo en tu espalda, para que puedas moverte mejor”, respondieron Hunahpú e Ixbalanqué. Cuando One Monkey y One Worker lo ataron por detrás, se convirtió en una cola. Y ya se habían convertido en monos. Y saltaban entre las ramas de los árboles, gritando, y se mecían.

Ahora encontramos a Ixmucané, la Divina Madre Primigenia en forma humana, viviendo en una choza, junto con sus dos nietos, Un Mono y Un Maestro Trabajador. Con nuestra mente analítica actual notaríamos que antes Ixmucané era considerado más como un ser divino y ahora claramente cumple un rol humano. Sí, así era en aquellos viejos tiempos. En aquel momento esto no sorprendió en absoluto a la gente. Después de todo, ¡Ixmucané podría aparecer en muchos lugares al mismo tiempo y de muchas formas! Podemos suponer que el Ixmucané que encontramos en la choza es un representante humano de la antigua especie humana bisexual que aún vivía en una cultura donde desde hacía mucho tiempo se producían nuevos nacimientos sexuales.

Sus dos nietos nacieron de la nueva manera, al fin y al cabo su padre era Un Cazador y su madre Ixbaquialó, la Dadora de Huesos. Ambos padres ya habían fallecido en ese momento. Cuando Ixquic, “Sangre de Mujer” llega con la noticia de que está embarazada a la antigua usanza, como damisela, Ixmucané al principio no

quiere creerlo. Sólo cuando Ixquic realiza el milagro con las mazorcas de maíz, la abuela sabe que Ixquic sigue siendo de la misma especie humana que ella misma, quien tiene una influencia mágica sobre la naturaleza fructífera. Luego dice que los dos niños también serán personas mágicas. De la descripción del nacimiento y la infancia queda claro una vez más que se trata de un nacimiento cósmico. El nacimiento no se produce en la cabaña sino en la naturaleza y en un abrir y cerrar de ojos, sin dolor. Los niños parecen todavía estar completamente conectados con la naturaleza, “como las bestias del campo” y no pueden tolerar estar tumbados en la cabaña. ¡Solo están tranquilos afuera! Los dos hermanastros, Un Mono y Un Trabajador, que nacieron de la manera difícil y tuvieron que aprender todo a través de prueba y error en su juventud, por lo que no tenían poderes mágicos, no están nada contentos de que estos dos niños hayan nacido de la manera antigua. y vienen a alterar el orden habitual.

Al mismo tiempo, se destaca que se ha producido una decadencia en el comportamiento de One Monkey y One Workmaster. Todos los días se benefician de los servicios de Hunahpú e Ixbalanqué, sin mover un dedo: Tampoco cultivan el campo de maíz; se pasan los días cantando y silbando. Poco a poco, su estilo de vida despreocupado les lleva a utilizar cada vez menos sus capacidades originalmente adquiridas y su comportamiento empieza a parecerse mucho al de los simios actuales. Esto se describe de forma visual.

Debido a que tienen hambre de la deliciosa comida, trepan más y más a los árboles y no pueden encontrar el camino de regreso. Al fin y al cabo, es el estado de conciencia despreocupado y jocosamente ocupado que ya no pueden abandonar lo que les hace perder su dignidad como seres humanos.

Así que aquí se describe lo que le sucedió a parte de la humanidad lemuriana tardía. No debemos imaginar que este cambio se produjo de la noche a la mañana. No, hubiera sido más bien que a lo largo de muchas generaciones los hijos de un determinado grupo de personas mostraran cada vez más características degenerativas, hasta que finalmente ya no se pudiera hablar de un niño humano. Visto desde el mundo espiritual, este desarrollo fue tal que cada vez que el material hereditario, el cuerpo humano en formación, comenzó a mostrar más rasgos animales, un alma humana descendió del mundo espiritual que se encontraba en una etapa inferior de desarrollo, hasta el momento era que ya no podía vivir en él el alma humana de menor desarrollo, sino sólo un alma animal, la de la especie mono.

Aunque tal cosa ya no es posible hoy en día, sigue siendo impactante constatar este desarrollo, teniendo en cuenta que hoy en día tal deterioro también puede ocurrirle a nuestros hijos si no utilizamos nuestros talentos adquiridos con respeto, pero descuidadamente, irresponsablemente, para tratar a una persona indigno.

Capítulo 13. Juego de pelota otra vez.

Hunahpú e Ixbalanqué ahora toman el lugar de Un Mono y Un Artesano, quienes se han convertido en monos y viven en los árboles. Todos los días iban al campo de maíz, a la milpa. A través de su magia, el hacha hizo todo el trabajo por sí sola. Mientras tanto se adentraron en el bosque con sus cerbatanas a cazar. Sin embargo, al día siguiente resultó que todo su trabajo se había deshecho. Los animales del bosque habían hecho eso. Luego vigilaban el campo por la noche. Todos los animales que pasaban escaparon; sólo podían atrapar al ratón. “No me hagas daño”, dijo el ratón, “porque tengo un mensaje para ti”. “¿Qué mensaje nos estás trayendo?” preguntaron los gemelos. “No es tu trabajo trabajar en el campo de maíz. Tu padre, Un Cazador y Siete Cazador dejaron su equipo de juego de pelota en la cabaña. Tú, la abuela te lo ocultó, porque mató a tu padre”. “Ven con nosotros y señala dónde ha escondido el juego”, dijeron alegremente los gemelos. Y enviaron a la abuela y a la madre a buscar agua. El ratón corrió hasta el anillo del ático donde colgaban los equipos de juego y mordió la cuerda, provocando que todo se cayera. Los jóvenes rápidamente escondieron todo en el bosque de camino al campo de juego. Así se volvió a encontrar la pelota de goma. Los gemelos fueron muy animados al juego de pelota y jugaron unos contra otros durante bastante tiempo.

Cuando los señores de Xibalbá, el inframundo, oyeron que se volvía a jugar el juego encima de sus cabezas, dijeron: “¿Quién es tan atrevido en jugar a la pelota allá arriba? ¿No murieron Un Cazador y Siete Cazador Ordenaron a los mensajeros: “Vayan y digan que nosotros, los señores del inframundo, queremos competir con los del juego de pelota. En siete días lo será”. Los mensajeros sólo encontraron a la abuela en casa, ya que los gemelos estaban en el campo de juego. Cuando escuchó la invitación, se puso triste. “¿A quién enviaré para decírselo?” ella dijo. “¿No es como la última vez, cuando los mensajeros vinieron a buscar a su padre?”

Entonces recogió un piojo que había caído sobre su vestido y le dijo: “Mira, pequeña mía, ¿podrías ir a buscar a mis nietos al campo de juego de pelota? En siete días deben presentarse en Xibalbá para el juego de pelota”. “Está bien”, dijo el piojo, y se puso en marcha lentamente. En el camino encontró un sapo. “¿A dónde vas?” preguntó el sapo. “A Hunahpú e Ixbalanqué”, dijo. “Traigo un mensaje importante”. “Es demasiado lento así”, dijo el sapo. “Te tragaré y te llevaré allí porque camino más rápido”. Y el sapo empezó a gatear. Entonces se encontró con una gran serpiente. “Sapo, ¿a dónde vas?” preguntó la serpiente.

“Al estadio de béisbol. Tengo un mensaje en mí para Hunahpú e Ixbalanqué”, dijo. “Te llevaré, iré mucho más rápido”, dijo la serpiente y se tragó el sapo y luego se puso en camino. La serpiente se encontró con un halcón, un pájaro de gran tamaño. Este agarró la serpiente y voló directo al juego de pelota, se sentó y dio un grito. “¿Quién llama?”, preguntaron los jóvenes. Y el halcón soltó la serpiente, y la serpiente escupió al sapo, y el sapo soltó al piojo. Esto les trajo el mensaje de la abuela Ixmucané.

Hunahpú e Ixbalanqué no parecen ser aptos para la agricultura. Realmente no están involucrados. Está en contra de ellos; los animales salvajes siguen interrumpiendo su trabajo. Parecerá que los gemelos Divinos tienen una elevada misión que cumplir, es decir, la inauguración de la nueva era atlante. Sin embargo, una última condición que se debe cumplir es un viaje al inframundo y un enfrentamiento con los señores de la muerte.

La abuela Ixmucané, aún viviendo en el matriarcado lemuriano, espera salvar a Hunahpú e Ixbalanqué de ese peligroso viaje y esconde la parafernalia para el juego de pelota. Finalmente, a través de las acciones de los animales, ellos son puestos en el camino correcto y los señores del inframundo los desafían a venir a jugar con ellos. Del estilo narrativo humorístico podemos darnos una idea de la gran conexión que sienten los indios con el mundo animal.

Hunahpú e Ixbalanqué en el inframundo.

Cuando escucharon el mensaje de Xibalbá, Hunahpú e Ixbalanqué primero regresaron a la choza, pero sólo para despedirse. Cada uno de ellos plantó un tallo de maíz en medio de la cabaña. “Esta es una señal nuestra”, le dijeron a la abuela Ixmucané. “Si uno se seca, es señal de que uno de nosotros está muerto; cuando vuelva a brotar, entonces sabréis: ¡Él vive!

Luego descendieron al inframundo. Cruzaron el río de pus y también

el río de sangre. Pero no bebieron de él. Llegaron al cruce de caminos. Allí enviaron al mosquito llamado Xan como espía. “Apuñálos a todos, allí en la oscuridad, uno tras otro”, ordenaron los jóvenes. “Está bien”, dijo el mosquito, y voló directo hacia Xibalbá. Apuñaló al primero, que no dijo nada. Luego al segundo tampoco dijo nada. Esas eran las estatuas de madera. Ella apuñaló al tercero, que era Una Muerte. “Oh”, dijo éste, “algo me molesta”. “¿Quién te está apuñalando allí, Una Muerte?” preguntó el cuarto. “Oh”, gritó ahora el cuarto, que era Siete Muerte, “¡a mí también me pican!” “¿Quién te apuñaló, Siete Muerte?”, gritó ahora el quinto.

Todos fueron apuñalados. Xan, el mosquito, escuchó todos los nombres; de Una Muerte y Siete Muerte y de los diez asistentes.

Ahora llegaron al lugar donde esperaban los señores de la muerte. “Saludos a los dos caballeros sentados allí”, dijo alguien, tratando de atraparlos. “¡Esos no son caballeros, son sólo estatuas de madera!” Respondieron los dos jóvenes. Luego saludaron a todos los señores del inframundo con sus nombres propios, dejando así al descubierto los rostros de cada uno. ¡Estos señores no hubieran querido eso! “Siéntate aquí”, les dijeron a los gemelos y les mostraron la piedra caliente. “Ese no es un buen banco para nosotros, esa es una piedra incandescente”, respondieron.

Luego pasaron la noche en la casa de las tinieblas. Recibieron la astilla de madera y los dos puros. No la encendieron. Pusieron una pluma de cola de arara color fuego en las astillas de madera y luciérnagas en los cigarros. Los guardias ya habían perdido la fe en ellos. Pero a la mañana siguiente, las astillas de madera y los dos cigarros aún no se habían consumido. Los señores de la muerte se maravillaron. Mandaron a buscarlos. “Queremos jugar a la pelota ahora”, les dijeron a los gemelos. “Quién eres, dínoslo”, dijeron los de Xibalbá. “No lo sabemos”, respondieron Hunahpú e Ixbalanqué. No dijeron nada más. “¿Por qué premio jugaremos? Deseamos cuatro ramos de flores”, dijeron los señores de la muerte. “Una zarza blanca, una zarza roja, una zarza amarilla y una zarza negra” (Éstos son los colores de los cuatro confines del mundo, lo que representa la dominación mundial). “Está bien”, dijeron los gemelos.

Los gemelos dejaron deliberadamente la victoria a Una Muerte y Siete Muerte “Oh, hicimos un buen trabajo”, dijeron. “Esta noche dormirás en otra casa. Mañana temprano desearemos nuestro premio floral”. Así hablaron los dos señores de la muerte. En la nueva habitación sólo había cuchillos afilados. Por la mañana los habrían cortado en trozos pequeños.

Sin embargo, los gemelos hablaron a los cuchillos: “A partir de ahora, sólo la carne de los animales sacrificada será tuya”. Y las aspas no se movían; se quedaron quietos. Los señores del inframundo habían mantenido vigilado su jardín de flores toda la noche. Había dos búhos sentados en el árbol. Hunahpú e Ixbalanqué llamaron a las hormigas. “Cortadores de hojas, caminantes nocturnos, vengan y tráigannos las flores como premio para los señores”. Las hormigas fueron al jardín y arrancaron de mordiscos los tallos de las flores. Los búhos no se dieron cuenta. Así llenaron los cuatro floreros. Éstos llevaron a Hunahpú e Ixbalanqué ante los dos señores y los corregentes. Ante esto todo Xibalbá palideció.

La noche siguiente la pasaron en la casa a causa del frío. ‘Estaba lleno de hielo allí; El frío indescriptible. Sin embargo, por arte de magia los jóvenes cedieron al frío. A la mañana siguiente los encontraron alegres. Los gobernantes del inframundo volvieron a quedar asombrados.

Entonces entraron a la casa de los jaguares. Estaba lleno de gatos depredadores. Pero Hunahpú e Ixbalanqué les dijeron: “No nos muerdan, esta es su porción”. Y les tiraron huesos.

Los guardias oyeron los roces y se alegraron. “Este es su fin”, dijeron. Pero no murieron. Salieron con caras radiantes. Luego fueron a la estación de bomberos. Allí todo era la luz del fuego. Pero no se quemaron. La confusión surgió por todas partes en Xibalbá.

Luego entraron al edificio de los murciélagos. Era el hogar del gran vampiro de la muerte. Nadie se le escapó. Dormían entre sus cerbatanas. Por eso no los mordieron. Hacia la mañana Hunahpú quiso ver si ya amanecía. Miró a través de la cerbatana. Inmediatamente el vampiro de la muerte le arrancó la cabeza de un mordisco. Huracán así lo quiso. La cabeza fue colocada cerca del campo de juego por Una Muerte y Siete Muerte como trofeo para deleite de todo Xibalbá.

Más sobre las capas internas ocultas de la tierra.

En este dramático momento hacemos un alto en la historia para reflexionar por un momento sobre las pruebas que tuvieron que pasar Hunahpú e Ixbalanqué en el inframundo. El estilo narrativo es tal que a pesar de las peligrosas circunstancias en las que se encuentran los dos jóvenes héroes, el lector a menudo sonríe por los detalles humorísticos que se han añadido. Sin embargo, no debemos perder de vista que detrás de esta representación mitológica de las pruebas se esconden verdaderas fuerzas negativas con las que no se puede jugar. A lo largo de todos los tiempos ha habido un conocimiento de los misterios de estas fuerzas negativas destructivas, que

se encuentran atrapadas en las entrañas de la tierra. (literatura nº 5, conferencia 14) (Véase también la página 60 y siguientes). Estas fuerzas negativas surgieron como lo opuesto a las fuerzas positivas, que se desarrollaron en los mundos espirituales superiores. ¿Qué fuerzas positivas son estas? Son poderes de las nueve categorías de seres de alta jerarquía. Estos seres espirituales, elevados por encima de los hombres, reciben nombres diferentes según los distintos pueblos. (ver, entre otros, literatura no. 2;)

La primera jerarquía inmediatamente superior al hombre es la de los Ángeles o Espíritus del Crepúsculo. Las fuerzas opuestas a esto se pueden encontrar en la capa superior de la tierra, la corteza terrestre; formado por sustancias minerales. Es la capa de los Antiángeles.

La segunda jerarquía es la de los Arcángeles, también llamados Espíritus del Fuego. Encontramos propiedades opuestas en la segunda capa interna de la tierra, la capa de los Anti-Arcángeles. Toda la vida es inmediatamente aniquilada por sus fuerzas.

La tercera jerarquía es la de los Archai o Espíritus de la Personalidad. Enfrente de ésta encontramos la capa del Anti-Archai. Aquí todas las sensaciones quedan abolidas y convertidas en su opuesto. Entonces el placer se convierte en dolor y el dolor en placer. Las perversiones se originan aquí.

La siguiente jerarquía superior de seres divinos es la de los Exusiai o Espíritus de la Forma. Correspondiente a esto en la tierra encontramos la capa del Anti-Exusiai; la capa Fuerzas anti-forma. Allí todas las formas son destruidas y transformadas en su contraforma.

A continuación están los Dynameis o Espíritus del Movimiento.

Frente a esto encontramos en la tierra la capa del Anti-Dynameis. Aquí hay un crecimiento y un movimiento salvajes y desenfrenados. Aquí es también donde surge el cáncer en los humanos.

El siguiente, sexto grupo de seres jerárquicos, desde el hombre hacia arriba, es el de los Kyriotetes, los Espíritus de Sabiduría. En la tierra encontramos frente a ésta la capa de los Anti-Kyriotetes. Aquí reina la pasión salvaje, que traspasa toda sabiduría. Esta capa también se llama Tierra de Fuego.

El séptimo grupo de seres jerárquicos, muy elevados y poderosos, forman los Tronos o Espíritus de la Voluntad. Le han dado al hombre voluntad, sustancia que se condensa en calor. Frente a ésta se encuentra en la tierra la capa de los Antitronos; También llamado reflector de la Tierra. Aquí fracasan todas las intenciones voluntarias y las iniciativas se convierten en sus opuestos.

El octavo grupo de seres jerárquicos es el de los Querubines o Espíritus de la Armonía. En la tierra se encuentra la capa de los Antiquerubines. Esta capa también

se llama “El Astillar”. De aquí surge toda lucha y discordia en la tierra entre las personas. Aquí es donde surge el mal. Dante llamó a esta capa el Abismo de Caín, donde surge la lucha fraternal.

El noveno grupo, el más elevado, de seres jerárquicos es el de los Serafines, los Espíritus del Amor. Frente a esto, se encuentran los Anti-Serafines en el núcleo de la tierra. Aquí reina el egoísmo más frío y mortal, el antiamor. Este es el origen de la magia negra, es el ámbito del Anticristo.

Sería ingenuo pensar que estas capas internas se pueden encontrar a tantos metros de profundidad en la tierra. Más bien, son esferas de efectos que están cada vez más ocultos en la materia terrestre. Si uno se conectara cada vez más intensamente con la sustancia terrestre de forma meditativa, experimentaría sucesivamente estas nueve esferas de influencia. Por lo tanto, estas fuerzas negativas tienen una influencia cierta pero inconsciente sobre las personas que viven en la tierra y viceversa. Están escondidos en el organismo interno del ser humano, pero allí se mantienen en equilibrio gracias a fuerzas igualmente buenas. Las jerarquías superiores también actúan en secreto en el organismo humano interior. Las fuerzas negativas que esperan en la tierra Sólo puede ser redimido si el hombre transforma estas fuerzas negativas dentro de sí mismo en fuerzas positivas. Por ejemplo, el dolor, superado mentalmente por la resignación, ayuda a liberar la capa Anti-Archai, la capa donde residen las sensaciones en su opuesto. Por el contrario, la pasión sustancial en los humanos puede llevar a la rebelión, en la capa Anti-Kyriotetes, la capa de Fuego. Aquí es donde surgen las erupciones volcánicas.

También en los misterios indios existía el conocimiento de estas nueve esferas de poder en el interior de la tierra. Las pruebas que atravesaron Hunahpú e Ixbalanqué en el inframundo pueden verse fácilmente como exposiciones a estas fuerzas destructivas. También en la mitología azteca se describen detalladamente nueve lugares del inframundo, situados uno debajo del otro (literatura nº 7). Sin embargo, no parece fácil identificar las áreas de destrucción descritas por los indios en los nueve estratos que mencionamos anteriormente. Lo mismo se aplica a las seis pruebas mencionadas en el Popol Vuh. ¿Cuál es la explicación para esto?

Por un lado, las propiedades de estas regiones subterráneas probablemente estén representadas por cada pueblo en sus propias imágenes características, derivadas de las condiciones en las que viven en la tierra. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que estas zonas del inframundo fueron originariamente vividas realmente en imágenes por los indios; pero que estas imágenes sólo fueron contadas más tarde de uno a otro, de modo que al final el propio narrador ya no sabía exactamente de qué estaba hablando. Además, la pregunta es si estas nueve capas de la Tierra están distribuidas por igual en todas las áreas de la Tierra. Sabemos, por ejemplo, que el vulcanismo tiene una fuerte preferencia por determinados lugares de la Tierra.

Sea atrevido a expresar algunas sospechas o interrogantes sobre los juicios pintados de Hunahpú e Ixbalanqué. Cuando la superficie terrestre se cuenta como la capa superior del inframundo; el río de sangre, es considerado la segunda capa; De hecho, la primera prueba y el cruce de carreteras, donde la carretera negra conduce a la destrucción como siguiente prueba, también llegamos a nueve zonas en total. Esto correspondería a las opiniones religiosas en general de los pueblos mayas, que también consideran que el inframundo consta de nueve áreas, habitadas por dioses con propiedades destructivas (literatura no. 17).

Normalmente, a todo lo que vive no se le permite pasar por el río de sangre. La prueba del cruce de caminos recuerda a una prueba de conciencia; una prueba de confusión. Las almas de los difuntos acechan en los cruces de carreteras. Aquí se intercambian mensajes de viajeros de diferentes direcciones sobre lo sucedido en la tierra. Ya se ha escrito sobre la terrible experiencia en la cámara de oscuridad (ver página 58). El calvario de las hojas de obsidiana (la obsidiana es un tipo de piedra volcánica): Estas hojas cortan a su antojo todo lo que encuentran. Lo que era un todo se desmorona en pequeños pedazos. Aquí encontramos la polaridad del análisis versus la síntesis como motivo; desarmar todo versus construir. En la casa del frío hay una rigidez total. Finalmente, todo movimiento se congela. El calvario en la casa de los jaguares: El jaguar juega un papel importante en la vivencia del indio de Centroamérica. El propio Ixbalanqué tiene al jaguar como espíritu guardián, como nagual. Este animal es un cazador nocturno, lo que asustaba a las personas que debían salir de noche. Se necesita coraje y fuerza para matar a un jaguar. Si alguien lo lograba, gozaba del respeto general como guerrero. Los motivos del coraje y el miedo pueden desempeñar un papel en esta prueba en el inframundo, tal como lo hicieron con Daniel en el foso de los leones. A los sacerdotes jaguar,

El calvario del parque de bomberos. ¿Esta prueba proviene de la “Tierra de Fuego”, la capa de los Espíritus Anti-Sabiduría? ¿O tal vez del “Espejo de la Tierra”, de los Espíritus Anti-Voluntad? No es claro. El último juicio, el del Vampiro de la Muerte, del que finalmente fue víctima Hunahpú: ¿Es este el reino del Antiamor, del supremo y frío egoísmo? Podemos preguntarnos si esas fuerzas destructivas, que aguardan en las capas internas de la Tierra, pueden considerarse seres que actúan de forma independiente. Parece más probable, dado que esta sustancia terrestre consiste en cierto modo en restos descompuestos de los reinos superiores de la naturaleza, es decir, de las plantas, los animales y el hombre, que aquí se trate de fuerzas elementales que surgen de sí mismas. no tienen mayor capacidad organizativa.

Dado que el hombre absorbe esta sustancia terrestre en su cuerpo, tiene que lidiar con las mismas fuerzas en su físico. Él debe explicarse y depende de sus fuerzas morales -inconscientes- hasta qué punto es capaz de transformar estas fuerzas negativas de su organismo en fuerzas positivas.

Si todavía no es capaz de hacerlo, en sus procesos corporales inconscientes es accesible a seres superiores invisibles que se han apartado de las intenciones divinas habituales. Estos seres tienen afinidad por las fuerzas negativas destructivas antes mencionadas en el organismo humano y, por así decirlo, se alimentan de estas fuerzas negativas en el interior del hombre e incluso las agitan. Por lo tanto, también podemos ver la batalla de Hunahpú e Ixbalanqué como una batalla indirecta contra estos seres que se han desviado del orden divino.

¿Qué clase de seres son estos que permiten que estas fuerzas irradian hacia las personas? Primero describimos cómo “Siete Pluma de Fuego”, con su brillante sabiduría, delirios de grandeza y ostentación, fue incorporada por un ser angelical luciférico. Sin embargo, los seres que trabajan aquí en secreto detrás de One Death y Seven Death tienen mucha más afinidad con la tierra; desean convertirse en regente supremo de la tierra, de “los cuatro confines del mundo”. Estas propiedades encajan con los “Seres de las Tinieblas”, que Rudolf Steiner llama espíritus ahrimánicos (ver literatura nº 2, página 256). Estos seres ahrimánicos pueden ocurrir tanto en un rango jerárquico bajo como en uno muy alto. Tienen un intelecto excepcionalmente agudo en comparación con los humanos.

¿Por qué Hunahpú e Ixbalanqué tuvieron que pasar por estas pruebas? Es un motivo bien conocido en muchas historias mitológicas que un héroe tiene que cumplir tareas tan sobrehumanas. Por ejemplo, Heracles en la mitología griega. Lo único que se puede ver es que aquí se está llevando a cabo una iniciación. Superando estas dificultades, Hunahpú e Ixbalanqué se preparan para una tarea especial. Fue así con todas las iniciaciones de épocas anteriores. Cuando soportaron las pruebas, que significaban vida o muerte, recibieron elevados conocimientos del mundo divino. Estos conocimientos les permitieron posteriormente guiar a su pueblo como iniciados. De antemano debían haber demostrado que ya no eran susceptibles a las tentaciones del mal, de lo negativo. Esto es lo que el Divino Gemelo está haciendo ahora mismo.

Ixbalanqué ahora, después de matar a Hunahpú, llamó a todos los animales en su ayuda. También estaban allí el tejón y el jabalí. El Tejón llegó rodando con una calabaza. Huracán, el Corazón del Cielo, convirtió esta calabaza en una nueva cabeza para Hunahpú. Hermoso era el rostro; su cabello brillaba y también podía hablar. Cuatro veces salió la zarigüeya y cuatro veces dio la vuelta a los confines del mundo. La nueva cabeza fue colocada sobre el torso de Hunahpú. Todavía era una semana. Luego Ixbalanqué apareció solo para el juego de pelota. Hunahpú observó. Hunahpú dijo: “Ahora tira mi cabeza en lugar de la pelota de goma, ya no siento dolor”.

La cabeza voló hacia un árbol. Por cita previa, un conejito saltó de ese árbol y se escapó. Una Muerte y Siete Muerte pensaron que ésta era la cabeza que huía, y he aquí, corrieron tras ella con todos los demás señores de Xibalbá. Entonces Ixbalanqué tomó tranquilamente la verdadera cabeza de Hunahpú y la cambió por la calabaza. Así Hunahpú volvió a la vida, con la ayuda de Huracán, Ixpiyacóc e Ixmucané. Los señores de Xibalbá no pudieron comprenderlo.

El tejón (la zarigüeya) y el jabalí no eran animales comunes y corrientes. Fueron manifestaciones de Ixpiyacóc e Ixmucané, el Padre Primordial y la Madre Primordial en su forma nagual, quienes acudieron al rescate. El hecho de que la zarigüeya, siendo Ixpiyacóc, dé cuatro vueltas alrededor de los confines del mundo es también un acto ritual, a través del cual puede comenzar la nueva era, la de la Atlántida. Él confirma los cuatro confines del mundo, para que el mundo, la superficie terrestre, encuentre sus puntos de anclaje. Lo hace cuatro veces, porque se trata de la era del “Cuarto Sol”. Así que primero repite los tres “Soles” precedentes en rápida sucesión.

Muerte y resurrección.

Ahora se habla de la muerte sacrificial, que Hunahpú e Ixbalanqué eligieron para sí. Previeron que morirían en un caldero en Xibalbá. Llamaron a los dos magos Xulú y Pacám. Dijeron a los magos: “Si los señores de la muerte os preguntan qué se debe hacer con nuestros huesos”, decíles que es bueno molerlos finamente y luego esparcirlos en el agua corriente para que, las montañas y los valles se desparramar.”

Luego, Una Muerte y Siete Muerte llenaron una gran tinaja de piedra con agua y encendieron un gran fuego debajo. Hunahpú e Ixbalanqué se abrazaron y saltaron. Grande fue la alegría en Xibalbá.

Llamaron a los magos Xulú y Pacám para pedir consejo. Como estos dijeron sucedió. Los huesos de los gemelos fueron triturados y arrojados al río. Pero la harina no se fue flotando; se hundió hasta el fondo y se transformó en dos hermosos jóvenes. De esta forma resucitaron Hunahpú e Ixbalanqué.

Capítulo 14. Saludar cuentas con los señores del Inframundo; iluminación y ascensión del Divino Gemelo.

Desde el momento en que los gemelos resucitaron, demostraron ser capaces de realizar aún más milagros. Estaban vestidos con harapos como mendigos; realizaban danzas y realizaban artes para el pueblo. Esto llamó la atención de Una Muerte y Siete Muerte. Sintieron curiosidad y también querían ver esas artes. Los bailarines prendieron fuego a una casa e inmediatamente la reconstruyeron. Y uno le abrió el pecho al otro, y éste yacía muerto, pero luego revivió y resucitó. Los señores del inframundo también querían ver esto. Entonces Hunahpú e Ixbalanqué abrieron el pecho de Una Muerte y Siete Muerte, y no resucitaron más. De esta manera se quebró el poder de Xibalbá. Se determinó que de ahora en adelante no se sacrificarían más personas, sino sólo sangre de animales. Este fue el hecho de Hunahpú e Ixbalanqué,

Mientras tanto, Ixmucané, la anciana abuela, había visto en su choza cómo las mazorcas de maíz se secaban y al cabo de un tiempo volvían a brotar. Hunahpú e Ixbalanqué buscaron ahora a su padre en Xibalbá, pero no pudieron resucitarlo a él ni a Siete Cazadore. Sin embargo, sus nombres no fueron olvidados. Acto seguido los Divinos Gemelos se despidieron después de conquistar Xibalbá. Directamente hacia la luz ascendieron; hacia el cielo navegaron. Uno se convirtió en Sol y el otro se transformó en Luna. Y así la cúpula del cielo se llenó de luz y esta luz también iluminó la faz de la Tierra. Son visibles en el cielo. Los cuatrocientos jóvenes que los habían precedido después de ser derrotados por Zipacná se reunieron a su alrededor y se convirtieron en estrellas".
(texto textual)

Estos episodios finales, de la muerte y resurrección del Divino Gemelo, seguidos por la subyugación del inframundo, también se tratan extensamente y con aparente placer. Aquí nos familiarizamos con el estilo de narración indio. En esencia, está claro lo que aquí se comunica en forma de mito. Se están sentando las bases reales de la nueva era atlántica que se avecina. Tras la desaparición de Lemuria, se produce una purificación en el inframundo y, por tanto, también en la tierra. Hay dos héroes que cumplen esta tarea.

Hunahpú e Ixbalanqué, estos dos héroes, son elevados a gobernantes celestiales

del Sol y la Luna respectivamente, luego de su batalla en el inframundo. Ahora puede amanecer el "Cuarto Sol", la era real en la que el hombre recibe su ego y que, por lo tanto, los indios consideran como el comienzo real de su civilización. Las almas de los cuatrocientos jóvenes compañeros, que previamente habían sido conquistados por el gigante Zipacná, se convierten en regentes de las estrellas del Cielo. (Habíamos visto que "cuatrocientos" es una expresión para innumerables números). Por lo tanto, su muerte también puede verse como una muerte en sacrificio y ayudan a Hunahpú e Ixbalanqué en la ardua tarea de gobernar la era mundial venidera.

Sin embargo, surgen una serie de preguntas a medida que intentamos comprender cómo sucedió realmente todo esto. ¿Cuál fue la realidad concreta detrás de las historias visuales que nos transmitieron? ¿Quiénes eran exactamente Hunahpú e Ixbalanqué? ¿Qué significa que ascendieron al cielo y se convirtieron en sol y luna? ¿Cómo podemos entender que Una Muerte y Siete Muerte fueron sacrificadas y no resucitaron más? ¿Cómo es concebible que se conquistó el inframundo?

También encontramos declaraciones en otras fuentes de la mitología india de que un "Nuevo Sol" se sacrifica a dos dioses para iniciar una nueva ronda de tiempos. (Ver literatura n° 7, p. 61 y siguientes). Estos dos dioses también pasan por una muerte y una resurrección, después de las cuales sólo pueden representar los dos cuerpos celestes más importantes para la tierra, el sol y la luna, en su curso por los cielos para gobernar regentes. También se enfatiza repetidamente en Hunahpú e Ixbalanqué que son divinos.

Sin embargo, nacen como seres humanos, aunque excepcionalmente a la antigua manera hermafrodita. Por eso caminaban por la tierra como personas en cuerpos humanos, pero también poseían cualidades divinas. ¿Podemos sospechar que son seres angelicales elevados o seres arcángeles, que son temporales; ¿Fueron incorporados a un cuerpo humano para una misión especial?

Nos gustaría dar una mirada especial al momento en que Hunahpú es sacrificado a la muerte del vampiro. ¿Qué pasó exactamente en ese momento y cómo podemos entender el milagroso rescate que siguió, en el que su cabeza fue colocada nuevamente sobre el torso? Al parecer, los poderes propios de Hunahpú le fallaron al ser solar en ese momento. Estamos en la capa más profunda del inframundo, el centro del infierno, para usar las palabras de Dante. Ixbalanqué, el héroe lunar, se siente más cómodo con el frío y la oscuridad, pero Hunahpú no puede soportarlo más; mira para ver si ya se acerca el día. En ese momento su ego ya no puede competir con las frías fuerzas egoístas del ser, que quizás podría llamarse el Anticristo, de donde irradia lo contrario del amor. (Véase también el folleto de Solovyov: Sobre el Anticristo, literatura núm. 18.) La imagen se describe como si le arrancaran la cabeza a mordiscos. Él "umnachtet" (extraviado); su yo está ausente. En ese momento, Ixbalanqué

invoca la ayuda de los buenos poderes divinos para evitar que el encargo fracase. Entonces esto pende de un hilo en ese momento. Los seres angelicales Ixmucané e Ixpiyacóc, con el apoyo del Corazón del Cielo, ayudan entonces a Hunahpú y le dan nuevas fuerzas, para que aún pueda realizarse la iniciación real.

A esto le sigue la descripción de la muerte sacrificial del Divino Gemelo con la metamorfosis y la resurrección. Podemos ver esto como un proceso de iniciación, cuyo resultado es un estado superior de conciencia. No se puede suponer que los propios cuerpos físicos de Hunahpú e Ixbalanqué pasaran por la muerte. El hecho de que sus huesos sean molidos hasta convertirlos en harina (la harina de maíz es de vital importancia para los indios) sólo puede verse como la imagen de un proceso trascendental. Habrá tenido lugar en las tres partes invisibles del ser, que quedan temporalmente separadas del cuerpo físico durante el sueño iniciático, a saber, el Yo, el cuerpo astral y gran parte del cuerpo etérico. Como regla general, un sueño mortal iniciático dura tres días. Después, las tres partes superiores del ser se reconectan con el cuerpo físico antes del momento en que éste se haya deteriorado hasta el punto de que ya no sería posible la vida en él. Durante la iniciación, las partes superiores del ser se expanden a través de las esferas del mundo espiritual para obtener nuevos conocimientos y nuevos poderes. Debido a que, a diferencia del sueño normal, el cuerpo etérico es transportado parcialmente, el iniciado puede conservar un recuerdo de las experiencias en los mundos espirituales después de regresar al cuerpo físico en la tierra.

Podemos ver los huesos del hombre como “el fin del camino de Dios”. Lo espiritual se ha expresado definitivamente en forma y materia; no puede cambiar después. El yo se expresa en las formas del esqueleto humano; se organiza en ese sentido. El esqueleto da al hombre su fuerza interior, permitiéndole como individuo en forma humana caminar erguido sobre la faz de la tierra y completar su tarea en la tierra. Estos huesos ahora están molidos en la historia; En otras palabras, el ego queda completamente libre para adquirir nuevas experiencias en el mundo espiritual y luego continuar una nueva vida con nuevas posibilidades en la tierra.

También podemos considerar que el ego se expresa en las formas del esqueleto humano con la ayuda de las fuerzas de Saturno; con poderes que nuestro cuerpo astral adquirió antes de nacer en la esfera de Saturno, donados por seres saturninos de alta jerarquía. Rudolf Steiner dijo que la raza india puede considerarse una raza saturniana y que el esqueleto de esta especie humana se endureció más durante el desarrollo que el de las otras razas humanas (literatura núm. 14, sexta conferencia, páginas 118 y 119). En la imagen del proceso de trituración de los huesos, estas fuerzas de endurecimiento se anulan nuevamente. De alguna manera la raza india debe haber tenido o todavía tener una fuerte afinidad en la vida entre la muerte y el nuevo nacimiento con la esfera de Saturno. Volveremos a esto más adelante.

La afirmación en la historia de que la harina de huesos de Hunahpú e Ixbalanqué fue esparcida en un río que fluía puede ser una indicación de que tuvo lugar una conexión con el mundo etéreo. Normalmente, el cuerpo etérico liberado del hombre se disuelve algún tiempo después de su muerte y se distribuye por el mundo etéreo. Sólo con un alto grado de desarrollo el cuerpo etérico humano conserva una forma independiente en el mundo etérico. Posiblemente este fue el caso de los cuerpos etéreos de Hunahpú e Ixbalanqué, pues la harina se hundió hasta el fondo y tomó una nueva forma.

Sobre los espíritus ahrimánicos.

Tras la resurrección de Hunahpú e Ixbalanqué, sigue la historia de la conquista del inframundo. ¿Qué se puede imaginar sobre esto? En la parte mitológica del Popol Vuh nos presentaron a Siete Pluma de Fuego y los dos señores de la muerte. Llegamos a conocer a Seven Firefeather como alguien que amaba la belleza externa. Su rostro brillaba y brillaba con plata y piedras preciosas. Se deleitaba en delirios de grandeza. Deslumbró a la gente con su espectáculo.

Una Muerte y Siete Muerte tienen propiedades diferentes. Están escondidos en una cueva y ejercen su gobierno infundiendo miedo. Su naturaleza es calculadora y tratan de conseguir su objetivo con astucia. Ya hemos sospechado que Siete Pluma de Fuego era un gobernante humano, que pudo haber sido incorporado por un ser angelical luciférico (ver página 43). ¿Qué pasa con Una Muerte y Siete Muerte? Ya se ha sugerido que aquí hay una influencia ahrimánica. Los espíritus ahrimánicos también ejercen su influencia en la tierra entre las personas alentando a personas susceptibles a actuar mediante susurros. ¿De dónde vienen estos fantasmas? En la Geheimwissenschaft (literatura núm. 2a, páginas 155 y 156) leemos al respecto lo siguiente: Debido a la influencia de los espíritus luciféricos, el hombre - después de la Caída - había despertado a las observaciones de la esfera material de la tierra. Al mismo tiempo, sin embargo, se corrió un velo sobre las observaciones en el mundo espiritual. Esto significó que a partir de entonces estuvo inseguro acerca de las intenciones divinas y estuvo expuesto a errores. El hombre ahora tenía que hacer su propio juicio en la tierra. Esto creó incertidumbre y miedo por el futuro. Seres que ya mucho antes que los seres luciféricos se habían alejado del orden mundial divino, aprovecharon estos sentimientos de miedo y trataron así de controlar a las personas. Esto significó que a partir de entonces estuvo inseguro acerca de las intenciones divinas y estuvo expuesto a errores. El hombre ahora tenía que hacer su propio juicio en la

tierra. Esto creó incertidumbre y miedo por el futuro. Seres que ya mucho antes que los seres luciféricos se habían alejado del orden mundial divino, aprovecharon estos sentimientos de miedo y trataron así de controlar a las personas. Siguiendo los antiguos documentos religiosos persas, estos seres son llamados espíritus ahrimánicos; criaturas de la oscuridad. ¿Cuál es el método de trabajo de estos espíritus ahrimánicos? En el ciclo de conferencias “Innere Entwicklungsimpulsen der Menschheit” (literatura n.º 19), Rudolf Steiner lo explica de la siguiente manera:

Había, dice, misterios decadentes en el antiguo México, en los que los iniciados eran predominantemente de inspiración ahrimánica. El ritual de estos misterios incluía la matanza y el sacrificio de personas. Estas prácticas crearon un estado constante de miedo e incertidumbre entre la población. Estos decadentes sacerdotes misteriosos difundieron entre la gente la idea de que los dioses, que controlaban el sol y la luna en su órbita celestial, necesitaban constantemente sangre humana para fortalecerse para su tarea. Los “yoes” de las personas huyeron de esta atmósfera lúgubre y aterradora de la tierra, como describe Rudolf Steiner, y fueron recibidos en el mundo espiritual por los espíritus luciféricos, quienes, con estos yoes humanos, crearon su propia esfera espiritual separada del resto. tierra., Quería hacer realidad algún tipo de planeta luciférico. En la Tierra, los seres humanos esclavizados y deshumanizados por el miedo continuaron viviendo en una sociedad donde todo sucede bajo coerción y miedo. De esta manera, Lucifer y Ahriman se hacen el favor el uno al otro. Es especialmente el miedo a la muerte lo que Ahriman sabe cómo aprovechar en la gente, porque deja a la gente insegura sobre su destino futuro; sin saber lo que le espera. El hombre con su mirada orientada a la tierra sólo ve el cuerpo en descomposición y, como se ha vuelto muy apegado a lo terrenal, esto le asusta.

Hunahpú e Ixbalanqué ahora entran en una batalla con dos de estos iniciados humanos de magia negra, a saber, Una Muerte y Siete Muerte, quienes están inspirados por espíritus ahrimánicos. Las pruebas que los gemelos tienen que soportar pueden verse como la exposición a la multitud de seres predominantemente ahrimánicos con sus cualidades destructivas negativas. Cuando finalmente se han superado todas las pruebas, el poder de los iniciados humanos en la magia negra se rompe. Son derrotados, ellos mismos son asesinados y el lugar misterioso es abolido. A partir de ahora sólo se podrá sacrificar sangre de animales.

No hay que olvidar que la batalla descrita tuvo lugar hacia finales del período lemuriano, es decir, en una época en la que aún no existía una raza india. ¿Los espíritus ahrimánicos ya influyeron en la gente en ese período? Sí, desde que la muerte entró en el mundo, después de la Caída, la gente ha temido a la muerte. ¿Se hablaba ya de sacrificios humanos en lugares misteriosos y decadentes en aquella época? Es razonable suponer que existieron misterios decadentes antes de la desaparición

de Lemuria. No sé nada sobre los sacrificios humanos en aquella época gracias a las obras de Rudolf Steiner. Los decadentes misterios mexicanos, en los que Rudolf Steiner menciona los sacrificios humanos, tienen lugar mucho más tarde, es decir, al comienzo de nuestra era cristiana. Según Rudolf Steiner, fue principalmente la influencia luciférica sobre los cuerpos astrales de las personas la que condujo a la caída de la humanidad lemuriana. Sin embargo, parece muy posible que en aquella época ya existieran en la Tierra lugares fríos en los que el elemento ahrimánico ejercía una influencia relativamente fuerte sobre el hombre. Es comprensible que la raza india posterior tuviera un ojo especial para esto.

Al tomar nota de esto en sus tradiciones, los indios llegaron a conocer su propio ser más profundo, por así decirlo.

Capítulo 15. La Misión del Divino Gemelo.

Intentemos resumir brevemente los acontecimientos mitológicos de la segunda parte del Popol Vuh una vez más:

Durante la segunda mitad del período lemuriano, después de la Caída, se produjeron descarrilamientos en el mundo debido a la influencia de los espíritus lucíféricos y ahrimánicos. vida del alma del hombre y, por tanto, indirectamente también en los demás reinos de la naturaleza en la tierra. Debido a un exceso de pasión y deseo en el hombre, los procesos volcánicos fueron evocados desde el interior de la tierra con tanta fuerza que esto finalmente condujo a la desaparición del continente lemuriano y con ello al fin de la era lemuriana.

Antes de que pudiera surgir la nueva era atlante, era necesario que la esfera del alma, la esfera astral alrededor de la Tierra, fuera primero purificada de las influencias lucíféricas y ahrimánicas que se habían vuelto demasiado fuertes. Se describe cómo una pareja divina en forma humana lucha en la tierra con estas fuerzas seductoras, a las que el hombre lemuriano no pudo resistir. Siete Pluma de Fuego, Zipacná y Cabracán son exponentes de la influencia luciférica. Los delirios de grandeza y la desmesura en la vida del deseo son las cualidades que deben superarse. Los cuatrocientos jóvenes oficiales resultaron incapaces de hacerlo. Una Muerte y Siete Muerte son personas que están especialmente conectadas con los ahrimánicos. Había que desarmar la búsqueda calculada del poder con ayuda de la propagación del miedo a la muerte. Cuando todo esto se logra, el hechizo en el que estaba enredada la humanidad se rompe y el camino queda despejado hacia la nueva era y, en palabras de los indios, ya puede aparecer el Sol Nuevo, el Sol de Agua o el Sol de Piedra Preciosa.

Que Una Muerte y Siete Muerte no fueran espíritus invisibles, sino personas de carne y hueso es algo que uno no podría esperar. El hecho de que Xibalbá, el Lugar de la Desaparición, el inframundo, el reino de la muerte en esta historia resulte ser una cueva subterránea, donde se cometen abusos rituales de magia negra, también es un punto de vista inesperado. Sin embargo, esto concuerda bien con lo que Rudolf Steiner dijo en el ciclo de conferencias: *Innere Entwicklungsimpulse der Menschheit* (literatura núm. 19) sobre las influencias ahrimánicas que habían penetrado en el ser misterioso indio. Allí también se representa cómo un ser humano divino llamado Vitzliputzli entra en batalla con el más alto iniciado (humano) mexicano en magia negra y logra vencerlo después de una batalla de tres años. mediante el cual el poder ahrimánico es sometido. (ver también literatura no. 11). También hay misterios ocultos allí, por lo que también pueden estar bajo tierra.

Lo maravilloso de esto es que Rudolf Steiner indicó que la batalla de Vitzliputzli tuvo lugar durante los tres años que Cristo vivió en la tierra en forma humana en Palestina, es decir, desde el bautismo en el río Jordán. Sin embargo, la batalla de

Hunahpú e Ixbalanqué tuvo lugar en la transición del período lemuriano al atlante, es decir, en una fase muy anterior. Pues se dice que cuando Siete Pluma de Fuego ejerció su poder fue “en el momento en que el diluvio se levantó sobre los muñecos de madera” -es decir, sobre el hombre lemuriano-. Entonces el Gemelo Divino que luchó contra Siete Pluma de Fuego vivió en ese momento. Entonces, la batalla contra One Death y Seven Death en el inframundo también debe haber tenido lugar en ese momento. No hay razón para dudar de la observación de Rudolf Steiner, pero tampoco hay razón para dudar de la afirmación relevante del Popol Vuh.

Quizás en relación con esto sería bueno reconsiderar quiénes pudieron haber sido estos Divinos Gemelos. Después de haber cumplido su misión en la tierra, como leemos en el Popol Vuh, ascendieron directamente a la luz; ascendieron al cielo. Uno se convirtió en Sol y el otro en Luna, y así la bóveda celeste se llenó de luz. A partir de entonces fueron visibles en el cielo. De este modo se disipó la oscuridad causada por el gran desastre natural lemuriano.

Cuando consideramos lo que aquí se describe, nos damos cuenta de que aquí ha sucedido algo muy grande. Lo que estos dos seres divinos en forma humana han logrado en la tierra puede hacernos sentir profundamente agradecidos. Involuntariamente nos asociamos con el ser llamado el Divino Manu; descrito por Rudolf Steiner como el iniciado solar más importante de la era atlante. Él también era un ser divino en forma humana, cuya tarea, como iniciado más elevado sobre la tierra en la era atlante, era guiar a la humanidad y traer cultura.

Mucho más tarde, en el siglo III d.C., es decir, ya en el período post-atlante, aparece de nuevo en la Tierra un hombre divinamente inspirado con el mismo nombre: Manes o Mani. Eso fue en Persia. Se convirtió en el fundador del importantísimo movimiento espiritual del maniqueísmo para la humanidad. Al igual que Hunahpú e Ixbalanqué, también enfrentó las fuerzas de las tinieblas. Ahora, sin embargo, fue a través del amor, a través de los poderes de la luz, que los poderes del mal, los de las tinieblas, pudieron transformarse en bien. Este nuevo giro fue posible gracias al mensaje de amor de Cristo a la gente en la tierra. Ese amor no lucha, sino que transforma. De esto podemos concluir que un ser divino puede conectarse con el destino humano varias veces a lo largo del tiempo, asumiendo una tarea en la tierra en forma humana: la primera vez como el gran Divino Manu y la segunda vez como Mani, el mensajero. de luz.

¿Será que también sucede lo mismo con el ser divino llamado Hunahpú en el Popol Vuh, es decir, que este ser aparece nuevamente en forma humana en la tierra en un momento posterior bajo el nombre de Vitzliputzli, para liberar nuevamente a la humanidad de la prohibición? ¿del mal? Hunahpú y Vitzliputzli fueron reverenciados por los indios como héroes del sol. ¿Existe tal vez siquiera una relación entre el ser divino manifestado en Manu y el encarnado en Hunahpú? ¿Y qué pasa con el

ser divino llamado Ixbalanqué, el héroe lunar? ¿Este ser también ayudó más tarde a Vitzliputzli en su batalla? Lamentablemente, estas preguntas deben permanecer sin respuesta por el momento.

Hunahpú e Ixbalanqué ascendieron directamente hacia la luz. ¿Cómo podemos imaginar esto? En aquella época la gente todavía era clarividente; pudieron percibir el resplandor áurico. Es probable que observaran que en los pueblos de Hunahpú e Ixbalanqué el resplandor de la luz divina se desprendía de ellos y ascendía a otros reinos de conciencia más elevados. Provenían de la esfera del sol y de la luna y allí regresaban para realizar su nueva tarea protectora. Lo que sucedió con los cuerpos humanos comunes que quedaron en la Tierra, si vivieron y cómo vivieron, tiene una importancia relativamente menor para el desarrollo mundial.

En cuanto al lugar de Xibalbá, el reino de los señores de la muerte, se puede citar otro antiguo texto maya en apoyo de nuestra opinión (literatura no. 20, p. 46): Entre el pueblo de los cakchiqueles, también una tribu maya, con una tradición tan antigua como la de los Quiché, también encontramos mencionado el nombre Xibalbá en sus tradiciones. Consideran este lugar como un reino subterráneo de gran poder y riqueza. La piedra de obsidiana negra se encontró bajo tierra en este reino. De este tipo de piedra se elaboraban los cuchillos de sacrificio, que se utilizaban en sacrificios humanos de culto.

De hecho, hay lugares en la tierra con barrancos muy profundos, a los que sólo se puede acceder por difíciles caminos escondidos. Como es sabido, las rocas de las cuevas albergan piedras preciosas y también vetas de oro. Estas rocas preciosas y metales preciosos tienen grandes poderes ocultos. En el fondo, en el “misterio” oculto vivían comunidades de personas que deseaban conservar estos poderes ocultos. Vivían escondidos del mundo exterior; se sentían atraídos por el interior de la tierra y eran codiciosos; Calculadora y codiciosa de riqueza y poder. La gente del mundo exterior sabía de la existencia de este “reino” oculto, pero lo temían, porque si ibas allí, no saldrías con vida. Esto es lo que probablemente deberíamos imaginar con Xibalbá, el “Lugar de la Desaparición”.

Capítulo 16. Finalización de la Creación.

De hecho, hemos llegado al final de las historias mitológicas del Popol Vuh. Ahora sigue un capítulo más para concluir la segunda parte. Esto describe el cuarto acto de la creación, el origen del “Cuarto Sol”; la era atlante. Sin embargo, el carácter de esta historia es más parecido al de la primera, la parte cósmica.

La parte mitológica real puede considerarse en cierto sentido un intermezzo; una enseñanza, presentada en forma de imagen por los dioses. La siguiente era atlante ha sido la más importante para la raza india. Ahí es donde se originó su tradición. Se han adherido a esto en sus hábitos de vida durante todos los tiempos posteriores; de sus experiencias atlantes obtienen su certeza. Cada cultura obtiene su fuerza interior de sus contenidos religiosos. Tan pronto como se olvidan, la cultura en cuestión se ve socavada desde dentro. Un colapso final del imperio en cuestión, porque es invadido por otro pueblo hostil, es entonces sólo la realización exterior de su caída.

Podemos ver los contenidos que se nos ofrecen en la parte mitológica como la sustancia espiritual del alma popular india. Describe los peligros a los que está expuesta el alma humana y cómo se desarrollan las habilidades para superarlos. Advierte contra las fuerzas de la tentación del mal. Se explica en qué forma puede aparecer el mal. Una y otra vez en la historia, estas fuerzas, que hemos llamado fuerzas luciféricas y ahrimánicas, provenientes de lo invisible, se manifestarán en los acontecimientos mundiales en la tierra. Una y otra vez, la humanidad tendrá que prepararse para esto cuidando los contenidos religiosos que alguna vez haya recibido. Éste no era el lado débil de la raza india. En esto, lamentablemente debemos confesar, más bien reside el punto débil de nuestra actual cultura occidental. Sin embargo, es trágico darse cuenta de que a pesar de esto, el colapso de los poderosos imperios indios en América Central y del Sur era inevitable con mucha antelación, porque estas personas no fueron capaces de desarrollar un pensamiento libre e independiente, como el que se practicaba en la cultura europea. La herencia de los filósofos griegos. La cuestión de por qué tuvo que suceder esto con la variedad roja se discutirá con más detalle más adelante.

Este es el comienzo de la encarnación. Las siguientes palabras pronunciaron los Dioses que son llamados: Alóm y Caholóm (la Madre y el Padre); Tzakól y Bitól (el Creador y el Formador) y también Tepeü y Gucumátz (el Conquistador y la Serpiente de plumas verdes): “El mañana ya quiere llegar. Simplemente completemos la obra de la creación, para que aparezcan aquellos que nos recuerdan y serán nuestra virtud, los radiantes hijos de la luz. ¡Que el hombre aparezca! ¡Que iluminará la faz de la Tierra!

Lo consultaron, buscaron, concibieron y discutieron. Entonces llegaron a la idea correcta. Encontraron la sustancia vital adecuada. Las mazorcas de maíz blanco y amarillo vinieron de Pan Paxil y Pan Cayala (¿Agua de pez?) Allí los dioses encontraron la sustancia vital. Los animales los llevaron allí. Eran el gato montés, el coyote (el chacal), el loro y el cuervo. Del maíz se formó la carne de los hombres; la sangre estaba hecha de agua. Grande fue la alegría, porque se había encontrado una tierra llena de abundantes frutas, maíz, miel y otros alimentos deliciosos. El país se llamó Paxil y Cayala. La abuela Ixmucané molió el maíz amarillo y blanco y con él preparó nueve bebidas. Estos otorgaron fortaleza y plenitud al pueblo. Los dioses hicieron los brazos y las piernas de nuestros antepasados con harina de maíz. Así se crearon cuatro personas.

Sobre el yo humano.

En el Popol Vuh, este cuarto período, el período atlante, se considera como la creación real del hombre; como la culminación de la creación: “Aparecen los radiantes hijos de la luz, haciendo que la faz de la Tierra se ilumine”.

Los animales aparentemente no tienen esta luz en ellos y las personas de la creación anterior, los “úteres de madera”, pronto perdieron esta luz divina, haciéndolos caminar sin rumbo sobre cuatro extremidades, estas últimas al menos según el Popol Vuh.

La diferencia más importante entre humanos y animales es que en los humanos una esencia espiritual superior desciende y se conecta con el cuerpo físico humano que vive en la tierra. Este no es el caso de los animales; este espiritual superior no puede vivir en los cuerpos animales, permanece fuera de ellos. De vez en cuando, cuando miramos inesperadamente a los ojos de, por ejemplo, un perro, experimentamos con sorpresa el hecho trágico de que aquí falta algo, lo que significa que el animal tiene que esperar hasta que sea redimido desde fuera en el momento. fin de la creación. . Esta esencia espiritual puede equipararse con el ego humano. Debido a que esta luz divina entra en las personas, toda el aura de la tierra cambia; va a “iluminar la faz de la Tierra”.

Ahora bien, hay muchos secretos que rodean este proceso de atraer el ego a las personas. De hecho, este es el desarrollo central de la gran ronda planetaria de la Tierra, la cuarta encarnación (después del Viejo Saturno, el Viejo Sol y la Vieja Luna). Es esa ronda en la que el hombre puede realizar su verdadera fase humana. Sin embargo, esta inserción del ego aún no es posible inmediatamente al comienzo de esta ronda terrestre. En primer lugar, se deben repetir varias fases anteriores en una nueva forma. Sólo en el período Atlante, siendo el cuarto período (del cuarto

estado de forma, y del cuarto estado de vida, ver páginas 20 y 21); es decir, en ese período en el que la densificación de la materia ha progresado hasta el punto de petrificación, puede comenzar la fase actual de la humanidad.

En este gran período atlante es la tarea central de los Espíritus de la Forma, también llamados Exusiai; honrado en la Atlántida como el TAO Divino, para permitir que las personas absorban esta luz divina en su físico, para que puedan tener acceso a ella individualmente. Este es un proceso que no se completa en un momento determinado. Una vez que este germen I se ha introducido en las personas, debe desarrollarse y organizarse aún más. Muchas cosas pueden salir mal aquí, como se verá más adelante. El primer problema importante que ha surgido es que, a través de las acciones de los seres angelicales luciféricos, el ego humano ha sido derribado y conectado a los cuerpos humanos en una etapa mucho más temprana de lo que se pretendía originalmente. Esto se describe en el Antiguo Testamento como la tentación de Eva por la serpiente en el Paraíso. Ella toma la manzana, la come y de repente Adán y Eva toman conciencia de su propia desnudez.

La conciencia del ego humano nace prematuramente a través del deseo, incluso antes de haber adquirido el poder de resistir las tentaciones del mal. Esta es la Caída, que tuvo lugar por primera vez ya a mitad del período Lemuriano.

Este nacimiento prematuro del ego se repite en cada ser humano en su desarrollo individual. Hacia el tercer año la persona toma conciencia de ser un individuo que puede llamarse “Yo”, incluso antes de haber podido desarrollar con este Yo las capacidades para hacerse cargo de las funciones de su propia alma (pensar, sentir y querer). . Hasta los 21 años aún debe ser protegido y guiado por sus padres y de lo invisible por su ángel de la guarda. Sólo alrededor de los 21 años es posible que los Espíritus de la Forma comiencen a insertar el ego en el hombre de la manera correcta.

Antes de esa edad son seres espirituales jerárquicos de desarrollo irregular, capaces de esto sólo de manera incompleta.

Una vez más debemos reconocer que lo que se describe en el Popol Vuh es esencialmente correcto: sólo con la cuarta creación, es decir en el período atlante, el hombre alcanza su actual “fase humana”, en la que el ego está debidamente conectado con el ser humano individual. . Entonces, desde este punto de vista, es en verdad la culminación de la creación. Veamos más a fondo qué detalles se describen en el Popol Vuh sobre esta nueva creación.

Paxil y Cayala.

La cuna de los humanos que se están creando ahora se llama Paxil y Cayala. Al parecer es una zona muy fértil, una tierra de abundancia. Wolfgang Cordan incluso

lo llama en su explicación el “paraíso maya”. Allí se puede encontrar maíz blanco y amarillo, una amplia variedad de frutas, miel y cacao según sea necesario. El conjunto respira una atmósfera tranquila y despreocupada. Los animales, dice, son útiles y muestran a los dioses el camino hasta allí. Se mencionan cuatro animales: el gato montés, el chacal (coyote), el loro y el cuervo. La abuela Ixmucané prepara nueve bebidas a base de maíz, que tienen un efecto tonificante.

Parece que por fin ha llegado la era agrícola. La antigua Lemuria, donde prevalecían temperaturas extremadamente altas y donde en cualquier momento se producían inundaciones de lava debido a erupciones volcánicas, no era especialmente adecuada para plantar cultivos. ¿Por qué los cuatro animales deberían ayudar a los dioses en esta creación? ¿Y por qué Ixmucané prepara la bebida fortalecedora? ¿Indican estas actuaciones algo sobre la tarea de los dioses de conectar las partes superiores del hombre, el cuerpo etérico, el cuerpo astral y la organización del ego con el cuerpo físico hereditario? Lo etéreo podría activarse para este fin digiriendo la mezcla de maíz; el astral se acostumbraría a los procesos de la vida mediante el manejo y doma de animales, y el ego sería atraído hacia el cuerpo por el poder de despertar de las bebidas del jugo de maíz.

Wolfgang Cordan sospecha que esta bebida era alcohólica, como la chicha, que los indios aún hoy preparan a partir de maíz mediante un proceso de fermentación. Rudolf Steiner ha señalado que originalmente la bebida alcohólica tenía un efecto diferente en el organismo humano que en la actualidad (literatura núms. 21 y 44). Por ejemplo, en el caso de Dioniso en la antigua Grecia, el poder del ego se vio fortalecido por él, mientras que hoy en día se ve socavado por él. En épocas posteriores, el ego fue atraído demasiado fuertemente hacia el cuerpo por el alcohol, con el resultado de que este ego se volvió demasiado dependiente de las necesidades físicas. Se desarrolló la adicción.

La siguiente pregunta que surge es dónde pudo haber estado ubicado este terreno original. De este Paxil-Cayala, cuna de los pueblos mayas, se dice repetidamente en el Popol Vuh que estaba ubicado en el oriente. Fue un largo viaje desde allí hasta Tula, todavía se menciona. Si consultamos a Günther Wachsmuth (literatura nº 3, capítulos V y VI), encontramos que desde Lemuria las tribus se trasladaron hacia el oeste a través del centro de África y así llegaron a la Atlántida por el lado sureste, una parte donde prevalecía un clima relativamente cálido. Los primeros pueblos, que se establecieron en la Atlántida después del fin de Lemuria y desarrollaron una nueva cultura, continuaron viviendo más cerca del lugar de entrada.

Estos eran los pueblos más apegados al calor. Este fue el caso de los antepasados de los pueblos negros, pero también de los urtoltecas, antepasados de las tribus indias. Según Günther Wachsmuth, los misterios de Saturno, en los que la raza tolteca encontró su guía espiritual, estaban situados en el sur de la Atlántida. Por tanto, parece probable que Paxil y Cayala estuvieran ubicados en el sur o sureste de la Atlántida.

Los pueblos que se trasladaron más al norte antes de establecerse finalmente y desarrollar su cultura no tenían una necesidad tan grande de calor. Resistieron un exceso de calor y luz; contra una conexión demasiado fuerte con la naturaleza. Como resultado, permanecieron más cósmicos y pudieron sacar a relucir mejor su propia luz interior, su propio éter luminoso. Este éter luminoso, que irradiaba especialmente en la zona de la cabeza, les permitió desarrollar aún más su pensamiento; era la luz del pensamiento. Fueron guiados por los Misterios Solares centrales o por los Misterios de Júpiter. Eran los antepasados de los pueblos blancos.

Los cuatro patriarcas.

La carne de nuestros antepasados, los cuatro seres creados, estaba compuesta exclusivamente de sustancia de maíz. Aquí están los nombres de los primeros cuatro humanos creados y formados: Jaguar de Bosque, el primero; Jaguar Nocturno, el segundo; Señor de Noche el tercero y Luna Jaguar, el último. No nacieron de mujer; fueron creados por magia.

Debido a que tenían apariencia de humanos, eran humanos. Eran bien formados y hermosos, y su figura era la de un hombre. También se les dio comprensión. Vieron todo lo que había en el mundo al mismo tiempo. Sin moverse podían ver todas las cosas ocultas. Personas maravillosas fueron nuestros cuatro antepasados. Grande fue su sabiduría. Y agradecieron a sus creadores.

Sin embargo, los Dioses no aprobaron ver todo al mismo tiempo, tal como ellos mismos podían hacerlo. Los dioses también pensaron que era mejor que la gente se multiplicara. Entonces el Corazón del Cielo echó un velo sobre sus ojos, y desde ese momento sólo pudieron ver las cosas cercanas en la tierra. Ahora también se crearon mujeres. Dios mismo los hizo con todo cuidado. Y así, durante el sueño, aparecían al lado de Forest-Jaguar, Night-Jaguar, Night-Lord y Moon-Jaguar. La primera mujer se llamó Agua-Cielo, la segunda Agua-Manantial, la tercera Agua-Colibrí y la cuarta se llamó Agua-Loro.

Ellos produjeron el pueblo y estos fueron el origen de nosotros, el pueblo quiché. Muchos fueron los sacerdotes sacrificadores, pero sólo cuatro de ellos fueron los antepasados de nuestro pueblo, el de los quichés.

Se nos aclara entonces que además de las tribus de los Quiché había muchas otras tribus: se mencionan en primer lugar los Tepëu, los Olomán, los Cohá y los Quenech. Luego se mencionan las tribus de los Tamub y los Ilocab, que están emparentadas con los Quiché. El propio pueblo quiché se divide en tres tribus o grandes familias: la de los Cavéc, de la que Woud-Jaguar (Balam Quitzé) es antepasado; el de Nimhaib, del cual el Jaguar de la Noche (Balam Acáb) es el progenitor, y el de Ahau, del cual el Señor de la Noche (Mahucutáh) es el progenitor. El cuarto humano, Moon-Jaguar, no tuvo descendencia. Se decía que era un verdadero sacerdote de

sacrificios. dicho. También estaban las trece tribus emparentadas de los Tecpán. Posteriormente se mencionaron catorce tribus más por su nombre, incluida la de los cakchiqueles. Se destaca que éstas eran sólo las tribus principales. ¡Todos se multiplicaron allí en Oriente!

¡El Sol aún no había nacido entonces! También había gente oscura y clara. Se hablaron muchas lenguas, era maravilloso escucharlas. Luego estaban también los pueblos salvajes del bosque, que vivían escondidos en la selva, eso decían despreciablemente.

Sólo tenían una lengua común, ahora se vuelve a mencionar (aquí nos referimos a los pueblos indios primordiales). Todavía no adoraban imágenes de madera o piedra, porque recordaban las palabras de Tzakól y Bitól y del Corazón del Cielo. Invocaron a sus creadores; “¡Tú Huracán, Chipi Cakulhá, Raxa Cakulhá, Chipi Nanauác, Raxa Nanauác, Halcón, Hunahpú, Tepëu, Gucumátz, Alóm, Caholóm, Ixpiyacóc, Ixmucané, Abuelo Solar, Abuelo Luz! ¡Que se vuelva luz! ¡Que aparezca el amanecer! Y esperaron el lucero de la mañana, el lucero brillante que precede al Sol. (Este es el planeta que ahora se llama Venus, pero antes se llamaba Mercurio; consulte la página 23).

Los dioses crearon cuatro personas. No nacieron de una mujer, como leemos en el Popol Vuh, se formaron como por arte de magia a partir del maíz. Al principio percibían todas las cosas directamente, sin tener que moverse. Sin embargo, después de un tiempo, el dios supremo velaba su visión y sólo veían el entorno inmediato. Inmediatamente después, junto a los cuatro hombres, también se crearon mujeres que pudieron comenzar a multiplicarse.

Esta historia, combinada con la gloria y la paz en la tierra de Paxil Cayala, se asemeja a la historia de Adán en el Paraíso. Sin embargo, no se trata de la tentación del diablo como causa del cambio de conciencia que se produce.

Tampoco son expulsados de esta tierra de abundancia. Adán y Eva ven de repente la realidad desnuda; Los cuatro patriarcas ven esto de otra manera: notan que perciben mucho menos que antes. Parece como si la inocencia de los antepasados de los indios aún se conservara, a pesar de que ya no pueden ver más allá de la superficie del mundo sensorial y a pesar de que ya no son uno con la armonía divina de la naturaleza, como los animales.

La historia de Adán y Eva en el Paraíso, sin embargo, tiene lugar a mediados del período lemuriense, en circunstancias muy diferentes a las del período atlante temprano. Además, como se mencionó anteriormente, en el Popol Vuh no hay un hombre creado por Dios, sino cuatro personas que son creadas al mismo tiempo, formadas a partir del maíz. Se arroja una luz diferente sobre esta paradisiaca historia de la creación si, además de la historia del Popol Vuh, consultamos otras dos antiguas historias de la creación de los pueblos mayas. Un relato de la creación es de la

tribu de los Cakchiqueles (literatura no. 20) y el otro también es una tradición quiché, conocida como: “Título de los Señores de Totonicapán” (también literatura no. 20). El pueblo de los Cakchiqueles también parece estar dividido en cuatro tribus o familias numerosas. Cada una de estas cuatro tribus tenía dos antepasados, nombrados. La otra escritura quiché también menciona a los cuatro antepasados con los nombres que ya conocemos, de los cuales los tres primeros fueron los antepasados de las tres principales familias de los quichés. Además, también se mencionan por su nombre las cuatro tribus del pueblo de Tamub con sus cuatro antepasados. El pueblo Ilocáb, a su vez, se dividió en cuatro familias, cada una con un antepasado nombrado. Todos vivieron juntos pacíficamente en el este, en Paxil-Cayala. Sabían de la existencia del otro y todavía hablaban el mismo idioma.

De esto podemos concluir que Balam Quitzé (Jaguar de Bosqué), Balam Acáb (Jaguar Nocturno), Mahucutáh (Señor de la Noche) y Iqui Balam (Luna Jaguar) no fueron los primeros humanos en ser creados. Eran sólo los primeros pueblos, los progenitores de las cuatro familias quiché, o en realidad tres; porque el cuarto progenitor no tuvo descendencia. Ahora queda más claro por qué eran cuatro. En los antiguos asentamientos atlánticos de este pueblo existía una disposición espacial de cuatro partes, asociada con las cuatro direcciones geográficas principales: norte, sur, oeste y este. En el período post-Atlántico, los pueblos indios se adhirieron a esto al diseñar sus asentamientos. Cada uno de estos cuatro barrios estaba habitado por una subtribu con su propio jefe o antepasado.

Hermann Beckh escribe en su tratado sobre los misterios antiguos (literatura núm. 22) que cada primera época de un período mayor respira de nuevo algo de paraíso cósmico, como si el comienzo mismo fuera acariciado con amor por la esfera etérica. Por lo tanto, esto se corresponde bien con la atmósfera protectora pacífica descrita en el Popol Vuh en Paxil-Cayala, al comienzo del período atlántico. Pero ¿qué debemos hacer con la afirmación de que los cuatro progenitores fueron creados por los dioses a partir del maíz? ¿No procedían los antepasados del pueblo quiché de la antigua Lemuria? No encontramos evidencia positiva de esto en el texto: Se dice que los “títeres de madera” de Lemuria no fueron sus antepasados; que estos títeres de madera no eran personas bien formadas y que la mayoría de ellos fueron destruidos o convertidos en monos.

Por otro lado, las antiguas tradiciones muestran que en Paxil-Cayala han vivido decenas de tribus, todas ellas antepasados de los pueblos indios posteriores; ¡Cada uno con sus propios primeros antepasados! Por lo tanto, parece completamente

imposible que en el período atlante los cuerpos físicos pudieran haber surgido por primera vez de una sustancia no humana (maíz), es decir, sin la ayuda de un cuerpo materno hereditario. Debió existir una línea hereditaria de cuerpos humanos que pasó del período lemuriano al período atlante, aunque el Popol Vuh lo niega.

Rudolf Steiner dijo que la facultad de la memoria en realidad sólo surgió en el hombre durante el período atlante (literatura nº 4, véase pág. 25 y sigs.). Un comienzo de esto ya se notó entre las mujeres hacia el final del período lemuriano. Sin embargo, Jaguar de Bosque, Jaguar Nocturno, Señor de la Noche y Luna Jaguar eran hombres. Así como hoy la memoria del hombre individual no se remonta más allá de su tercer año, podemos suponer que en la raza humana en general la memoria no se remonta más allá del comienzo del período atlante. Los cuatro padres fundadores no tienen memoria humana de sus propios orígenes, transmitidos de padres a hijos. Sólo en imágenes divinas se les ha revelado algo sobre esto (¡la historia cósmica!). Una vez más hay que decir que estas cuatro personas “mayores” no deben entenderse como cuatro individuos, sino como una larga cadena generacional de personas, que transmitieron la tradición y la experiencia de padres a hijos a través de los siglos, para que vuelvan a ser y nuevamente los “ancianos” pudieron liderar a su pueblo, los quiché.

Entonces hay un conocimiento vago entre estos líderes del pueblo Quiché sobre sus orígenes, pero que alguna vez vinieron de Lemuria y que fue allí hace mucho, mucho tiempo, que todavía podían observar cósmicamente paradisiacos y que sus mujeres estaban apegadas a su seda fue creada por los dioses, escapó a su conocimiento porque la memoria aún no estaba desarrollada en aquellos tiempos. Sí, casi debe ser cierto que la tradición de la cultura india comienza con el despertar de la memoria, precisamente porque la memoria tiene una influencia tan determinante entre este pueblo. Eran conscientes de lo que ocurría antes de la creación de la memoria, pero no lo consideraban importante para la tradición, para las pautas a las que había que atenerse. La gente lo vive de tal manera que el destino de los pueblos anteriores no está relacionado con ellos mismos. No tienen nada que ver con eso, no tienen que centrarse en eso, se distancian de eso.

El texto de este capítulo parece algo confuso, lo que puede deberse a la dificultad de traducir el texto quiché. Al enumerar los numerosos pueblos, realmente no es posible que un extraño supervise la relación entre ellos. También se hace mención a la existencia de pueblos claros y oscuros que hablan diferentes idiomas y de pueblos salvajes del bosque que eran menospreciados. ¿La gente clara significaría los blancos y la gente oscura, los negros? Esto no parece imposible. La aparición de los pueblos salvajes de las selvas ya se ha comentado en la página 37.

Se dice que la gente recordaba las palabras del creador y no adoraba ídolos de madera o piedra. Es precisamente en esto último, como pronto se verá, que la deca-

dencia entrará en la religión. El sol todavía no había aparecido. Las tribus invocaban a todos sus dioses de la creación y también a Hunahpú, el héroe solar, en el ferviente deseo de que apareciera el sol. Sin embargo, sabemos por la Atlántida que el sol y otros cuerpos celestes permanecían oscurecidos por una densa niebla. “Niflheim” (Lugar Nebuloso) se llama Atlántida en la Edda, porque el aire estaba entonces muy saturado con vapor de agua. Sólo en los albores del siguiente período, la era post-atlante, las aguas cayeron y el hombre tuvo una visión clara del cielo. Sin embargo, eso llevaría mucho tiempo.

PARTE 3: HISTORIA DE LA TIERRA.

Capítulo 17. Tula, la ciudad donde se encuentran todos los pueblos. Las tribus reciben sus imágenes de Dios.

(Según la clasificación de Wolfgang Cordan, la segunda parte del Popol Vuh recién comienza. Sin embargo, como queremos partir de una división en historia cósmica, historia mitológica e historia terrenal, consideramos la parte mitológica como independiente y así llegamos a las tres para compartir.)

Balam Quitzé, Balam Acáb, Mahucutáh e Iqui Balam, los cuatro patriarcas del pueblo quiché, llevaban mucho tiempo esperando la llegada del Sol. Mientras tanto, las tribus se habían vuelto numerosas. Todavía no tenían estatuas de Dios hechas de madera o piedra para adorar. “Venid ahora, busquemos una señal para adorar, de un Dios a quien podamos encender un fuego para el sacrificio, porque no tenemos a nadie que nos guarde”, dijeron nuestros padres: Habían oído hablar de una ciudad, y allí las tribus subió lejos. Esta ciudad se llamaba Tula. También se le llamó “Siete Profundidades” o “Siete Barrancos”.

En aquella época nuestros antepasados todavía eran pobres. Sólo iban vestidos con pieles de animales, pero su ser era mágico. Los antiguos informes dicen que hubo que caminar mucho hasta que encontraron a Tulán. Allí también se trasladaron los Tamub y los Ilocab. Este fue el lugar donde recibieron a sus dioses. Entonces todos llegaron a Tula. Era imposible contar a todos los que se encuentran. Eran muchísimos y llegaron en buen estado.

Aquí aparecieron sus dioses. Primero vino Tohil, Dador del Trueno y la Lluvia. Era el Dios de Balam Quitzé, Bosque-Jaguar. Trajo a su Dios en una red sobre su espalda. Como segundo Dios vino Avilix, el Vigilante; el guardián. Fue traído por Balam Acáb, Jaguar Nocturno. Luego vino Hacavitz, la Montaña Vulcana, traída por Mahucutáh, el Señor de la Noche. Finalmente llegó Nicahtacáh, el Centro del Llano, traído por Iqui Balam, Luna-Jaguar. La alegría llenó todos los corazones. “Finalmente encontramos lo que necesitábamos”, dijeron felices. Tohil era también el dios de los Tamub y los Ilocab. Por eso estas tribus permanecieron juntas desde entonces.

Aquí se encuentran todas las tribus, incluidos los cakchiqueles y los tzikínahá y también los que hoy llamamos yaqui. En Tula, sin embargo, sucedía que las lenguas de los pueblos cambiaban de modo que ya no podían entenderse entre sí. Allí surgió una división, de modo que se dividieron. Algunos pueblos se trasladaron hacia el este; muchos, sin embargo, vinieron aquí (occidente).

En el folleto titulado: “Aus der Akasha Chronik” (literatura n.º 4, p. 27 y siguientes), Rudolf Steiner describe detalles sobre la vida del hombre atlante: En esta época temprana de la Atlántida, la gente todavía tenía un efecto mágico directo de las fuerzas del alma en la naturaleza que los rodea. Al pronunciar palabras o sonidos podrían, por ejemplo, favorecer el crecimiento de las plantas o calmar la ira de los animales salvajes. Esto se corresponde con la afirmación del Popol Vuh de que la gente de Paxil y Cayala todavía eran pobres y vestían pieles de animales, pero por otro lado, mágicos por naturaleza. Si los pueblos siguen careciendo de luz solar durante largos períodos de tiempo, a pesar de su continua prosperidad, si nunca ven el sol, surge la inseguridad entre los líderes. En la época lemuriana, especialmente después del éxodo de la luna, el cielo estaba tan claro que el sol y la luna eran claramente visibles (literatura no. 4, p. 53). En cierto momento, todas las tribus de Paxil Cayala deciden separarse y buscar una ciudad de la que habían oído hablar y donde esperaban tener cada uno su propio dios tribal. ¿Fue sólo la fuerte necesidad de luz solar lo que los impulsó a partir o hubo otras causas más ocultas?

En el correspondiente libro de Rudolf Steiner sobre el período atlante (literatura n.º 4) leemos que la memoria se desarrolló gradualmente en el hombre atlante cada vez con más fuerza. Aquellas personas que tenían la memoria mejor desarrollada también tenían la mayor experiencia y, por lo tanto, gozaban de una gran reputación. El poder personal de los líderes de los pueblos creció fuertemente, de modo que tendieron a unir cada vez a más pueblos bajo su dirección. Este fue el caso por primera vez en la Tercera Edad de la Atlántida; la era del florecimiento de la cultura tolteca primordial. En la pacífica Paxil Cayala la gente todavía vivía completamente conectada con la naturaleza en un contexto tribal original. Esto fue diferente en la ciudad de Tula. Deberíamos ver este lugar como una especie de metrópolis atlántica donde docenas, si no más, tribus se unieron para crear una ciudad-estado de tamaño y poder sin precedentes.

Esto también es claramente evidente en los anales de los cakchiqueles, que a este respecto son algo más extensos que los de los quiché. Muchas tribus se mencionan por su nombre, y todas llegan a Tula poco después una de otra. El camino de Paxil Cayala a Tula era terrible, como leemos en los anales de los Cakchiqueles. Llegaron a través de las nubes, la niebla, el barro, la oscuridad y la lluvia. También hubo

tribus, llamadas “los guerreros”, que también se asentaron allí en Tula. Todos los asentamientos posteriores de las tribus quiché en Guatemala estaban ubicados en una meseta; una meseta rodeada de profundos barrancos. La intención era que estos asentamientos fueran de difícil acceso para los ejércitos enemigos. Podemos suponer con alta probabilidad, que la ciudad de Tula con sus siete barrancos también estaba bien protegida contra los invasores enemigos. La atmósfera pacífica y paradisíaca aparentemente es cosa del pasado en la Atlántida. También se puede ver que las tribus menos poderosas tenían que rendir homenaje a la tribu más poderosa, es decir, a la figura líder más poderosa. Tulan, llamado Tollan por los aztecas, fue el estado tolteca, de eso no hay duda. El mismo sonido está contenido en las palabras Tollan y Tolteek.

En el Popol Vuh se nos hacen dos anuncios sobre el período de Tula: En primer lugar, cada tribu obtiene su propia imagen de Dios, algo que no tenían antes. En segundo lugar, se produce una separación entre las diferentes tribus, a pesar de que viven más juntas. Los idiomas cambian y ya no se entienden. Finalmente, el gran imperio poderoso se desmorona. Las tribus abandonan Tula y se alejan; algunos al este, pero la mayoría al oeste. Surge una comparación con la confusión babilónica de lenguas descrita en el Antiguo Testamento. Babilonia también era una metrópoli donde se congregaban muchos pueblos. En Paxil Cayala hubo otra conexión con la naturaleza y un recordatorio vivo de “las palabras de los Dioses de la Creación”. Las tribus indias todavía vivían allí, por así decirlo, en el seno de los dioses de la creación. Los sonidos de su idioma todavía tenían estos elementos divinos. El poder creativo de la palabra todavía estaba en el idioma en ese momento, lo que los hacía mágicos. Poco a poco, por su alienación del origen divino, las lenguas de los distintos pueblos degeneran en un mero medio de comunicación. El elemento creativo se perdió. Ésta fue la razón por la que los pueblos ya no entendían los idiomas de los demás. El elemento divino común había desaparecido. Como resultado, surgió la necesidad de una nueva guía divina, que la gente empezó a buscar.

Los dioses que ahora se revelan a las tribus necesitan una imagen de madera o de piedra. Cuando los sacerdotes ven estas imágenes y les sacrifican, pueden entrar en contacto con estos dioses. Tohil, Avilix, Hacavitz y Nicahtacah eran los nombres de los dioses de las tribus quiché; sin embargo, las otras tribus tenían otros dioses. La división religiosa que así surgió habrá sido sin duda la causa de la división general entre las tribus. ¿Por qué apareció de repente una diversidad tan grande de dioses entre las tribus toltecas? Dondequiera que se produzca la urbanización, la relación directa con la naturaleza y el mundo divino y etéreo que se teje detrás de ella corre el peligro de perderse. La gente se está acostumbrando a vivir más en interiores y a adquirir más posesiones materiales.

Los artículos de lujo como joyas y ropa bonita también se volvieron deseables. En resumen, en una cultura tan urbanizada surge una forma más mundana de convivencia con todas sus tentaciones. Pronto se hará evidente que los dioses recién aparecidos son de una naturaleza completamente diferente a la de los dioses de la creación originales. Protegen al pueblo, pero a cambio también le piden ciertos servicios, que son de naturaleza cuestionable. Podemos suponer que la decadencia que se produjo entre los pueblos de Tula se puede ver en relación con la aparición de tantos dioses de orden inferior. Esto se discutirá en más detalle más adelante.

Capítulo 18. No tenían fuego.

No tenían fuego. Sólo Tohil lo tenía, su dios tribal. “¡Ay de nosotros, que nos moriremos de frío!”, dijo el quiché. Entonces Tohil les respondió: “Ánimo, recibiréis el fuego que os parece inalcanzable”. El fuego ya ardía. Sin embargo, cayó una fuerte lluvia. El fuego quedó sepultado bajo el granizo. Balam Quitzé y Balam Acáb fueron nuevamente a Tohil a pedir el fuego. “¡Oh Tohil, el frío nos matará!” ellos dijeron. “Es bueno”, respondió su Dios. “No te preocupes”. Y volvió a encender el fuego.

Sin embargo, como el fuego de las otras tribus también se había apagado, perecieron de frío bajo la lluvia torrencial de granizo. Les castañeteaban los dientes, temblaban, estaban empapados, les temblaban las rodillas y las manos. Ya no pudieron agarrarse a nada cuando llegaron al Quiché. “Nuestro orgullo hacia Ti ha perecido, te rogamos un poco de fuego”, dijeron. Pero no se les dio. Los idiomas ya se habían vuelto diferentes; se había producido la eliminación.

“Ay de nosotros, ¿dónde quedó nuestra lengua? ¿Qué nos pasó? ¿Qué causó esta confusión? Todos pronunciamos un discurso cuando llegamos a Tulán. Todos fuimos creados de la misma manera. ¡No es bueno lo que nos está pasando ahora! Así hablaban las tribus. Entonces un hombre se paró delante de Woud-Jaguar. Era un mensajero de Xibalbá, el inframundo. “El Dios que habéis buscado, Tohil, es un Dios verdadero”, les dijo.

“Él es la transfiguración de vuestros venerables Tzakól y Bitól, el Formador y Creador. Por tanto, no deis fuego a las tribus, porque deben sacrificar algo a Tohil. No acepta nada de las tribus” primero pregunta Tohil sobre esto. Él dirá el precio del incendio”. Estas cosas habló el mensajero de Xibalbá, y tenía alas como de murciélago. Entonces las tribus aparecieron de nuevo. Temblaron y se inclinaron por el frío. “¿No tienes piedad de nosotros?” ellos preguntaron. “Plata te daremos”. “Hay que preguntarle a Tohil”, respondió el quiché. Y Tohil respondió: “Muy bien, ¿no me dejarán descansar sobre sus pechos? ¿No quiere su corazón abrazarme, Tohil? Si no quieren eso, no habrá fuego. Pero díles que será más tarde cuando me abrazarán. Ahora no. Díles esto”.

Cuando el mensaje de Tohil fue entregado a las tribus, dijeron que era bueno, sin pensarlo dos veces. “Bien, lo abrazaremos”. Y les dieron fuego y se calentaron, pero hubo una tribu que no se rindió. Esos eran los Cakchiqueles. Robaron el fuego. Sin embargo, todas las demás tribus

se rindieron. Y fueron sacrificados. Les quitaron el corazón de debajo del pecho. Cuevas de Tulán era el nombre del lugar donde los Quiché recibían a su Dios; donde obtuvieron su poder. Así fue como las tribus grandes y pequeñas fueron sometidas, sacrificadas ante Tohil.

En el signo de Saturno.

Hay frío persistente con granizo, a tal punto que las tribus temen morir de frío. Según los datos de Günther Wachsmuth, el apogeo de la última edad de hielo se produjo unos diez mil años antes del comienzo de nuestra era cristiana. Según sus cálculos, esto cae alrededor del penúltimo período cultural del período atlante (ver literatura no. 9, tabla XI.) El apogeo de la cultura atlante-tolteca se produjo en una etapa mucho más temprana, concretamente en el Tercer Período Cultural.

Por el hecho de que las tribus se habían dividido y de que había habido confusión de lenguas, podemos suponer que lo descrito tuvo lugar después del apogeo del apogeo de Tula. Rudolf Steiner escribe en la Geheimpwissenschaft que hacia mediados del período atlante se presentó poco a poco una catástrofe para la humanidad (literatura núm. 2a, p. 267). Los cuerpos astrales de la gente parecían no estar suficientemente limpios de impurezas. La gente quedó bajo la influencia de seres espirituales inferiores, que se oponían al desarrollo regular de la tierra. Algunos de los iniciados tampoco tuvieron fuerzas para resistir los engaños. Sin duda algo similar ocurrió en Tula, y Tohil, Avilix, Hacavitz y Nicahtacáh fueron representantes de estos seres inferiores. El evento descrito con la donación del fuego por parte de Tohil en el momento de un gran frío probablemente tuvo lugar durante la Edad del Hielo Atlántica. Al parecer, estos toltecas atlantes inicialmente no podían encender un fuego ellos mismos, por ejemplo con pedernales. La capacidad de sus antepasados lemurianos de ejercer influencia sobre los procesos térmicos en la naturaleza a través de su voluntad ya se había perdido. En los anales de los cakchiqueles (literatura n° 20, páginas 70 y 71) también encontramos una historia sobre la obtención del fuego. Sin embargo, esto ocurre en una fecha posterior, es decir, después de que los cakchiqueles y, por tanto, también los quiché, ya habían llegado al continente americano, pero antes del momento en que el sol irrumpió, es decir, hacia el final de la era atlántica. Dos héroes, incluido Gagavitz, el patriarca de los Cakchiqueles, descienden al cráter de un volcán para conseguir fuego para su tribu. Sin embargo, no hay ninguna mención clara del resfriado persistente.

Aparentemente, en el fuego terrenal se esconden fuerzas que tientan a la gente a abusar de él. Esto también es evidente por las catástrofes de incendios que causaron la caída de Lemuria. En los hechos que ahora se describen, los quichés son tentados por su dios Tohil a pedir a las tribus vecinas sacrificios humanos a cambio de obtener fuego. Llegados a este punto es necesario discutir con más detalle estos sacrificios humanos, que poco a poco se han vuelto cada vez más comunes entre

los pueblos indios de Centroamérica, porque esto dice algo de los problemas que enfrenta el hombre indio en el desarrollo de su alma. . Exteriormente, estos pueblos tenían una cultura brillante, con poder y riqueza, pero en secreto estaban agobiados por un destino difícil del que no podían liberarse.

Las víctimas eran a menudo indios de una tribu ajena, que eran ejecutados por los sacerdotes según un determinado ritual. El ser humano que iba a ser sacrificado era atado inclinado sobre un altar, de modo que la zona del estómago quedaba fuertemente estirada. Con una incisión se abrió la pared abdominal e inmediatamente después el diafragma, tras lo cual se agarró el corazón y se soltó. El corazón caliente y sangrante, que aún latía, se elevaba como sacrificio a la deidad en cuestión.

¿Cuál es la explicación de los indios sobre la necesidad de estos sacrificios humanos? Los dioses que cuidan la rutina diaria del sol, la luna y las estrellas necesitan para ello sacrificios de las personas. Si la era en cuestión, llamada "Sol", es decir, el "Cuarto Sol", siendo la era Atlante, o el "Quinto Sol", la actual era post-Atlántida, no termina prematuramente, para ello es necesaria una corriente continua de sacrificios. , que debería ser dedicado por el hombre a estos divinos regentes de los cuerpos celestes. Eran sacrificios humanos; fue sangre la que fue sacrificada; sangre y también el corazón.

Por supuesto, esta declaración india debe ser condenada como un error abominable. Sin embargo, ¿podemos intentar comprender si en ello se encuentra un núcleo de verdad original, que se ha torcido, que se ha degenerado? Para ello nos remitimos a una conferencia de Rudolf Steiner perteneciente a un ciclo, que puede considerarse un complemento muy importante a los escritos de la Geheimwissenschaft (lit. n. 2) sobre el desarrollo mundial: Se trata de la primera conferencia del ciclo: " Die Evolution vom Gesichtspunkt des Wahrhaftigen", celebrada en Berlín en 1911 (literatura núm. 23). Se trata de la encarnación planetaria más temprana de nuestro desarrollo mundial, el Viejo Saturno. Al principio no había tiempo, todo era como rígido y tampoco había espacio. Sólo había una forma espiritual de existencia.

Después de que surgió del Dios Supremo la idea de que era deseable desarrollar una nueva cualidad, una nueva cualidad hasta entonces inexistente, surgió la necesidad de crear un entorno en el que esto pudiera tener lugar.

Para ello, seres de alta jerarquía, llamados Espíritus de la Voluntad o Tronos (Thronen), sacrificaron parte de su propio ser. Este consistía en subestación de coraje o voluntad. Por entusiasmo y amor por esta idea, esta sustancia brotó de su ser y la otorgaron a seres aún más elevados. Llamados Espíritus de Armonía o Querubines. Esta voluntad "sustancia", que era la sustancia a partir de la cual podía surgir un nuevo ambiente, condensada en una especie de calor. Este calor formó así la sustancia que llenaba la esfera del Viejo Saturno. Allí reinaba la oscuridad y faltaba cualquier forma de aire, vapor líquido o materia sólida. Allí sólo se podían encontrar gradaciones de calor. En esta creación de sustancia térmica se formaron simultáneamente seres de

una naturaleza completamente nueva, llamados Espíritus del Tiempo o Archai. Con la creación de estos seres nació también el tiempo como tal. Cuando algo se escinde, surgen nuevos seres independientes en el mundo espiritual. Estos Seres del Tiempo recién surgidos tenían la tarea de ordenar el paso del tiempo. Así que todo esto es lo que se esconde detrás del evento exterior, que el Viejo Saturno llegó a existir a través del desarrollo de calor.

Si comparamos esta historia del origen del Viejo Saturno con la historia del sacrificio del Popol Vuh, encontramos similitudes en términos del mantenimiento del mundo. El concepto indio también implica un sacrificio; También allí el tiempo puede avanzar mediante el sacrificio. Teniendo en cuenta que la sangre y el corazón son la sede del calor propio en los humanos y en los animales superiores, esto también implica sacrificar una cualidad del calor. Aparentemente estamos ante un antiguo motivo saturniano, que pretende representar la creación y el mantenimiento del mundo. Sin embargo, en la versión india este motivo se expresa de forma fuera de lugar. La diferencia con el arquetipo original es que el sacrificio de los Tronos se hacía en libertad desinteresada, mientras que entre los indios las personas eran privadas de su libertad por este mismo motivo.

Ahora Rudolf Steiner ha dicho repetidamente en el ciclo de conferencias: "Innere Entwicklungsimpulse der Menschheit" (literatura nº 19) que a las personas que iban a ser sacrificadas se les cortaba el estómago, no el corazón. Sin embargo, no se puede encontrar ninguna indicación de esto en ninguna parte de la literatura que consulté. También en un libro sobre este tema de Charles Heckethorn (literatura núm. 24), que fue consultado entonces por Rudolf Steiner y del que tomó los nombres de los dioses mexicanos, se habla claramente de cortar corazones y no estómagos. Carl Stegman, entonces sacerdote de la comunidad cristiana en América, también abordó esta cuestión en su libro: "Das Andere Amerika" (La Otra America, literatura n. 25). Según su declaración, el ritual de cortar los estómagos tiene que ver con los misterios ocultos mexicanos, basados en el dios Taotl. En estos misterios el acto sacrificial tendría lugar en el área del metabolismo inconsciente, es decir, en el área de la voluntad. Según él, nada de estos misterios se había hecho público nunca y, por lo tanto, no se había descrito nada en ninguna parte.

Por el momento esta explicación no me parece satisfactoria. Los rituales de sacrificios humanos descritos en el Popol Vuh también se llevaban a cabo en secreto, pero allí también se menciona la extracción de corazones. ¿Podría ser que Rudolf Steiner, como clarividente, se centrara más en los acontecimientos en las partes invisibles del ser humano que debían ser sacrificadas? Esta persona tenía mucho miedo de lo que estaba sucediendo y debido a que el indio practica el autocontrol externo, su cuerpo astral en la región del estómago se había vuelto gigantesco. Por otro lado, debido al miedo, el corazón astral en realidad se había hecho más pequeño. En el

ámbito físico, durante el procedimiento se sacó el corazón, pero como imagen astral, una figura grande y aterradora se escapó de la zona del estómago.

En nuestra reflexión llegamos a la conclusión de que detrás de toda apariencia de calor hay esencialmente un sacrificio. Sin embargo, este sacrificio, realizado por los Espíritus de la Voluntad en el Viejo Saturno, no fue único. Se repite en todas las rondas de tiempo. Durante la gran ronda de tiempo que fue llamada Luna Vieja, ocurrió algo que nuevamente arroja luz esclarecedora sobre lo aquí descrito en el Popol Vuh: La decisión fue tomada desde las altas jerarquías que a partir de ese momento debían surgir seres espirituales, que pudieran oponerse al orden divino regular. Para que surgiera en el mundo la nueva cualidad moral de la libertad, se necesitaba la capacidad de resistir el plan divino.

Estos seres, que aparecieron por primera vez como tales en Luna Vieja, se llaman seres luciféricos y su líder es Lucifer. ¿Cómo surgieron estas criaturas? Rudolf Steiner relató que en la Luna Vieja los Espíritus de la Voluntad volvieron a ofrecer sustancia calorífica de su ser a los Querubines, pero que algunos de los Querubines habían decidido renunciar a este sacrificio. Así que no aceptaron esta ofrenda y como resultado surgieron formas de nubes del humo de sacrificio no aceptado de los Espíritus de la Voluntad. Esto sucedió en la Luna Vieja. Ahora bien, sucedió que otros seres espirituales tomaron esta sustancia sacrificial no aceptada, la sustancia calorífica. Sin embargo, lo guardaron para sí mismos y no lo usaron, como los Espíritus de la Armonía o los Querubines, para la creación del plan mundial divino. Más bien, estos seres luciféricos querían crear su propio planeta de calor, separado del orden divino. Ellos deseaban esta sustancia sacrificial. Debido a que se retiraron del orden divino, el mal surgió en el mundo. Esto fue así querido por los buenos Dioses, para que el elemento de libertad pudiera venir al mundo. Por lo tanto, estos espíritus luciféricos permanecieron, por así decirlo, nuevamente en la esfera de calor de Saturno; eran seres espirituales retardados.

En el Popol Vuh leemos que el dios Tohil dio fuego a los indios, pero que a cambio quería que se sacrificaran corazones y sangre humanos. Ahora bien, el elemento fuego tiene la misma cualidad que el calor. Según Rudolf Steiner, dondequiera que veamos fuego en el mundo, todavía hoy está presente de manera invisible, cuya base espiritual es el sacrificio de los Espíritus de la Voluntad, dedicado a los Querubines. Entonces Tohil da el fuego terrenal, que en realidad es un regalo de los Espíritus de la Voluntad, pero a cambio desea el sacrificio de sangre, el sacrificio del corazón de las personas, en el que se esconden las fuerzas del calor, el propio calor de las personas. La característica ya descrita anteriormente de atraer hacia sí mismo la ofrenda de calor en el deseo por parte de los espíritus luciféricos también se encuentra en Tohil.

Y con el calor humano esperan ganarse a los seres humanos que viven allí para su planeta luciférico. Por lo tanto, podemos sospechar que Tohil y los otros tres dioses quiché eran seres espirituales luciféricos retrasados, que, aunque ya en la época atlante de la Ronda Terrestre, todavía se encontraban enteramente en las cálidas esferas del Viejo Saturno.

Ahora puede surgir la pregunta de por qué, especialmente en el caso de la raza roja, el destino pudo obrar de tal manera que cayeron bajo el hechizo de estos seres luciféricos. La solución a esta cuestión hay que buscarla en la esfera de Saturno, donde se originan todos los procesos térmicos. ¿Por qué Rudolf Steiner llama a la carrera roja carrera de Saturno?

La colonia de Saturno.

Al comienzo de la época hiperborheica, que los indios llaman el Segundo Sol o el Sol del Viento (en el Popol Vuh, por tanto, la segunda creación), existían, como leemos en la *Geheimwissenschaft*, im Umriss (literatura n.º 2a, página 241). almas humanas que todavía eran tan inmaduras que no podían tolerar las circunstancias cambiantes en la tierra. Fueron movidos con demasiada fuerza por el elemento aire. Debieron ser los fenómenos del viento, que ocurrieron por primera vez en Hiperbórea, los que los obligaron a desprenderse de sus cuerpos terrenales y buscar una forma de vida espiritual en otro planeta. Probablemente ya había tormentas en ese momento. Esto hizo que estas personas se agitaran tanto que perdieran permanentemente el anclaje a sus cuerpos físicos. Se desviaron hacia el planeta Saturno, donde prevalecían condiciones más parecidas a las de la época polar; Llamado “el Sol de la Noche” por los indios aztecas y por tanto la primera creación del Popol Vuh.

Lo que estas almas necesitaban aún más era el calor reproductivo original, que prevalecía en la antigua esfera de Saturno en ese momento; que se repitió en el tiempo polar y que nuevamente se encontró cerca del planeta Saturno, aunque en un sentido espiritual. Así como un recién nacido depende especialmente del calor que lo envuelve, estas almas humanas eran aún tan jóvenes que necesitaron durante mucho tiempo el calor nutritivo del Viejo Saturno. Estas condiciones sólo se pueden encontrar en el actual planeta Saturno, que es la esfera espiritual perteneciente al cuerpo celeste Saturno, que es un recuerdo del desaparecido Viejo Saturno. (Sin embargo, no debemos imaginar que estas personas caminaban en cuerpos tangibles sobre este cuerpo celeste. No tenían encarnación física en la esfera espacial perteneciente al planeta Saturno.)

Durante mucho tiempo, estas almas humanas inmaduras y de rápido movimiento interior continuaron desarrollándose en la esfera de Saturno. Mientras tanto, habían sucedido muchas cosas en la tierra. El Sol había aparecido por primera vez. Entonces comenzó el período lemuriano, cuando partes del aire se condensaron en vapores de agua. El endurecimiento y la densificación en la Tierra continuaron

umentando, de modo que los cuerpos humanos que vivían allí se lignificaron cada vez más, es decir, absorbieron el elemento carbono. Las almas humanas emigradas vivieron todo esto a distancia, desde la esfera de Saturno. Cuando la Luna se separó de la Tierra, las condiciones en la Tierra volvieron a ser algo más favorables, de modo que poco a poco más almas humanas del mundo espiritual descendieron al planeta Tierra para conectarse con un cuerpo terrestre humano adecuado para ellas.

Las almas humanas de Saturno, sin embargo, fueron las últimas en descender. Esperaron hasta que apareciera en la Tierra una suave atmósfera paradisíaca, en un lugar donde se pudiera encontrar un calor nutritivo y donde no pudieran tener lugar procesos naturales violentos. Esperaron hasta después de la desaparición de Lemuria; el continente, que, como se sabe, fue tan devastado por las erupciones volcánicas. Encontraron un lugar, al que llamaron Paxil Cayala, situado en el sur de la Atlántida, donde las condiciones les parecían más adecuadas.

Rudolf Steiner indicó en muchos lugares de sus conferencias que los indios eran una raza saturnina (ver lit 14, conf.6). Que las almas humanas, que emigraron al planeta Saturno a principios de la época hiperborheica, eran en gran medida almas indias posteriores, lo encontré finalmente confirmado por Rudolf Steiner en una conferencia sobre la historia bíblica de la creación el 25 de agosto de 1910 (literatura núm. 41).

Esto explica por qué los indios tienen una conexión tan fuerte con las cualidades de Saturno en la capa más profunda de su ser. Podemos pensar en el fuerte interés por todo lo ocurrido en el pasado; sino también a su fuerte necesidad de calor. El motivo de la fogata es prominente en muchas historias indias, donde la gente podía calentarse en las noches frías y mantener a raya a los animales salvajes. Visto desde este punto de vista, también se vuelve más comprensible por qué la Caída del hombre con la expulsión del Paraíso y la posterior salida salvadora de la luna no se describe en el Popol Vuh. Estas almas indias estaban dormidas en la esfera de Saturno en el momento en cuestión y era de mucha menos importancia para ellos que para las almas de la colonia de Adán, los antepasados del pueblo judío quien experimentó todo esto en la tierra misma. La tentación y la caída en el pecado sólo es posible en la tierra. Para las almas de Saturno esto sólo ocurriría en una etapa posterior.

Volveremos a esto más adelante.

Quizás ahora podría surgir la idea errónea de que sólo las almas indias pueden encontrarse después de la muerte en la esfera de Saturno. Sin embargo, en muchos lugares de las conferencias sobre el karma de Rudolf Steiner hay afirmaciones que demuestran que esto no es así. Por el contrario, no es cierto que las almas indias no puedan realizar sus logros terrenales después de la muerte en otras esferas planetarias. No, cuando se trata de resolver el karma individual de las personas, se aplican leyes muy diferentes para determinar en qué esfera planetaria uno termina principalmente entre la muerte y el nuevo nacimiento. La estancia de las almas indias

descrita anteriormente tuvo lugar en una fase mucho más temprana, en una época en la que todavía vivían como un alma grupal y aún no estaban preparadas para el desarrollo individual. En consecuencia, como un grupo entero de almas humanas, todos fueron a la misma "colonia" espiritual.

Sobre la Caída en el pecado.

La consecuencia de todo esto sería que cuando las almas humanas saturnianas encarnaron en cuerpos humanos por primera vez en los primeros tiempos atlantes en Paxil Cayala en el cálido sur de la Atlántida, aún no habían experimentado la Caída. Esto contrasta con otras almas humanas, que ya habían regresado a la Tierra por primera vez en la época lemuriana tardía, de modo que ya trajeron consigo experiencias terrestres durante una encarnación posterior en la época atlante. Esto también puede explicar la atmósfera paradisíaca que emana de la sociedad de Paxil Cayala en las descripciones del Popol Vuh. Las tribus vivían pacíficamente una al lado de la otra; había abundancia de frutos y también había relaciones amistosas con los animales.

En el Popol Vuh, inicialmente no se hace ninguna mención de un evento que involucre a los cuatro patriarcas, que se asemeja a una Caída en el hombre como se describe en la Biblia judía. La conexión original con el mundo espiritual, con los dioses de la creación, se desvanece gradualmente en Paxil Cayala, sin que haya ninguna tentación por parte del diablo. Sin embargo, sabemos que con el tiempo, cada vez más ambición, una sensación de poder y orgullo entraron en las almas de los toltecas primordiales. Sin embargo, ellos mismos no vieron esto como algo objetable. Ni siquiera lo mencionan. Además, en la época que las tribus toltecas entraron a Tula, ya existían tribus que eran llamadas "los guerreros". Entonces ya se hablaba de guerra. Además, las tribus sometidas debían pagar tributo a la tribu dominante. Por lo tanto, la atmósfera paradisíaca y pacífica ha pasado desapercibida. Sólo en el tiempo de Tula, cuando las tribus se dieron cuenta de que ya no podían entender el idioma de los demás, dijeron: "Oh, ay, esto no es bueno, lo que nos está pasando". Sin embargo, ellos mismos no entendieron cómo pudo haber sucedido esto de esta manera. A esto le sigue el acontecimiento de la obtención del fuego, el fuego terrenal, que los calienta, pero que también introdujo a los indios en el sacrificio de personas. Hay aquí un desastre que hace que los toltecas primordiales experimenten una caída aún más profunda que la descrita en el caso de la tentación de Eva por el diablo en el Paraíso. Es como si los indios, en su inocencia, no tuvieran suficiente conocimiento -conocimiento para distinguir entre el bien y el mal- para resistir este desastre. No existe ninguna opción alternativa. Tienen que tomar el camino oscuro y difícil que les muestra Tohil. Luego abandonan Tula hacia el oeste. El oeste, donde se pone el sol, es para ellos el camino negro, el camino de la muerte, que conduce al inframundo. Sin embargo, siguen ese camino. Es como si inocentemente entraran en culpa, en mucha mayor medida que Adán y Eva, a quienes se describe como

teniendo que vivir una vida dura, de dificultad y dolor en la tierra de ahora en adelante, pero se les dio la oportunidad de distinguir entre el bien y el mal.

En la página 258 de la *Geheimwissenschaft im Umriss* (literatura núm. 2a) se describe una particularidad de estos habitantes de Saturno que emigraron a la esfera de Saturno, lo que tal vez pueda verse en relación con la forma en que más tarde se produjo la caída del hombre durante ellos: “Ésta era una clase de gente en la que, no sólo en su cuerpo etérico, sino también en su cuerpo físico, una parte había permanecido intacta por la influencia luciférica”. Lamentablemente no se dan más explicaciones. Este anuncio plantea muchas preguntas. Sólo se pueden hacer algunas conjeturas al respecto. Además de nuestro cuerpo etérico, ¿Lucifer también tiene acceso a una parte del cuerpo físico del hombre? Influye en el pensamiento humano a través de las fuerzas de la luz. Esto se describe en la Biblia como la Caída. Además, también tiene acceso a nuestra sangre a través de las fuerzas del calor. Lo conocemos como “heisses Blut” (Sangre Caliente); Ondas de calor impuras atraviesan nuestro cuerpo, incentivándonos a la lujuria y el deseo.

¿Cuándo surgió esta influencia en el desarrollo mundial?

Por primera vez esto ocurrió en la Luna Vieja, donde parte de la sustancia calórica ofrecida por los Espíritus de la Voluntad no fue aceptada por los Querubines. Los espíritus luciféricos se lo llevaron. Posteriormente, en la fase terrestre, volvió a aparecer esta influencia luciférica, especialmente durante el período lemuriano, donde surgieron procesos de calor impuro. Los seres humanos que vivían en Lemuria sufrieron la influencia de Lucifer en sus cuerpos físicos durante el desarrollo de su circulación sanguínea, posiblemente incluso antes de que alcanzaran el conocimiento a través de la influencia de la luz. En las almas humanas que emigraron a Marte y Júpiter, la influencia luciférica aparentemente ya estaba presente en sus procesos de calor. Esta influencia aún no estaba presente en las almas humanas que se trasladaron incluso antes, es decir, a Saturno. Entonces, cuando regresaron a la Tierra en la fase atlante temprana, por lo tanto, no sabían que Lucifer y su hueste de ángeles se habían desviado del orden mundial divino y su confianza era aún más vulnerable que la de la gente de Marte y Júpiter que ya habían regresado. Eran amantes de la paz, pero al mismo tiempo indefensos frente a las tentaciones luciféricas. No sabían de su existencia; no tenía experiencia con eso.

Retomamos ahora el curso de la historia, para ver qué pasa después con las numerosas tribus de Tula.

Capítulo 19. Viajeros en la noche.

Luego se resume nuevamente que a través de la posesión del fuego las tribus quiché en Tula habían ganado poder sobre las otras tribus grandes y pequeñas. La gente de estas tribus sometidas fue sacrificada a Tohil. Sin embargo, todavía esperaban que apareciera el sol. Se dice entonces que irrumpieron en Tula. Se propusieron buscar otro lugar para establecerse. El motivo no figura en el Popol Vuh. Fue Tohil quien los empujó a hacer esto. Se movieron desde el este; entonces se dirigieron al oeste.

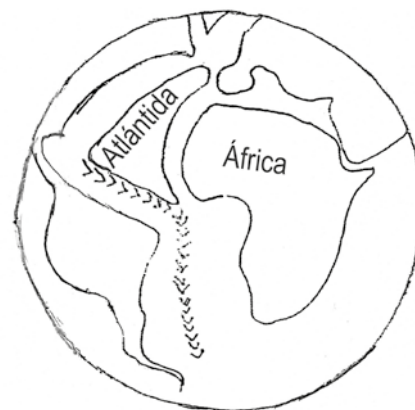
“Ay de nosotros, aquí en el oeste no podremos presenciar la salida del Sol”, dijeron. Por lo tanto, muchas tribus se quedaron atrás en el camino para mirar hacia el este en anticipación de la estrella brillante que anunciaría la llegada del Sol. Los quiché, sin embargo, estuvieron entre los que sí siguieron adelante. Apenas se dieron cuenta de que estaban cruzando un mar. El lugar se llamaba arenas movedizas. Los quiché y las demás tribus se reunieron entonces en una montaña alta llamada el Lugar de Descanso. Allí decidieron esperar el nacimiento del Sol. Habían soportado muchas dificultades. En la oscuridad de la noche esperaron ansiosamente, allí en la cima de la montaña llamada Lugar de Descanso.

Los anales de los cakchiqueles también cuentan en términos generales la misma historia sobre el éxodo de Tula. Su dios les dijo que era necesario trasladarse al oeste y establecerse en las altas montañas. En ninguna de las Escrituras se menciona nada sobre un desastre natural esperado. Al parecer, las tribus no sufrieron ninguna inundación. Por lo tanto, podemos suponer que la salida de Tula tuvo lugar antes del momento de la desaparición definitiva de la Atlántida, cuando todo el continente se hundió bajo la superficie del agua. Günther Wachsmuth escribe en su libro “*Werdegang der Menschheit*” (literatura n° 3, p. 119) que desde la Atlántida al continente americano se produjeron tres grandes migraciones. Los primeros giraron hacia el norte, tras cruzar el mar que separaba la Atlántida de América. Sus descendientes son las tribus nómadas indias de las estepas de América del Norte. La migración intermedia fue la de las tribus que se asentaron en Centroamérica: las tribus mayas y pueblos afines como los quiché.

La tercera y última migración fue la de las tribus indias, quienes, luego de cruzar el mar, giraron hacia el sur y se asentaron en las altas montañas peruanas y bolivianas. Sus descendientes fundaron la gran cultura Inca. No se dice cómo adquirió Günther Wachsmuth estos conocimientos, pero parece plausible. La opinión actual de que la inmigración de América del Norte en su conjunto tuvo lugar desde



1. Período lemuriano.



2. Período atlántico.

el noreste de Asia a través del estrecho de Bering a través de Alaska me parece incorrecta. La apariencia física de los indios de América del Norte y Central muestra claramente que no tienen rasgos hereditarios mongoles. Éste sólo es el caso de los esquimales del extremo norte.

Una imagen del libro de Günther Wachsmuth muestra claramente lo cerca que estaba el continente atlántico de la curva de América Central; cuán estrecho era en términos relativos el mar, que debían cruzar las tribus (literatura 9, cuadro VIII).

Esta travesía también está descrita en los anales de los cakchiqueles: "Llegamos todos a la costa antes que el mar", dice. "Allí todas las tribus se unieron nuevamente. No había ningún camino que cruzar". Clavaron largas varas en el fondo del mar. ¿Quizás enviaron exploradores y colocaron el bastón como señal de reconocimiento? El mensaje no es claro. La impresión es que pudo haber habido algún tipo de marea, lo que permitió a las tribus cruzar por un corto tiempo. Los cakchiqueles también llegaron sanos y salvos al otro lado.

De la tradición de estos pueblos se puede concluir que el continente americano ya estaba poblado a su llegada. Entran en contacto con varias tribus que les son extrañas, lo que provoca intensos combates. Muchas aventuras se describen en estos anales sobre el período posterior a su llegada al territorio americano. Se mencionan muchos nombres de lugares donde permanecieron por un período de tiempo más corto o más largo. También se dan los nombres de varias altas montañas volcánicas. Según Adrián Recinos, traductor de estos anales, de los nombres en cuestión se puede concluir que todos estos volcanes están ubicados en el sur montañoso de Guatemala. En la misma zona también se ubica un lago de alta montaña llamado Lago de Atitlán, donde se asentaron temporalmente los Cakchiqueles.

Durante este período también ocurre un hecho heroico, que se describe en los anales de los Cakchiqueles. Es la adquisición del fuego, algo de lo que aparentemente existe una gran necesidad. Dos héroes intrépidos, uno de los cuales es el patriarca Gagavitz, se cubrieron completamente de brácteas húmedas y descendieron a las profundidades del cráter de un volcán activo. Completamente ennegrecidos, lograron "captar" el fuego allí abajo. Lo criaron y se lo dieron a su tribu, los Cakchiqueles. Según la tradición, se trataba del volcán Gagxanul -el Volcán Desnudo-, hoy llamado Santa María.

Cerca de los volcanes suelen encontrarse lugares misteriosos muy antiguos. Estos son misterios de la tierra. Sicilia, con el volcán Etna, es un ejemplo de ello (literatura n. 35, p. 29 y sigs.). Tanto los iniciados griegos como los egipcios solían viajar a esta isla. En el interior de la Tierra existen fuerzas ancestrales provenientes del calor original de Saturno. En estos cráteres volcánicos es posible que los iniciados entren en contacto con la esencia de estas tremendas fuerzas de fuego. Empédocles fue uno de esos iniciados, que tenía una fuerte conexión con estas fuerzas subterráneas. Vivió en Sicilia (literatura n. 35, p. 35 y siguientes). Sin embargo, es difícil lidiar con estas fuerzas de fuego en el buen sentido; requiere gran coraje y fuerza interior. También atrae fuertemente elementos negativos, con los que hay que discutir.

Ahora llama la atención que la zona de Guatemala, donde se asentaron los quiché y los cakchiqueles, a lo largo de los aproximadamente 150 kilómetros de longitud de las Cordilleras, tenga no menos de dieciséis altas montañas volcánicas, tres de las cuales todavía están activas en la actualidad. De la historia de los cakchiqueles se puede concluir que su líder Gagavitz, como iniciado, tiene la fuerza y el coraje para convertirse en señor y amo del fuego. Esto contrasta con Balam Quitzé, a quien se le dio el fuego de Tohil y, por lo tanto, se le convenció para que realizara sacrificios humanos. Así que éste no fue un acto humano libre de su parte, pero sí lo fue de Gagavitz. Al final de este libro resultará evidente que el pueblo cakchiqueles fue el único pueblo de todas las tribus mayas en Guatemala que tuvo la fuerza para continuar luchando contra los españoles desde las montañas durante cuatro años antes de someterse a ellos.

Capítulo 20. El nacimiento del Sol. El comienzo de la era maya.

Pero nuevamente los Dioses hablaron a nuestros cuatro patriarcas: “No podemos quedarnos aquí. Pronto habrá luz y no será bueno que nuestros enemigos encuentren nuestras estatuas aquí”. “Que así sea”, dijeron las tribus quichés, “seguimos; busquemos bosques”.

Y los patriarcas llevaban cada uno su imagen de Dios en una red de enredaderas. Trajeron a Avilix, el dios del Jaguar Nocturno, a un valle llamado Barranco Escondido. Hacavitz, el dios del Señor de la Noche, no estaba escondido en un bosque, sino en una montaña árida, que también se llamaba Hacavitz. Tohil, el Dios del Bosque-Jaguar estaba escondido en un barranco inaccesible, lleno de jaguares y serpientes venenosas. Juntas, las tribus quiché esperaron en la cima de la montaña volcánica Hacavitz la llegada de la luz. También las tribus de los Ilocáb, las de los Tamub, las de los Cakchiqueles, las de los Rabinál y las de los Tzikinahá; Todas las tribus grandes y pequeñas se reunieron no muy lejos unas de otras esperando la luz. La desesperación y el anhelo vivían en sus corazones. “¿Qué hemos hecho al separarnos y venir aquí!” ellos hablaron. Pero el Jaguar del Bosque, el Jaguar de la Noche, el Señor de la Noche y el Jaguar de la Luna tenían fe en sus dioses, cuyas imágenes habían traído hasta aquí a cuestras desde Tula.

Finalmente el momento estaba cerca. La Estrella de la Mañana apareció en el Cielo. Los cuatro patriarcas quemaron cada uno incienso que habían traído especialmente del este desde el este. Bailaron con lágrimas de alegría. Entonces finalmente apareció el Sol. Todos los animales también se alegraron. Todos se reunieron en su alta montaña y miraron hacia el este. Todos se arrodillaron y adoraron al Sol. Los de los Tamub, los Ilocáb, los Cakchiqueles, los Rabinales, las tribus de los Tzikinahá, los de los Tuhalhá, los Uchiabahá, los Quibahá, los de Batená, y el príncipe de los Yaqui; estaban todos allí. Las multitudes eran innumerables. La luz de la mañana cayó sobre todos al mismo tiempo.

Pronto el Sol secó la faz de la Tierra. Antes el suelo siempre había estado húmedo y pantanoso. Al mismo tiempo, sin embargo, Tohil, Avilix y Hacavitz se convirtieron en estatuas de piedra.

La gratitud vivía en el corazón de nuestros antepasados, pero al mismo tiempo recordaban con nostalgia el oriente de donde habían venido. Por primera vez, con nostalgia, cantaron el lamento de la luz:

*“¡Ay, nos separamos,
nos dividimos allí en Tula!
Hermano mayor mío;
hermano menor también,
¿adónde has ido?
Dime en qué valle
te iluminó la luz del sol,
cuando la niebla se rompió”.*

Aquí en el Monte Hacavitz se multiplicaron las tribus de nuestros tres patriarcas. Aquí encontraron su nueva patria.

Leemos en el Popol Vuh que las tribus quiché tuvieron que seguir adelante nuevamente. No se les permitió quedarse en el “lugar de descanso” de la montaña; sus dioses no consideraban seguro este lugar. Estos dioses querían que sus imágenes estuvieran escondidas en lugares inaccesibles, en lo profundo del bosque, en barrancos o en una montaña. Ahora sólo se mencionan a menudo tres dioses. El cuarto dios Nicahtacah pertenecía al patriarca sin descendencia, Luna Jaguar. Por tanto, este dios era de menor importancia para las tribus quiché. Más tarde quedará claro que la razón para ocultar estas imágenes de Dios fue también que los rituales de sacrificio se llevaban a cabo en secreto.

Las tribus se reunieron esperando el sol en la montaña volcánica Hacavitz, que lleva el nombre del dios Hacavitz, que estaba escondido allí. Es muy probable que esta montaña esté ubicada en el sur montañoso de Guatemala, donde aún hoy viven los descendientes de las tribus quiché. En los anales de los cakchiqueles encontramos una lista detallada de los lugares donde vivió este pueblo por más o menos tiempo. Aquí se enumeran más de cuarenta y cinco nombres de lugares. La impresión es que la mayoría, si no todos, de estos lugares se pueden ubicar en la misma zona de Guatemala. Según los cakchiqueles, cuando las tribus esperaban el sol, no estaban juntas en una montaña volcánica, sino en varias montañas, todas ellas en la misma zona. La expresión utilizada en este texto para la salida del sol es: “Encontraron su aurora”.

Todo muestra hasta qué punto los indios consideraban de gran importancia este momento. Lo esperaban desde hacía mucho tiempo y el momento en sí les causó una impresión inolvidable. Sinceramente, lo consideraron como el comienzo de una nueva era. De hecho, ¡este fue el momento en que comenzó la era post-Atlante!

En 1958 se publicó un artículo sobre el calendario maya en el revista “Calendario estelar” del departamento astronómico del Goetheanum en Dornach (literatura n° 26). El autor Arnold Ith hace posible que esta cronología comience (y por lo tanto tenga

como punto cero) el comienzo de la era post-atlante, es decir, inmediatamente después del diluvio atlante. Los pueblos mayas tenían una cronología sorprendentemente larga y precisa. No indicaron su tiempo, como hacemos nosotros, en números de años, sino en días. Además, no conocían el sistema numérico de diez, sino que trabajaban con otro sistema numérico más complicado.

El “año” - o en realidad “día” 13.0000, 4 Ahau 6 Cumhu tiene un significado especial para ellos. Se toma como el inicio de su era, como el año cero para nosotros. Este “número de día”, esta fecha, correspondería al año 3373 a.C. según nuestro calendario gregoriano (otro experto en la materia, sin embargo, utiliza el año 3113 a.C.). La descripción 4 Ahau 8 Cumhu indica qué cualidades se pueden atribuir al día en cuestión en un sentido astrológico. Arnold Ith ha sugerido que esta época corresponde al inicio de lo que se llama el “crepúsculo de los dioses”, el amanecer del Kali Yuga o edad oscura, también llamado diluvio espiritual. A partir de ese momento, el contacto directo con el mundo espiritual se hizo cada vez menos posible. La clarividencia desapareció en la humanidad. Esto se discutirá más adelante en nuestro libro.

La siguiente pregunta obvia es qué podría significar el punto cero absoluto de la era maya, el “año” 0,0000 4 Ahau 8 Zotz. Convertida a nuestra era cristiana, esta fecha cae en el año 8498 a.C.! El alcance de la conciencia histórica entre estos pueblos indios es evidente a partir de este relato cronológico muy retrospectivo. Según Arnold Ith, los pueblos mayas utilizan este número del cero absoluto para indicar el momento del diluvio atlante, es decir, la transición del período atlante al nuevo período post-atlante. Según Rudolf Steiner, este diluvio se produjo unos 8.000 años antes de Cristo.

Si las dos suposiciones de Arnold Ith sobre el significado de los años 0.0000 4 Ahau 8 Zotz y 13.0000 4 Ahau 8 Cumhu son correctas, entonces uno esperaría que ambos eventos jugaran un papel importante en el Popol Vuh, al ser una antigua tradición maya. Cuando se comienza una cronología, se indica que amanece una nueva era, así como consideramos el momento del nacimiento de Jesús de Nazaret como el comienzo de una era completamente nueva. Desde este punto de vista, es muy probable que el momento en que el sol aparece por primera vez como signo del amanecer de la nueva era post-atlante sea tomado por los indios mayas como cero absoluto en su cálculo del tiempo. Para ellos es el nacimiento del Nuevo Sol; el quinto sol, que los aztecas llamaban el “Sol del Movimiento” (ver página 26). El otro momento, el de 13.0000 4 Ahau 8 Cumhu, se analizará con más detalle más adelante en un capítulo aparte. Entonces quedará claro que esto probablemente indica el comienzo de “los Reinos”, que también es visto como una era completamente nueva por los Quiché. De hecho, como resultará evidente, la causa subyacente de esto fue la llegada del “Crepúsculo de los Dioses”.

La historia también menciona como hecho especial que cuando salió el sol, la

faz de la tierra se secó y las imágenes de Dios se convirtieron en piedra. La primera afirmación es comprensible y apropiada para la transición de la era atlante a la era post-atlante. Sin embargo, ¿qué se entiende por la afirmación de que las imágenes de Dios se vuelven rígidas? Debemos imaginar que el hombre atlante vivía constantemente en una densa niebla. Nevelheim (Lugar Nebuloso) se llama Atlántida en la Edda. Las personas percibían las figuras de los demás y los objetos como sombras rodeadas de un resplandor de luz, como podemos ver por la noche alrededor de la luz de una linterna en medio de una densa niebla. Asimismo, habían visto sus imágenes de Dios hasta entonces y en la luz envolvente vieron la manifestación del dios en cuestión. Ahora que de repente las nieblas se habían disipado, Vieron allí las desnudas estatuas de piedra. Parte de la magia que anteriormente tenía se había perdido. Estaban congelados hasta convertirlos en piedra.

Capítulo 21. Tohil revela su rostro.

Sobre la vida de los sacerdotes sacrificadores.

Este capítulo nos cuenta que los cuatro patriarcas de las tribus quiché llevaron una vida oculta. También ocultaron a las otras tribus mayas el lugar donde vivían con sus familias. Vagaban por los bosques y se alimentaban de larvas de avispas, avispa y abejas. Eran sacerdotes sacrificadores, que practicaban su profesión en secreto. Las tres tribus quiché no eran numerosas. Las tribus restantes, que normalmente vivían en asentamientos abiertos, eran mucho más numerosas.

Los dioses Tohil, Avilix y Hacavitz no sólo exigían la sangre de los animales; también deseaban sangre humana. Los sacerdotes quichés vestidos con pieles de venado; se disfrazaron de ciervos. Así se mostraron ante las tribus. Si uno o dos indios de las otras tribus iban solos, eran atacados y asesinados por los sacerdotes quichés. Su sangre fue sacrificada a los dioses. Muchas personas fueron sacrificadas de esta manera. Pasó mucho tiempo antes de que las tribus se dieran cuenta de esto. No pudieron encontrar a los sacerdotes sacrificadores de los Quiché. Las pistas eran confusas. Cuando alguien desaparecía, las tribus decían: "El jaguar se lo comió". Temían a los sacerdotes del Quiché. Sólo encontraron rastros de garras de jaguar en el suelo. Los sacerdotes hicieron esto para engañar.

Cuando se hacían sacrificios a los dioses, estos se revelaban en forma de jóvenes y se elevaban entre las estatuas de piedra. Las tribus celebraron un consejo sobre lo que se podía hacer para evitar este desastre. La familia Cavéc y las demás familias de los Quiché no eran numerosas, pero sus Dioses eran muy poderosos; Tohil, Avilix y Hacavitz. Las tribus notaron que todos los días tres jóvenes venían a bañarse a un recodo del río. "Si son Tohil, Avilix y Hacavitz, primero debemos ganarnos su favor", discutieron las tribus. "Sólo entonces podremos ocuparnos de los sacerdotes sacrificadores". Enviaron a tres doncellas de hermosa forma al recodo del río para seducir a los jóvenes. Sin embargo, cuando Tohil los notó, no se emocionó. Le preguntó a las mujeres, por qué habían venido a esta curva. Las doncellas confesaron que habían sido enviadas por los jefes para ganarse a Tohil y traer a casa una muestra de su favor.

"Está bien", dijeron los tres dioses, "os daremos una señal". Y ordenaron a Forest Jaguar, Night Jaguar y Night Lord que hicieran tres hermosas capas. El primer manto fue decorado por Jaguar de Bosque con la imagen de un jaguar. Jaguar Nocturno pintó una hermosa águila en el segundo manto. Señor de la Noche cosió la tercera capa con cientos de abejas y avispas.

Las túnicas fueron entregadas a las tres vírgenes y llevadas a los príncipes de las tribus. Las capas eran tan hermosas que no pude resistir el deseo de usarlas.

Cuando uno de los príncipes se puso el primer manto, no pasó nada. Cuando se puso el segundo manto, le invadió una gran vanidad. Se quitó el manto y se mostró desnudo. Luego se puso el tercer manto, el de las abejas y las avispas, e inmediatamente lo apuñalaron por todo el cuerpo, de modo que ardía de dolor.

Así, el truco de las tribus había fracasado; esto se había vuelto contra ellos mismos. La alianza de Tohil, Avilix y Hacavitz con los patriarcas del Quiché no se rompió. Ante esto, las tribus volvieron a consultar. Decidieron preparar una guerra contra los Quiché, para apoderarse de la imagen de Tohil y la de los otros dos dioses. Después de todo, juntos eran mucho más numerosos que las tres tribus de los Quiché. Los quiché se habían retirado al monte Hacavitz con sus mujeres, niños e hijos sanos. Eran pocos en número. Sin embargo, el ejército tribal cayó en un sueño profundo en el camino. Mientras dormían, todos los guerreros fueron despojados de su plumaje y plata por los sacerdotes sacrificadores de los Quiché. . Estos ataques habían construido una empalizada dentro de la cual se atrincheraron.

Hicieron muñecos grandes, parecidos a seres humanos, y adornaron sus cabezas con los adornos de guerra saqueados de las tribus. Lo colocaron, sobresaliendo visiblemente por encima de la empalizada. También trajeron colmenas de abejas y avispas a los cuatro rincones. Los guerreros de las tribus dispararon todas sus flechas a los muñecos. Al acercarse, los de los Quiché abrieron las colmenas de abejas y avispas. Los atacantes fueron apuñalados por todas partes. Ya no podían ver nada. Así fueron nuevamente derrotados y sometidos por el engaño.

La atención se centrará ahora en el trabajo y la vida de los sacerdotes sacrificadores de los indios quiché. Balam Quitzé, Balam Acáb, Mahucutáh e Iqui Balam, los cuatro patriarcas fueron sacerdotes sacrificadores. No hicieron su trabajo en públi-

co. Los indios de las otras tribus, que habían sido capturados por los sacerdotes quichés, estaban preparados para la muerte sacrificial que les esperaba. Primero fueron llevados a confesar sus pecados y a rogar por la salvación de sus almas. Luego se les dijo que existía una posibilidad de salvación si estaban dispuestos a sacrificarse por un bien mayor. A menudo pasaba bastante tiempo antes de que llegara el día astrológicamente señalado en el que tendría lugar el acto del sacrificio. La intención era que vivieran interiormente para estar listos para hacer el sacrificio. Para ello tuvieron muchas conversaciones con el sacerdote, quien los guió en el viaje de su alma hasta allí. Por eso gozaron de cierto respeto durante ese período de purificación a pesar de su cautiverio. Estaban destinados a una misión especial. En el último período de los grandes imperios indios, justo antes de la llegada de los españoles, esta cuidadosa preparación no se materializó mucho en la práctica. Sin embargo, de los informes registrados por los españoles sobre las costumbres religiosas de los indios entre líneas, se puede concluir que así sucedió originalmente.

En las conferencias correspondientes del ciclo: “Innere Entwicklungsimpulse der Menschheit” (literatura n.º 19), Rudolf Steiner cuenta que, a partir de cierto momento, cierto dios Taotl, que puede ser visto como “un hijo menor” del dios atlante TAO, su influencia se sintió en los misterios indios. Rudolf Steiner enfatizó que este dios Taotl era adorado en lugares ocultos y misteriosos, no en público por la gente común. Este Taotl es descrito como un ser ahrimanizado que intentó establecer un imperio mecanizado y automatizado entre los pueblos indios mediante sacrificios humanos, basado en sentimientos de miedo. Debido a este miedo, el yo humano fue, por así decirlo, expulsado de su alma y enviado a huir a otro lugar, como la Tierra. Querían crear un planeta luciférico alienígena donde residirían las almas exiliadas de los indios. Así, los espíritus ahrimánicos y luciféricos se acercaron entre sí en este trabajo.

Si volvemos a mirar cómo trabajaban los sacerdotes sacrificadores de los indios quichés, estos elementos son claramente visibles. Esto también se aplica a actos de culto secretos en lugares escondidos. A la persona que va a ser sacrificada se le informa que es una elegida, lo que en cierto sentido la coloca en una atmósfera ilusoria en su vida interior. Este es un elemento innegablemente luciférico. El prisionero también desarrolló un vínculo extrañamente ambiguo con la persona del sacerdote, quien por un lado era su guardia de la prisión, pero por otro lo envolvía con todo cuidado y devoción. Además, en el subsuelo del alma estaba constantemente presente el gran temor a la muerte y la forma espantosa en que se cumpliría su próximo fin en la tierra. Aquí reconocemos el elemento ahrimánico, que afirmó su poder. Rudolf Steiner también mencionó que el sacerdote se salvó en cierta medida de la influencia ahrimánica en la tierra al permanecer conectado con el alma del difunto sacrificado. Esto fue posible para él gracias a que el sacerdote había establecido una relación tan intensa con la persona que iba a ser sacrificada.

Esto hizo posible que el sacerdote adquiriera conocimientos sobre el mundo astral y, por tanto, sobre las capas más profundas del subconsciente humano.

Sin embargo, la impresión es que, además de una influencia ahrimánica y luciférica, la influencia de un tercer grupo de seres también se hace sentir en las acciones rituales de los sacerdotes indios descritas anteriormente. Intentamos analizar con más detalle los hechos descritos en el Popol Vuh:

Los tres dioses Tohil, Avilix y Hacavitz se aparecían en forma espiritual a los sacerdotes como tres hermosos jóvenes cuando se les hacían sacrificios. Estos jóvenes iban todos los días al río a bañarse. Sin embargo, parece que no pueden dejarse seducir por hermosas vírgenes de la raza humana. Por las historias sobre los dioses griegos sabemos que efectivamente se interesaban por las mujeres hermosas y que también engendraban con ellas hijos, que eran los semidioses. Los dioses quiché mandaron confeccionar tres hermosos mantos. Estos mantos despiertan grandes sentimientos de vanidad en quienes los usan; sentimientos de amor propio. Al ponerse el tercer manto, este se vuelve tan fuerte que se convierte en un dolor ardiente. Además del elemento luciférico, aquí también es reconocible el elemento asúrico, a saber, el del amor propio, causado por seres asúricos. Estos seres, los Asuras, amenazan al hombre en el desarrollo de su ego.

En el período atlántico temprano, como leemos en el libro “De la Crónica Akáshica” (literatura n.º 4, p. 39 y siguientes), la memoria humana se desarrolló en gran medida. Aquel que tenía mejor memoria y, por tanto, podía recordar todas las experiencias transmitidas por sus antepasados, era el más adecuado para ser el líder de su familia, tribu o pueblo. En el período cultural del Tercer Atlántico, estos líderes se habían vuelto tan poderosos que unieron a varios pueblos bajo su mando, de modo que la formación de estados ocurrió por primera vez. Esto provocó una gran sensación de poder entre estos príncipes, que poco a poco degeneró en orgullo y egoísmo. Los monarcas ya no utilizaban su poder sólo para liderar a su pueblo, sino también para aumentar su propia gloria.

Así, en general, los indios desarrollaron un sentido de sí mismos excesivamente fuerte (ver literatura núm. 29, página 285), que se basaba en la conciencia de todos los hechos realizados en el pasado. Este fuerte sentido de identidad impregnaba toda su actitud, por así decirlo. Ninguna nación tiene una actitud tan orgullosa y digna, pero al mismo tiempo altiva, como la de los indios. Tener que humillarse era lo peor que le podía pasar a un indio. El ego, por así decirlo, entró en el hombre indio en una etapa demasiado temprana del desarrollo humano; quedó atrapado en su alma, sin querer respirar aparte del ambiente para alimentarse de él. Ya no podía cambiarse a sí mismo porque era demasiado orgulloso para hacerlo. El crecimiento sólo es posible si uno siempre puede dejar de lado lo que ha logrado hasta ahora, mirar hacia lo que es aún más alto y darse cuenta de lo pequeño que uno es en realidad.

En el apogeo de su prosperidad y poder, en la época del desarrollo cultural de Tula, los pueblos indios habían caído bajo el hechizo de seres demoníacos que los seducían a la ambición y al amor propio. Estos son los seres asúricos. Se llaman asuras a aquellos espíritus de la personalidad que se han alejado del desarrollo divino regular. Son seres malvados Archai que trabajan contra el desarrollo humano. También en la historia de Vladimir Soloviev sobre el Anticristo (literatura nº 18) se puede leer cuáles son las estrategias de tal ser Asura. El más elevado de estos seres es el Anticristo. Aquí sólo se aplica el amor por la propia persona; no para el otro, exactamente lo contrario de lo que Cristo trajo a la gente del mundo.

La relación que surgió entre el sacerdote indio y su prisionero, que debía ser sacrificado, también puede considerarse inspirada en los Asuras. Un extraño tipo de amor surgió en el sacerdote por el prisionero. Este último fue privado de su libertad; Estaba en una posición dependiente en relación con el sacerdote, pero al mismo tiempo disfrutaba a cambio de muchos privilegios y recibía mucha atención y cariño por parte del sacerdote. Aquí experimentamos el fenómeno de incorporar a alguien a uno mismo, con el fin de incrementar los sentimientos de amor propio. Sin embargo, al ego de la otra persona no se le permite afirmarse. Uno no quiere encontrarse con eso. Es precisamente lo contrario lo que atestigua el verdadero amor: que uno siente alegría cuando la otra persona puede desarrollarse. Que uno le haga lugar en el propio ser.

Ahora surge la pregunta de cómo podemos imaginar que al dios Tohil se le atribuyen propiedades ahrimánicas y luciféricas y, además, asúricas. Tohil, Avilix y Hacavitz pueden verse como tres seres espirituales estrechamente relacionados. Varios pasajes del Popol Vuh muestran que Tohil es el primero y el líder entre ellos. De su nombre se deduce que se manifiesta a través del trueno (ver página 98). ¿Quizás Tohil también vino de la esfera de Saturno? En el ciclo de conferencias "Theosophie des Rosenkreutzers" (literatura nº 6, página 98), Rudolf Steiner habla de "los malos seres saturnianos" que tientan al egoísmo reprochable. Estos deben ser Asuras. Desde este punto de vista, ¿Tohil es quizás más un ser asúrico?

¡La confusión parece ir en aumento! Es cierto que los indios quiché, por ejemplo, adoraban a Tohil como un ser espiritual individual. Sin embargo, el mundo de los seres espirituales demoníacos irregulares es extremadamente complicado y, por lo tanto, traicionero. Ya hemos visto (ver página 120) que en los antiguos misterios mexicanos los seres espirituales ahrimánicos y luciféricos se "pasaban la pelota" constantemente entre sí. También sabemos por Rudolf Steiner que el poeta Goethe, que tenía muchas intuiciones profundas sobre el mundo espiritual, nunca se dio cuenta claramente de que en la aparición de Mefisto en su poema Fausto, a veces se manifestaban Ahriman y otras veces Lucifer. Así, bien se puede suponer que los sacerdotes quichés estaban rodeados por un gran número de espíritus demoníacos; algunos de naturaleza luciférica, otros de naturaleza ahrimánica y otros más de

naturaleza asúrica. Se dieron la mano y los sacerdotes no se dieron cuenta de todo esto. No podían distinguir individualmente los distintos seres espirituales en su funcionamiento.

En el antiguo Saturno ya se estaban preparando los gérmenes térmicos de los cuerpos humanos para que, en una etapa mucho más tardía, el yo humano pudiera trasladarse a él. En el elemento calor el yo humano puede conectarse con lo físico. Esto también explica por qué entre los toltecas primordiales el ego fue atraído hacia lo físico tan temprano y con tanta fuerza. ¡Las fuerzas de Saturno hicieron eso! Estas almas vinieron de la esfera espiritual de Saturno y encarnaron en la tierra de Paxil Cayala, en el cálido sur de la Atlántida. Sus cuerpos fueron acariciados con calidez. Sólo en Tula, que estaba situada más al oeste, los cuerpos comenzaron a endurecerse, lo que continuaría en Centroamérica por lo que finalmente se hizo muy difícil un mayor desarrollo.

En la segunda imagen de este capítulo del Popol Vuh, que describe la lucha de las otras tribus contra los quiché, vemos esencialmente una repetición de los acontecimientos involucrados en la obtención de los tres mantos. En preparación para la guerra, los guerreros de las tribus se habían adornado con sus túnicas de guerra con plumas preciosas y joyas de plata para impresionar a sus oponentes. Debido a su superioridad numérica ya se sentían seguros de la victoria. Sin embargo, en sus delirios de grandeza fueron derrocados. Les quitaron sus adornos mientras dormían, lo que le sucedió al príncipe en el primer piso, cuando se puso el manto con el águila, es decir, que cayó en su ostentación, eso ahora le sucede a toda la tribu. Y al igual que en el incidente con la tercera capa, Mientras que el monarca indio fue picado por innumerables abejas y avispa, ahora estos insectos pican a toda la tribu. La inmensa vanidad del ego se convierte en dolor ardiente y picazón en el mundo espiritual para la purificación.

Esto es lo que se representa aquí. El príncipe de las indias cae de esta cualidad, y los miles de guerreros también caen de esta misma debilidad; su gran número no les ayuda en este sentido.

Capítulo 22. El paso de los patriarcas y el comienzo de las casas reales.

El monte Hacavitz fue el primer asentamiento de las tribus quiché. Allí se multiplicaron; tenían sus hijos e hijas. La siguiente historia es que los patriarcas Bosque-Jaguar, Noche-Jaguar, Señor de la Noche y Luna-Jaguar sintieron que se acercaba su fin y se despidieron de su pueblo. Aparentemente no ha ocurrido nada desde entonces que pueda producir un cambio. Sólo afirma que los antepasados descansaron y contaron a los hijos e hijas cómo habían escapado de la amenaza de las otras tribus. No se indica cuánto tiempo pasó entre la batalla con las tribus y la despedida de los patriarcas.

Los patriarcas ahora llamaron a sus hijos. Bosque-Jaguar tuvo dos hijos: Co Caib y Co Cavib. Eran de la casa Cavéc. Jaguar Nocturno también tuvo dos hijos: Co Acril y Co Acuték, pertenecientes a la casa Nihai. El Señor de la Noche, el mayor de la casa de Ahau-Quiché, tuvo un solo hijo; Co Ahau. Luna Jaguar no tuvo descendencia, fue un verdadero sacerdote sacrificial. Los cuatro patriarcas cantaron juntos una canción llamada Camacú. Este es el cántico del Dios muerto. Ya apareció C'Ahual Queh, el Dios de la Desaparición. Él estuvo en el Cielo. Los patriarcas dijeron a sus hijos; "Partimos para nuestro viaje a casa. Les dejamos buenos consejos y sabios principios". Dijeron a sus esposas: "Ustedes vinieron aquí con nosotros desde Tula. Ahora nuestro trabajo está hecho. Por favor manténganos en mente. Busca siempre una zona de montaña para instalarte. Sin embargo, sus hijos verán nuestro país de origen una vez más". Dejaron un fardo en señal de alianza: lo llamaron "Pisom K'aK'al", que significa: "Brillo envuelto". Estaba envuelto en tela sin costura. Nadie sabía lo que contenía y era venerado como sagrado.

Los cuatro patriarcas avanzaron hacia el este sobre las montañas. Pero las tribus restantes quedaron sujetas a las de los quiché. Los hijos de los patriarcas se casaban con las hijas de las otras tribus. Sin embargo, ya había pasado algún tiempo desde la partida de los patriarcas. Recordando el consejo de los patriarcas, se decidió viajar al este una vez más. En la gira participaron Co Caib, Co Acuték y Co Ahau. "No moriremos, volveremos", dijeron. Cruzaron el mar, por donde sale el sol. Fue para recibir allí su dignidad. Nacxit era el nombre del Señor del Amanecer, ante cuya presencia acudieron. Fue él quien les otorgó todas las señales de dignidad. De allí

surgen los títulos Ahpop y Ahpop Camhá (Primer y Segundo Señor del Tapete). Nacxit les concedió el brillo real. Recibieron muchas insignias de dignidad. También trajeron del otro lado del mar el Libro, las Escrituras de Tula, en las que estaba registrada su historia. Y cuando regresaron a Hacavitz, todas las tribus se reunieron con gran alegría. Una vez más se alzaron con un gran poder, que no se apartó de ellos mientras permanecieron juntos en el monte Hacavitz y conservaron lo que habían traído del este.

A primera vista sorprende que los patriarcas no mueran, sino que se vayan en la dirección de donde vinieron. Cantaron el lamento del dios muerto y el dios de la desaparición estaba en el cielo. ¿Qué significó todo esto? No son las personas mismas las que fallecen; no, ¡su clarividencia desaparece! Ya no pueden ponerse en contacto con el dios Tohil, por quien fueron guiados durante tanto tiempo. Este dios había muerto por ellos. La constelación de estrellas indicó que su dios desaparecería. Una vez más hay que recordar que Jaguar de Bosque, Balam Quitzé no debe ser visto como un solo individuo. Es el título del líder de la tribu Cavéc-Quiché. Toda la tradición de los cuatro patriarcas se ha perdido y los líderes de la nueva generación se dan cuenta de que ya no pueden llevar el mismo nombre que los antiguos patriarcas. Ya no poseen la antigua clarividencia y están desnudos y perdidos en el mundo. Ya no saben cómo dirigir a su pueblo.

Sin embargo, los hijos de los patriarcas: Co Caib, Co Cavib, Co Acul, Co Acuték y Co Ahau aún no tienen nombres individuales. Son los nombres oficiales de los nuevos gobernantes de las tribus quiché. Viajan hacia el este a través del mar y se encuentran ante el Príncipe del Amanecer, llamado Nacxit. ¿Quién habrá sido este Nacxit? Wolfgang Cordan escribe que Nacxit es la abreviatura de Topiltzin Nacxitl Quetzal-Coatl, el Quetzal-Coatl histórico. Este monarca recibe amablemente a los tres hijos quichés. Escucha sus problemas y luego les da consejos sobre cómo pueden guiar a su gente en la nueva situación. Les otorga el rango de rey y también les indica qué otras funciones deben desempeñar en el gobierno del imperio. A partir de ahora, cuando se deban tomar decisiones, convocarán una reunión del consejo con todos los dignatarios estatales. Esta discusión tiene lugar en el "lugar de las esteras de corteza" (ver página 9).

Como guía estudian los escritos en los que se registra la historia de su pueblo. Este es el Popol Vuh, el Libro del Lugar de los Bastmats (Lugar de las esteras de Corteza). Regresan a su pueblo llenos de gratitud. Ahora saben cómo liderar a su gente de ahora en adelante. Un nuevo tiempo está amaneciendo. Las otras tribus también están felices y se unen a los nuevos reyes. A partir de ahora, todo lo que suceda en el reino quedará cuidadosamente registrado. Los acontecimientos más importantes acaban en el Popol Vuh.

Volviendo a la pregunta de quién pudo haber sido Nacxit, se puede suponer que fue un poderoso rey de los mayas, cuyo imperio estaba en algún lugar del este. Este rey tenía el conocimiento de cómo en la nueva era, ahora que se había perdido la videncia, los líderes de un pueblo debían organizar su gobierno. Este Nacxit pudo haber sido un iniciado, tal como el rey Melquisedec en Palestina, de quien Abraham vino a pedir su bendición. Cabe mencionar una bendición disfrazada: debido a que se perdió la clarividencia, también se rompió en gran medida el contacto con los tres dioses Tohil, Avilix y Hacavitz. Como resultado, los sacrificios humanos pasaron a un segundo plano. En cualquier caso, no leeremos nada sobre esto en el Popol Vuh por un tiempo. A partir de entonces, el rey y los consejeros celebraron sus reuniones de consejo y ya no tuvieron que pedir consejo a Tohil. Las tribus quiché también vivían ahora en asentamientos abiertos y se casaban con miembros de otras tribus. Entonces se produjo la mezcla. Allí comenzó en el monte Hacavitz una época de paz y prosperidad. En el capítulo sobre la salida del sol, el amanecer de la nueva era post-atlante, ya se escribió sobre el año 13.0000 4 Ahau 8 Cumhu, que los pueblos mayas consideran como el comienzo real de su verdadera historia. Creo que es probable que este año marque el momento en que comience la nueva era de los reinos, en la que Co Caib, Co Acuték y Co Ahau reciban su realeza. De hecho, esto está relacionado con la llegada del Crepúsculo de los Dioses, el Kali Yuga o Edad Oscura, que, según Rudolf Steiner, tuvo lugar alrededor del año 3101 a.C.

Capítulo 23.

“¡Aum, Amén!

Es walten die Vebel, Zeugen sich

lösender Ichheit,

Von Andern erschuldete Selbstheitschuld,

Erlebet im täglichen Brote,

In dem nicht waltet der Himmel Wille,

Da der Mensch sich schied von Eurem Reich

Und vergass Euren Namen,

Ihr Väter in den Himmeln.”

“¡Aum, Amén!

El poder del mal reina en todas partes,

Dando Testimonis del desapego del yo,

Causado por la culpa primaria de los demás

Culpa de uno mismo,

Experimentado en el pan de cada día,

En la que no rige la voluntad del cielo

Porque el hombre se separó de Tu Reino

y olvidó Tu nombre.

Vosotros, padre que estáis en los cielos.

(de “Das fünfte Evangelium”, El quinto Evangelio, Rudolf Steiner, Kristiania, 1-6 de octubre de 1913)

Durante mucho tiempo los quiché vivieron cerca del monte Hacavitz, y juntos eran numerosos. Luego también murieron las esposas de Forest-Jaguar, Night-Jaguar y Night Lord. Se fueron tristes. El monte Hacavitz ahora estaba abandonado y la gente empezó a buscar otras montañas para un nuevo hogar. En innumerables alturas intentaron asentarse; nuestros antepasados tuvieron muchos problemas y trabajo. Finalmente encontraron un lugar, una montaña en la que fundaron la ciudad de Chiquix. Allí se multiplicaron. También buscaron otras ubicaciones; siempre en las montañas, en las alturas solitarias. Estos lugares se denominaron Chichác, Humetahá, Kulbá y Cavinal.

Luego también murieron los que habían ido al este para recibir su título real. No habían podido acostumbrarse a los muchos lugares nuevos. Una vez más siguieron adelante. Nuestros antepasados tuvieron que soportar muchos problemas y penurias, pero finalmente encontraron un lugar remoto, donde construyeron su nueva ciudad, llamada Chi Izmachi. Este fue el pueblo de montaña donde se asentaron. Los gobernantes eran Conaché (Nueve Venados) y Calé Ahau. Eran la segunda generación real, después de Co Caib y Co Cavib. Luego gobernaron Co Tuhá e Iztayul. La ciudad floreció bajo su mando. Había tres familias numerosas en Chi Izmachi; las veinticuatro casas grandes aún no existían. Eran: las familias Cavéc, Nihaiib y Ahau Quiché. Al principio vivieron en paz y no pensaron en ampliar el poder. Pero luego sucedió que levantaron su escudo. Fue contra los Ilocab que surgió la guerra. Estos querían derrocar al rey Co Tuhá. Sin embargo, el Ilocab no pudo hacerlo. Fueron derrotados.

Luego la gente empezó a sacrificar gente otra vez, esta vez en público. Los guerreros ilocab capturados fueron sacrificados ante las estatuas de Dios como castigo. Esta costumbre comenzó durante “la guerra de los escudos”. Grande se había vuelto el poder de las tres casas del Quiché. Las otras tribus los temían. Luego empezaban las borracheras, cada vez que se casaba a alguna de las hijas quiché.

Permanecieron allí en Chi Izmachi durante mucho tiempo, pero finalmente se fueron de nuevo. Y encontraron un nuevo lugar llamado Cumarcaah (esto es Uatlán en náhuatl. El náhuatl es el idioma de los aztecas). Allí fueron Co Tuhá Segundo y Gucumátz. Eran la cuarta generación de reyes. En esta ciudad de Cumarcaah, la ciudad sobre las quebradas, la gente empezó a construir con piedra y argamasa. Eso fue durante Co Tuhá II y Gucumátz.

Todavía había una expansión del poder; Las borracheras continuaron y hubo contiendas y riñas entre ellos. Se dividieron en nueve familias. Al final habían crecido tanto que se dividieron en veinticuatro casas; la ciudad de Cumarcaah recibió así veinticuatro distritos. Estos estaban gobernados por nueve príncipes de la familia Cavéc, nueve príncipes de los Nihaiib, cuatro príncipes de los Ahau-Quiché y dos de los Zaquic. Juntos se hicieron muy numerosos. Cada uno de estos príncipes tenía su propio palacio. ¡Había veinticuatro palacios en Cumarcaah! Grande fue la gloria de Gucumátz y Co Tuhá el Segundo. Las otras tribus rendían tributo a estos reyes. El rey Gucumátz fue en verdad un gran mago. Siete días ascendió al Cielo, y siete días estuvo por los caminos de Xibalbá. Durante siete días tomó la forma de una serpiente y, por tanto, era una serpiente real. Durante siete días adoptó la forma de un águila y durante siete días la de un jaguar. Durante siete días se convirtió en fuente de sangre. Era un verdadero maestro nagual. Era el más grande y controlaba todas las tribus. Así que ésta era la cuarta fila real.

Luego vino el quinto: fueron concebidos Tepepul e Iztayul Segundo. Ahora sigue la sexta línea de reyes: CaK Cuicáb fue el primer rey y el otro fue Cavizimáh. También poseían una gran magia. El rey Quicáb era muy poderoso. Conquistó muchas ciudades de las otras tribus. Todos debían rendirle homenaje. Cada levantamiento fue aplastado sin piedad.

Todos los lugares conquistados fueron asegurados por guardias. Hen sólo pensaba en la seguridad militar. Se agregaron muchos rangos y posiciones nuevas, incluso en el sistema militar.

Luego está escrito acerca de los templos que se construyeron en las ciudades. Cada Dios tenía su propio templo. El templo de Tohil fue muy importante. Los reyes ayunaron durante mucho tiempo y se castigaron ante las imágenes de Dios. Permanecieron en el templo durante varios días, buscando el futuro. Alzaron sus rostros hacia el cielo y oraron para que se concediera prosperidad a su pueblo. Invocaron a todos los dioses.

Finalmente, sigue un resumen de las generaciones reales, comenzando desde cada uno de los tres patriarcas hasta la época del dominio español. Siempre hay dos títulos reales por casa real. Se indican catorce parejas reales de la casa de los Cavéc, comenzando por Balam Quitzé (Bosque-Jaguar). En tiempos de la duodécima generación vino Pedro de Alvarado y fueron sometidos. De la casa Nihaiib sólo se mencionan trece nombres, comenzando con Balam Acáb (Jaguar Nocturno), y de la casa Ahau se mencionan ocho nombres, comenzando con Mahucutáh (Señor de la Noche).

Al final se escribe un mensaje sencillo: “Esto concluye la vida en Quiché. Ya no hay vista. La antigua sabiduría de los reyes ha desaparecido. Como resultado, ahora todo ha llegado a su fin en Quiché, ahora llamado Santa Cruz”.

Después de mucho tiempo, también murieron las esposas de los patriarcas. Todos estaban tristes y decidieron irse a otro lugar. Cada vez que surgen nuevas circunstancias, es motivo para que los indios busquen un nuevo entorno adecuado. Al parecer ya no es posible continuar como antes en el antiguo entorno. Este nuevo entorno muchas veces no se encuentra de inmediato; Sólo después de varias residencias temporales se encuentra finalmente la adecuada. En “Die Mission einzelner Volksseelen” (literatura n° 14, primera y segunda conferencia) leemos que los espíritus populares, incluso los de los pueblos más pequeños, y ciertamente también los de los quiché, por ejemplo, son en realidad seres reales; son arcángeles regulares.

Estos seres arcángeles eligen un lugar para su gente en la tierra que sea apropiado para el desarrollo que se experimentará en ese momento. Cada lugar de la Tierra tiene su propia apariencia específica para las personas. Son fuerzas etéricas que irradian hacia arriba desde el suelo y que determinan en parte la “naturaleza” de las plantas, los animales y las personas. Si algo esencial tiene que cambiar en el desarrollo de un pueblo, también se indica otro lugar donde vivir y el pueblo en cuestión, en conjunto, junto con su líder, siente la necesidad interna de romperse. Los grandes movimientos de población durante los primeros siglos después de Cristo en Europa son un buen ejemplo de ello. Sin embargo, en el caso de estas tribus indias, uno puede preguntarse con razón si todavía estaban dirigidas por seres arcángeles

regulares. Se sospecha que estos se han retirado y que su lugar ha sido ocupado por seres inferiores que se han desviado del desarrollo normal.

En este caso, la “muerte” de las esposas de los patriarcas fue el motivo para cambiar de lugar de residencia. También debieron poseer cierta característica que era importante para toda la tribu. Entonces esta cualidad se perdió en cierto punto, “se extinguió”. Un solo pasaje del Popol Vuh puede ponernos en el camino de la búsqueda de la característica perdida: después de que se establecieron los reinos, gradualmente se produjo una creciente mezcla con las otras tribus mayas. Las hijas de los Quiché fueron casadas. Literalmente dice: “Fijaron un precio a las hijas casaderas y así se aseguraron una buena vida”. Esto sucedió en la ciudad de Chiquix, cuando las esposas de los patriarcas ya estaban muertas.

Originalmente, las mujeres de los pueblos indios estaban más o menos protegidas de las influencias demoníacas. Su trabajo consistía en moler el maíz varias veces al día y prepararlo para hacer masa, con el fin de hornear pasteles de maíz para la familia. Estaban ocupados cuidando y manteniendo las fuerzas vitales de la familia. Los poderes demoníacos tuvieron poca influencia en esto. Sin embargo, en algún momento esto cambiará. Se casan con otras tribus por el precio de la novia, lo que proporcionó a los indios quiché una buena vida. Aquí es donde las cosas empiezan a ponerse cuestionables. Las cosas irán bien por un tiempo, pero el siguiente paso es que se organizaron grandes fiestas para confirmar los acuerdos matrimoniales, en las que estaban en juego riquezas. Ahora las mujeres también se han visto definitivamente envueltas en un juego de seducción, poder e intriga. Por lo tanto, podemos suponer que la “muerte” de las esposas de los patriarcas, cuyos nombres eran: Agua del Cielo, Agua de Manantial, Agua de Colibrí y Agua de Loro, indica que algo de la pureza original se perdió en las mujeres de estas tribus en general. por el desarrollo descrito anteriormente.

Como ya se mencionó, la ciudad donde recién se asentaron luego de la “muerte” de las esposas de los patriarcas se llamó Chiquix. Después de mucho tiempo, los reyes que habían recibido su título del Príncipe Nacxit también murieron. Se afirma que no habían podido acostumbrarse a los numerosos cambios. Se alejaron nuevamente. La ciudad donde ahora se asentaron se llamaba Chi Izmachi y nuevamente estaba construida sobre colinas. Los dos reyes que trasladaron su residencia a Chi Izmachie se llamaron Conaché y Calel Ahau. La impresión es que ya no se trata de que los sucesores reciban siempre el mismo nombre real, sino que estos nombres son verdaderamente individuales. Fueron sucedidos por Co Tuhá e Ixtaylil. La guerra estalla por primera vez durante su reinado. El Ilocáb no quiso someterse al rey Co Tuhá, está escrito. Probablemente tuvieron que pagar un tributo demasiado alto y se rebelaron contra ello. La ejecución de los guerreros, naturalmente, tuvo un

fuerte efecto de miedo, incluso para los demás pueblos mayas de Guatemala, todos los cuales estaban bajo la hegemonía de los quiché. Fue durante el reinado de Co Tuhá e Ixtayul que la ciudad floreció y la población aumentó considerablemente.

En algún momento, durante los reinados de los reyes Co Tuhá segundo y Gucumátz, se fundó una nueva ciudad, llamada Cumarcaah. Esta está construida con piedra y cemento. Gucumátz es retratado como el rey más grande y poderoso, que logró someter a todos los pueblos. La razón probable para el traslado de Chi Izmachi puede haber sido que el área se volvió demasiado pequeña para la población en rápido crecimiento. En Cumarcaah hubo un crecimiento tan fuerte que las tres familias originales se dividieron en nueve casas y, algún tiempo después, incluso en veinticuatro casas regentes. ¡La ciudad estaba dividida en veinticuatro distritos y tenía veinticuatro palacios construidos en piedra!

¿Cómo es posible que se produzca un crecimiento tan rápido del poder, la prosperidad y la riqueza? De hecho, vemos una repetición de lo que Rudolf Steiner describió sobre el tercer período cultural de la era atlante: un solo gobernante se volvió tan poderoso que logró unir a muchos pueblos bajo su gobierno. Lo que inicialmente fue un desarrollo correcto en la época atlante en la metrópoli de Tula, ahora degeneró en un sistema de poder ahrimánico basado en la opresión y explotación militar. Sabemos cómo funcionó el sistema de expansión del poder desde otra ciudad-estado de tamaño y riqueza igualmente sin precedentes. Esa era la ciudad de Tenochtitlán en México, la capital del pueblo azteca, que tenía una población estimada de 400.000 habitantes en el momento de la llegada de los españoles. El método fue el siguiente: Una pequeña caravana de comerciantes de Tenochtitlán entró en una nueva zona bajo ligera protección militar y solicitó audiencia con el gobernante del pueblo que allí vivía. Ofrecieron regalos y pidieron permiso para comerciar. Luego ofrecieron sus mercancías y pidieron a cambio otros bienes.

Cuando las heladas respondieron, regresaron la próxima vez con nueva mercancía, pero pidieron un precio ligeramente más alto. Esto continuó hasta que el monarca local se negó a aceptar la ahora irrazonable oferta comercial. Esto fue tomado como un insulto por los comerciantes y se quejaron ante el rey azteca. Se amenazó con una declaración de guerra si el reacio monarca no respondía a las propuestas comerciales. Si esto resultaba en una guerra, la nueva nación era derrotada e incorporada como estado vasallo, después de lo cual tenía que pagar un tributo anual, aparentemente para protección militar. Para ello existía un amplio sistema de administración y recaudación. Ésta era la base de la riqueza del gobernante despótico. Más y más tribus se unieron bajo su gobierno de esta manera.

¡Ciertamente no es una tarea agradable tener que comentar sobre la fase final que ya se acerca de la antigua y venerable cultura Quiché! Este tiempo ocurre “sólo” dentro de unos pocos cientos de años. El último apogeo descrito transcurrió

paralelamente al del pueblo azteca (aprox. 1300 a 1500 d. C.), y durante esta fase también hubo relaciones diplomáticas con los aztecas. Al final, incluso se dio el caso de que los altos círculos nobles de los quiché hablaban entre ellos la lengua azteca, el náhuatl.

Podemos suponer, para resumir nuevamente, que desde el 3100 a. C. hasta aproximadamente 1000 años después de Cristo, los reyes quiché siempre llevaron el mismo nombre, a saber, Co Caib, Co Acuték y Co Ahau, por inesperado que esto pueda parecer al principio. Sin embargo, debemos recordar que la cultura de la raza india se basa completamente en la tradición. Es extremadamente difícil abrirse a nuevos desarrollos, lo que crea una tendencia a una cierta inmutabilidad en el curso de los acontecimientos durante largos períodos de tiempo. Este fenómeno lo podemos observar en mayor medida aún entre los llamados pueblos indios salvajes de las selvas tropicales de América del Sur. Con ellos, la vida ha continuado sin cambios durante miles de años. Allí no es posible ningún mayor desarrollo. (Esto se describe de manera impresionante en el libro “La tristeza de los trópicos” de C. Lévi-Strauss, literatura n° 43)

Después de todo, ¿por qué cambia esto entre los quiché, los aztecas y sus pueblos afines, los indios, entre los siglos X y XII d.C.? Los cambios en la sociedad en la tierra deben ser causados por eventos importantes en el mundo espiritual. En el ciclo de conferencias: “Esoteische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge”, Banda III, literatura n° 34, séptima conferencia, se explica que entre los siglos IX y X dC, las personas comenzaron a mostrar cada vez más rasgos individuales. Antes de ese tiempo, si el hombre tenía un determinado pensamiento, no lo consideraba producto de su propia inteligencia. Lo tomó como un regalo de los dioses, como algo común en lo que podía participar. La causa de esta concepción en evolución fue que los seres divinos de la primera jerarquía, los Tronos, los Querubines y los Serafines, introdujeron la inteligencia divina bajo el rayo y el trueno en el cerebro de los hombres. Poco a poco, en los siglos siguientes, el hombre se convirtió en un ser dotado de intelecto. Comenzó la era del alma consciente.

En el caso del hombre indio, cuyo instrumento físico resultó ser menos adecuado para llevar la inteligencia cósmica al cerebro (ver página 52), esta inteligencia se perdió en gran medida y cayó “en manos” de los espíritus ahrimánicos, que de una manera indirecta esto inspiró a los grandes líderes indios a sus prácticas mágicas. Por ejemplo, los reyes indios obtuvieron un gran poder individual en esta fase, pero este fue creado a través de la influencia de la magia negra. Su pensamiento no tenía la exactitud y pureza que encontramos en el hombre europeo como herencia de los grandes filósofos griegos.

Sólo cuando los signos de los tiempos tiendan hacia el nacimiento del alma consciente se producirán cambios importantes, como se mencionó. Los reyes que

ahora siguen tienen una gran fama individual. Se les llama grandes magos, especialmente a Gucumátz y Quicáb. Exteriormente surge una riqueza brillante y un gran imperio poderoso. Interiormente, sin embargo, lo demoníaco prolifera como un tumor canceroso. Los sacrificios humanos están aumentando de manera alarmante. Es una época muy caótica; la decadencia está a la vuelta de la esquina. Lo que no se describe en el Popol Vuh, pero sí en los anales de los Cakchiqueles, es que los Quiché en el siglo XV d.C. Ya habían sufrido serias derrotas en guerras contra los cakchiqueles, antes de que su desaparición definitiva a manos de los españoles en 1524 se convirtiera en un hecho. Fueron los cakchiqueles y no los quiché quienes pudieron resistir a los españoles de las montañas durante otros cuatro años, antes de que ellos también se rindieran finalmente el 12 de enero de 1528 y a partir de entonces tuvieran que pagar tributo.

La capital Cumarcaah, llamada Utatlán en náhuatl, rápidamente cayó en manos de los españoles. Esta ciudad fue poco después abandonada. Los españoles fundaron una nueva ciudad, Santa Cruz del Quiché, donde se estableció el nuevo gobierno. El cronista quiché dice con razón al final que ya todo terminó para Quiché. El poder del reino ahora finalmente está roto. Sólo en el subsuelo del alma viven todavía los viejos arquetipos religiosos del Popol Vuh. En la región encontrará pequeños pueblos con campos de maíz, donde aún hoy viven los descendientes de los grandes pueblos. Los dioses de las montañas todavía son adorados abiertamente. Afortunadamente, los sacrificios humanos son cosa del pasado.

Capítulo 24. De la Misión de los indios, la Raza Roja. Pensamientos finales.

Hasta ahora, se han seguido de cerca los contenidos del Popol Vuh, y cuando uno profundiza en el trasfondo de los acontecimientos descritos, surge un rico tesoro de conocimientos humanitarios.

Conviene entonces intentar elevarnos por encima del panorama general, para llegar a una epicrisis, a una ocurrencia tardía de la suerte descrita de un importante representante de la raza roja. En el ciclo de conferencias “Die Mission einzelner Volksseelen” (literatura n° 14, p. 12), Rudolf Steiner subraya que cada raza, incluso cada pueblo, tiene su misión especial, su tarea que cumplir en la totalidad del desarrollo humano y mundial. . Nos preguntamos cuál pudo haber sido la misión de la raza roja, que sufrió un destino tan difícil.

Más de treinta años después de escribir este estudio, me doy cuenta de que esta pregunta no puede responderse sin profundizar en un evento muy drástico que creó las diferentes razas en la tierra. Un artículo escrito por mí en 2000 sobre esto se puede encontrar en el apéndice al final de las páginas 151 y siguientes.

Originalmente se trata de una colonia humana, que aún no estaba muy avanzada en su desarrollo terrenal; que vivía en inocencia en una cálida zona paradisíaca en el sur de la Atlántida. Precisamente debido a esta inocencia e inexperiencia en los asuntos terrenales, este grupo humano se enredó más profundamente con la materia terrenal que los otros grupos humanos a través de las tentaciones luciféricas. Fue entonces cuando su memoria empezó a desarrollarse con fuerza. Esto hizo que estas personas se sintieran orgullosas de su gran experiencia. Esto les dio, como se describe en Siete Pluma de Fuego, una especie de sentido prematuro de sí mismos, que de hecho no se correspondía con su nivel relativamente bajo de desarrollo. El yo quedó, por así decirlo, atrapado en una actitud rígida y orgullosa. Esta actitud dio lugar a una creciente búsqueda de poder y, por tanto, a un deseo de riquezas terrenales, como resultado de lo cual el alma del pueblo indio se unió cada vez más profundamente a la materia. Luego, los indios fueron conducidos por sus dioses tribales a América, donde las condiciones geográficas eran tales que las propiedades físicas de los cuerpos indios estaban ahora aún más fuertemente determinadas por la materia que las de las personas que vivían en otras áreas de la tierra.

En América, geográficamente hablando, se produjo en los cuerpos humanos una fuerte irradiación de fuerzas saturnianas que les hizo endurecerse hasta

el esqueleto, mucho más que en otras razas (ver bibliografía n° 14, páginas 76 y siguientes; y 118 y siguientes; véase también mi explicación en el epílogo de la página 146 de este estudio de Popol Vuh). Sólo en América estas cualidades del alma se fijaron también en lo físico, de modo que sólo entonces se puede hablar de la raza roja en el sentido correcto. (Rudolf Steiner afirmó enfáticamente en la conferencia en cuestión que esta radiación geográfica sólo afectaba al organismo físico y, por tanto, no al ser humano en sí.)

Debido a que la gente de esta raza roja había absorbido la sustancia mineral tan profundamente en su físico, experimentaron las fuerzas de la rigidez y la muerte en lo más profundo de su ser como ninguna otra raza. En el fondo de sus almas vivía un miedo constante a la muerte. En la parte mitológica del Popol Vuh, la mayor atención se centra con diferencia en el descenso al inframundo y la discusión con los señores de la muerte. El hecho de que esta explicación esté sujeta a fuertes influencias ahrimánicas es un fenómeno que la acompaña. Son las fuerzas negativas y destructivas de las capas internas de la tierra con las que entran en contacto. A medida que envejecemos, estas fuerzas también se liberan del propio cuerpo y se viven en el alma como un estado de ánimo básico.

Como resultado, a diferencia de cualquier otra raza, los indios han quedado atrapados en una batalla contra fuerzas demoníacas. En el ciclo de conferencias “Innere Entwicklungsimpulse der Menschheit” (literatura núm. 19, tercera y quinta conferencias), Rudolf Steiner describe que en el año 33 d.C., al mismo tiempo que Cristo moría en la cruz en Palestina, en México el mayor iniciado humano de magia negra de todos los tiempos fue derrotado y también crucificado después de una batalla de tres años por Vitzliputzli, un Iniciado Solar en forma humana. Debido a que esta batalla se estaba librando en Estados Unidos, surgió la oportunidad para que Cristo cumpliera su misión en la tierra. Las fuerzas demoníacas de la magia negra se derivaron, por así decirlo, en parte de los acontecimientos en Palestina.

La historia de la batalla de Hunahpú e Ixbalanqué con los señores de la muerte muestra hasta qué punto el motivo del viaje al inframundo, la muerte y la resurrección era considerado central para la humanidad en los misterios indígenas. Sin embargo, no parecen haberse dado cuenta del momento en que esto realmente ocurrió en la Tierra. Pasarían otros quince siglos antes de que entraran en contacto con el cristianismo y se enteraran de la muerte y resurrección de Cristo.

Tampoco se menciona la victoria de Vitzliputzli sobre el iniciado en la magia negra en el Popol Vuh, aunque debió haber tenido lugar cerca de Centroamérica. Según Rudolf Steiner, estos eran misterios mexicanos y por lo tanto esta batalla tuvo lugar en suelo mexicano. Sin embargo, no se mencionó al pueblo azteca en México en ese momento. ¿Fue en el sitio arqueológicamente conocido llamado Teotihuacán donde tuvo lugar la batalla en cuestión? Según Rudolf Steiner, eran misterios del

dios Teotl. El mismo sonido también se puede encontrar en el topónimo de este lugar. Esta altísima cultura, de la que los aztecas conservaron un recuerdo, comenzó a desarrollarse con fuerza en el siglo I d.C. y, de hecho, estaba ubicada en la meseta central de México. En esa época probablemente no hubo intercambio de mensajes entre los pueblos mayas de Guatemala y los pueblos amerindios de Teotihuacán. En cualquier caso, se puede suponer que los quiché no estuvieron involucrados en esta batalla.

Sin embargo, se puede encontrar una descripción de una batalla en la mitología azteca, concretamente en la historia del nacimiento de su dios tribal Huitzilopochtli. Huitzilopochtli es el mismo nombre que Vitzliputzli; en esta última ortografía los sonidos sólo se representan de forma más fonética (ver bibliografía n° 11). Por tanto, no es imposible que esta saga se refiera a la batalla mencionada por Rudolf Steiner.

Entre el pueblo quiché, durante la época de los “reinos”, las fuerzas demoníacas parecen haber quedado temporalmente relegadas a un segundo plano como resultado del eclipse de los dioses. Sin embargo, hacia los albores de la era del alma consciente, alrededor del año 1300 d.C., la influencia de los poderes demoníacos aumentó a una intensidad sin precedentes, tanto en Guatemala como en México. De hecho, cuando América fue “descubierta” por Colón, el fin de estas culturas también estaba ocurriendo desde dentro, “no podía continuar así”. Así lo reconocieron también los máximos dirigentes de estos pueblos. Sabían que la salvación tendría que venir de afuera. Sin embargo, que esta redención para su pueblo tuviera que ir acompañada de tanto sufrimiento era algo que no esperaban.

Presentamos ahora, por primera vez consecutivamente, el discurso de bienvenida del gran emperador Motecuzoma del pueblo azteca al conquistador español Hernando Cortés en su aproximación a la capital mexicana, Tenochtitlán, antes de que se hablara de una batalla; y en segundo lugar, un discurso de un grupo de sacerdotes aztecas a doce monjes europeos sobre la adopción de la fe cristiana, en momentos en que el imperio azteca ya había sido definitivamente derrotado:

Motecuzoma saludó a Cortés con las siguientes palabras:

“Señor nuestro, has trabajado mucho, te has fatigado. Ahora has llegado a tu propio país. Has llegado a tu ciudad México. Has venido aquí para sentarte en Tu trono y asiento. Oh, por un poco de tiempo a los que ya partieron, Tus delegados los poseyeron y los custodiaron. Los señores y reyes Itzcoatl, el antiguo Motecuzoma, Axayacatl, Tizoc y Ahuizotl. Oh, por qué poco tiempo guardaron y protegieron la ciudad de México para tu beneficio, bajo tu gobierno y bajo tu protección está el pueblo común ahora puesto. No, no sueño y no me despierto con sueño. No veo sueños ni

visiones. Te he visto en realidad y te he mirado a la cara. Hace cinco o diez días tuve un miedo tremendo: Mi mirada fija estaba fija en el reino de los misterios.

Y viniste a través de la niebla y las nubes. Esto nos lo dijeron los reyes que gobernaban y gobernaban su ciudad. Viniste aquí para poder sentarte en Tu asiento y trono. Y ahora ha sucedido: ahora has llegado después de mucho esfuerzo y penurias. Ven a nuestro país; ven y descansa. Pon en uso tus residencias reales. Ponlo fácil para tu cuerpo. ¡Venid a vuestra patria, oh Señores!

(Este discurso fue traducido por un intérprete en ese momento; del Códice Florentino, Libro 12, Capítulo 16.)

Inicialmente, los indios pensaban que los hombres blancos eran divinos. Motecuzoma vio en Hernando Cortés la personificación del divino Quetzalcóatl. En su discurso de bienvenida siguió una saga azteca de que Quetzalcóatl, quien en un pasado distante había abandonado su reino y había cruzado los mares hacia el este, algún día regresaría para ascender nuevamente al trono que por derecho le pertenece.

A pesar de esta acogedora y amistosa acogida, es comprensible que posteriormente surgieran dificultades cada vez más graves. Esto se debió en parte a la codicia de los españoles por el oro y otras riquezas y en parte a que los sacerdotes aztecas no querían abandonar sus costumbres religiosas.

Un fragmento del discurso de los sacerdotes indios fue el siguiente: (Ver Literatura No. 31, p. 104.)

Y cuándo y dónde fue (¿primero?) que fue invocado; ¿Que se le oró, que fue divinamente honrado? ¿Ese honor le fue mostrado? (¿Quetzalcóatl?)

Eso fue hace mucho tiempo. ¿Cuándo fue Tollan (Tula)? ¿Cuándo se encontraba la “Balkenhuis”? ¿Cuándo se desvaneció “la flor” (brach die Blüte) (de Tollan?) ¿Cuándo fue el fin general de la Patria, de la Patria de la noche? (¿Atlántida?). ¿Cuándo fue Teotihuacán?

Fueron ellos (¿los Dioses?) quienes en todas partes y de manera integral fundaron Anáhuac; Su gobierno. Fueron ellos quienes concedieron al pueblo la dignidad de príncipes; el rango real, su honor y fama.

El rango real, su honor y fama.

¿Y ahora deberíamos alterar la antigua tradición? ¿La tradición

y leyes de los chichimecas? ¿Las leyes de los toltecas? ¿Las leyes de Colhuacán? ¿Las leyes de los tepaneques? Construimos sobre todo lo que uno vive; en el que se nace; por el cual uno se educa, por el cual uno se hace grande; en el que Ellos (los dioses) son invocados, en el que Ellos son adorados.

Con uno o dos labios giramos, giramos el aliento, la palabra del “Señor que está con nosotros y con nosotros” (Cristo). Esto nos pone en peligro, haciéndonos caer en un río, en un abismo. Al hacerlo provocamos, despertamos Su ira, Su ira. Quizás sea para nuestra destrucción, para nuestra destrucción, o quizás nos estemos volviendo perezosos. ¿Hacia dónde podríamos dirigirnos a continuación? Nosotros súbditos, nosotros perecederos, nosotros mortales; bueno, entonces muramos; Pues bien, vayamos al suelo. ¿No han muerto también nuestros dioses?

Deseamos que no experimentes tristeza en Tu corazón, en Tu carne. ¡Oh vosotros, nuestros príncipes! Porque dividimos un poco, abrimos ahora un poco el contenido, el tesoro del Señor, de nuestro Príncipe”.

(De: “Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft; Wechselreden Indian Vornehmer und Spanischer Glaubensapostel in Mexico”. 1524, por Walter Lehman. Literatura núm. 31).

¡Qué impresionante y al mismo tiempo digno es este discurso! Esto muestra que incluso entre los aztecas, los recuerdos de sus líderes espirituales sobre el destino de su pueblo son sorprendentemente detallados y se remontan, al igual que entre los quiché, al comienzo mismo del período atlante, cuando el pueblo todavía estaba gobernado directamente por los divino Quetzalcóatl. se convirtió.

En este discurso sacerdotal emerge con mucha fuerza la actitud de ruina del alma, de estar condenada a morir.

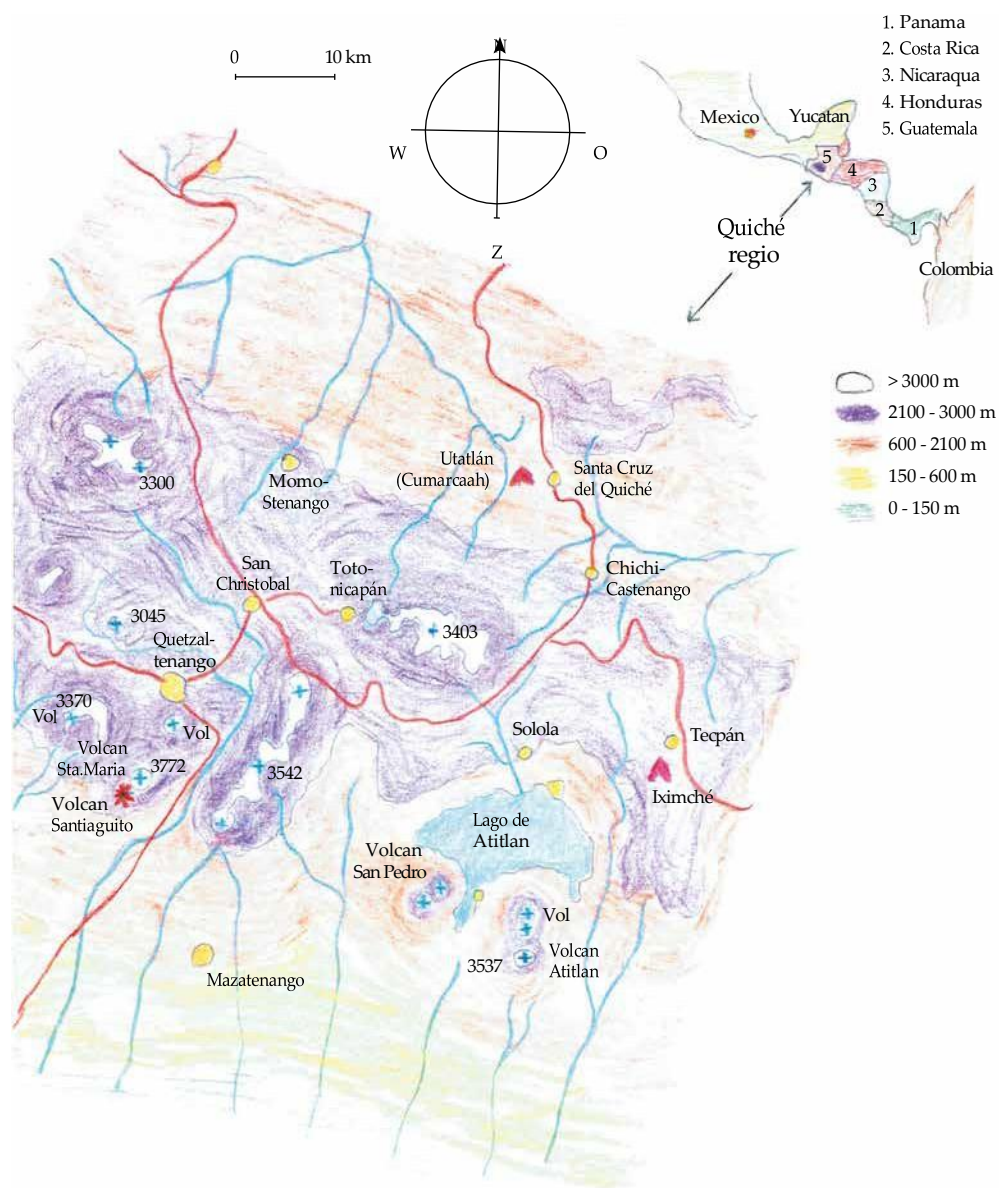
Saltar al siglo XX.

En los años 1929 a 1931, Leonhard Schultze Jena realizó un estudio sociológico en el distrito de Chichicastenango, ubicado en la zona donde anteriormente se ubicaba el poderoso imperio quiché, para determinar cómo era la situación en el siglo XX. (literatura no. 32) El Popol Vuh fue encontrado en este lugar hace casi trescientos años (principios de 1700 d.C.) (ver páginas 9 y 10). Todo el distrito montañoso tenía una población estimada de 30.000 habitantes en el momento de la encuesta. El núcleo del asentamiento era un pueblo de sólo 1.100 habitantes. Lo rodeaban 64 cantones, cada uno con un promedio de unos pocos cientos de habitantes. En esta región hay un lago alto llamado Atitlán y varias altas montañas volcánicas, desnudas y ahusadas hacia la cima.

La gente de allí todavía tiene claramente las características raciales originales de los indios mayas. En las laderas entre los árboles se han plantado pequeños campos, incluidas plantas de maíz. Hay una iglesia cristiana en Chichicastenango, pero también hay una adivina india, que está reconocida oficialmente. Tiene una función consultiva no sólo en asuntos personales, sino también en asuntos administrativos del distrito. Forma parte de las discusiones semanales del consejo, donde se reúnen los ancianos de los cantones. En lo alto de las montañas, en plena naturaleza, se encuentra una estatua de piedra del dios local de la montaña, que es adorada abiertamente por la población india. En cuestiones de nacimiento, matrimonio, muerte, enfermedad o accidentes se pide consejo al adivino. Toda la cosmovisión todavía parece estar entrelazada con la antigua tradición religiosa india.

Algunas fotografías de residentes de Chichicastenango y Momostenango muestran primero que no les gusta que les tomen fotografías. Los ojos de estas personas parecen bastante pequeños. Miran a través de rendijas oculares estrechas, lo que puede deberse a la luz brillante de la atmósfera a esa altitud (más de 2000 metros). Su cráneo, especialmente la frente, no es grande, pero de perfil se ve una hermosa curva en la parte posterior de la cabeza. El labio superior y la mandíbula superior sobresalen claramente respecto de la mandíbula inferior; Por lo tanto, este último parece notablemente pequeño en estas fotos. Entre los hombres la barba y el bigote crecen poco y probablemente nunca tengan que afeitarse. Las fosas nasales son anchas, pero el puente de la nariz suele ser bonito, largo y recto. A veces hay rasgos faciales degenerativos y discordantes, pero no en todos.

Un mensaje aún más actual, sobre el período comprendido entre 1960 y 1980, proviene de una descendiente de pura raza del pueblo quiché, Rigoberta Menchú (ver literatura núm. 37). Es una impactante historia de explotación y opresión de la población indígena original por parte de los grandes terratenientes de Guatemala, que se han infiltrado en el gobierno del país. Ella describe cómo creció en circuns-



BOSQUEJO DE SITUACIÓN del hábitat montañoso del Quiché en el sur de Guatemala.

Sólo se conoce en términos de ubicación la última capital de la civilización quiché, Cumarcaah o Utatlán. La zona del Quiché también incluía los pueblos de Momostenango, Chichicastenango y Quetzaltenango.

Los signos más azules en el mapa indican picos montañosos, varios de los cuales son volcánicos; el que tiene el asterisco rojo incluso se indica como activo. El pueblo más oriental de Iximché fue un asentamiento de los Cakchiqueles. El lado sur del lago Atitlán estaba habitado por los Tzutuhil.

tancias extremadamente pobres en una familia de agricultores indios en las montañas de la provincia de El Quiché. Esta población india es muy despreciada por los blancos y, de hecho, no tiene ningún derecho. Los agricultores indios de la tierra todavía mantienen las antiguas tradiciones de sus antepasados. Sienten un gran respeto por la tierra, la naturaleza y el Sol, al que deben toda su existencia. Además, tienen la fe católica.

Los mestizos, los indios mestizos que viven en las grandes ciudades, también experimentan una gran pobreza y un fuerte declive cultural. Adoptan el modo de vida occidental, sin tener suficiente fuerza individual para resistir las tentaciones de la cultura occidental. En lugar de los numerosos sacrificios humanos de la época anterior a la conquista por parte de los españoles, la opresión de la población india pobre ha llegado ahora con el terrorismo y la tortura escandalosa como medios de poder. Así que el mal continúa operando, pero ahora de otra manera. ¿Cómo puede el hombre hundirse tan bajo? Sin embargo, leyendo su relato, me quedó claro que la individualidad de Rigoberta Menchú posee la fuerza interior para resistir este mal.

En comparación con la época precolombina, cuando Guatemala estaba ricamente poblada por numerosas tribus mayas, ahora hay muy pocos indios que realmente se hayan aferrado a las antiguas tradiciones de sus antepasados. En las grandes ciudades se produce inevitablemente la asimilación al estilo de vida occidental y el mestizaje con la población blanca. Surge la pregunta de qué pasó con las almas humanas que se encarnaban en aquella época en la tan numerosa raza de indios. En primer lugar, es bastante concebible que algunas de estas almas humanas indias reencarnaran en el mismo entorno, pero ahora más en la gran ciudad y principalmente en cuerpos de sangre mixta hispano-india. Además, según Rudolf Steiner, las individualidades humanas no siempre se encarnan en el mismo pueblo o raza. Así que pueden tener experiencias en sus diferentes encarnaciones en diferentes razas.

En el ciclo de conferencias "Die Brücke zwischen der Weltgeistigkeit und dem Physischen im Menschen" (ver bibliografía n° 33, conferencias octava y novena), nos encontramos con la siguiente sorprendente afirmación de Rudolf Steiner: En la mayor parte de la actual (1920) En investigación científica espiritual (a encarnaciones anteriores), la población europea es conducida a tiempos en los que la entonces población europea actuó como un pueblo de conquista contra la entonces población original de América. ¡La mayoría de la población de Europa occidental y central, incluida Rusia, está formada ahora por almas que vivieron en cuerpos indios en la época de la conquista española de América (p. 148)! La gente no comprende la vida europea, si sólo se mira unilateralmente las características heredadas de los ancestros europeos. Lo que juega un papel en lo profundo del alma es lo que fue absorbido en encarnaciones anteriores. Esto también significa que la mayoría de esta población europea está formada por almas humanas que, de hecho, por primera vez conocen el cristianismo.

Normalmente el período entre la muerte y un nuevo nacimiento dura unos mil años. El hecho de que en este caso se haya pasado menos tiempo en el mundo espiritual (sólo unos cuatrocientos años) puede tener que ver en parte con el hecho de que esta población india estaba formada por “almas relativamente simples”. Por eso se requirió un trabajo menos prolongado en el mundo espiritual. Rudolf Steiner pudo haber querido decir con “almas simples” que las biografías de estas personas eran en general más uniformes, porque vivían aún más estrechamente según la tradición; disfrutaban de menos libertad individual. que sus contemporáneos en Europa.

Sólo los indios que estaban allí cuando los españoles invadieron América para completar su campaña de conquista o los nacidos después han podido encarnar hoy en Europa. Quienes vivieron en América antes de la conquista deben, según Rudolf Steiner, elegir otros caminos.

Teniendo en cuenta el hecho mencionado anteriormente de que las almas indias eran aún menos independientes en términos de desarrollo, se puede suponer que la vida en las condiciones europeas plantea exigencias relativamente mayores al desarrollo del alma. ¿Cómo es posible que se les permita y puedan experimentar tal progreso en el desarrollo? Después del colapso final de la cultura india en América Central y del Sur, este pueblo tuvo que experimentar sufrimientos indecibles. En particular, las humillaciones que tuvieron que soportar han madurado enormemente el desarrollo de su alma. Si tenemos en cuenta que fue precisamente el orgullo inquebrantable lo que impidió que los indios cambiaran, entonces es comprensible que todas las humillaciones permitieron al ego hacer un nuevo comienzo; cambiar y a través de este “stirb und werde” (muere y conviértete) continuar el camino que Cristo ha recorrido antes que nosotros.

Qué maravillosas son las leyes del karma y la reencarnación. Las almas indias originalmente conquistadas, que fueron tan humilladas y explotadas por los blancos en ese momento, ahora vienen a vivir en Europa en los cuerpos hereditarios de los descendientes de los conquistadores blancos de esa época. ¿Quiere la raza blanca compensar lo que hizo mal en una vida anterior aceptando ahora a estas almas indias entre ellos? Sin embargo, ¿qué pasó con la población india, que vivió antes del sometimiento español? Parece muy probable que estas almas hayan reencarnado ahora en las grandes metrópolis de América Central y del Sur, en cuerpos de herencia mixta indio-blanca. Así que sólo en esta encarnación entran en contacto por primera vez con nuestra cultura occidental, con todos sus aspectos buenos y malos.

Cuando nos damos cuenta de que la población de, por ejemplo, la capital, Ciudad de Guatemala, es ahora de aproximadamente dos millones de habitantes, es muy probable que haya cada vez menos indios que tradicionalmente vivan en esa tierra. El mestizaje racial ya ha avanzado mucho en América Latina y continuará.

Por tanto, la raza india pura se extingue de hecho; se asimila a la población blanca occidental. Sin embargo, esto no significa que la tradición india deba desaparecer. Las costumbres indias descritas por Rigoberta Menchú ciertamente pueden seguir aportando una contribución positiva, incluso a la sociedad de las grandes ciudades de América Central y del Sur. Consideremos otro ejemplo de la mezcla de naciones que ocurrió en Europa occidental en el pasado. Durante los últimos siglos antes de Cristo vivieron allí principalmente pueblos celtas. Cuando fueron conquistados por las tribus germánicas invasoras del este, los celtas como pueblo dejaron de existir. Se han mezclado completamente con los pueblos germánicos. Sin embargo, sus costumbres culturales fueron adoptadas en gran medida por los conquistadores germánicos. Por lo tanto, la forma de pensar y las costumbres del pueblo celta perviven inconscientemente entre la población actual de Europa occidental (ver literatura nº 39).

En las tradiciones y costumbres descritas por Rigoberta Menchú encontramos más la tradición de los indios que viven en la tierra, que cultivan el campo, que por tanto han conservado su conexión con la naturaleza. La historia descrita en el Popol Vuh es la de la “alta cultura” de los indios que vivían en una ciudad-estado, cultura que se originó originalmente en la Tula atlántica. Por lo tanto, la sencilla población india agrícola ha logrado preservar mucho más su pureza. Este es también el caso de las tribus indias nómadas de las estepas de América del Norte, que también vivían en gran unidad con la naturaleza. Lo escrito en este estudio sobre el Popol Vuh respecto a la misión de la raza roja obviamente se aplica a las altas culturas precolombinas de Centroamérica. La imagen común que los europeos tienen de los indios es más bien la de los indios errantes de América del Norte que viven de la caza del bisonte, tal como los encontramos descritos en los libros sobre Old Shatterhand y Winnetou, el jefe de los apaches. Sin embargo, no debemos perder de vista el hecho de que América del Norte estaba muy escasamente poblada en comparación con América Central en el momento de su descubrimiento por los europeos. Por lo tanto, podemos ciertamente ver los acontecimientos que encontramos descritos en el Popol Vuh, incuidas las discusiones con el mal, como un aspecto central de la misión de la raza roja. Lo que también se aplica a la raza roja en su conjunto es, en mi opinión, que entre los indios los cuerpos hereditarios se han vuelto tan inmutables debido al endurecimiento hasta el esqueleto ya descrito (ver página 134-135), que las almas humanas que viven en ellos ya no pueden cambiar; ya no

tienen la oportunidad de cambiar y experimentar nuevos desarrollos. Muchas almas están preparadas para un nuevo desarrollo, en el que la libertad humana debería jugar un papel importante, pero la fisicalidad es un obstáculo para ello.

Sin embargo, si nos damos cuenta de que en la raza india, a pesar de que el proceso mortal de fosilización ha continuado con tanta fuerza en el esqueleto, en el interior de este esqueleto se han conservado los procesos térmicos renovadores de la vida en la médula ósea roja, entonces se puede entender también que esto se aplica igualmente al alma humana.

Escondidos en las capas más profundas del alma, contienen gérmenes caloríficos vivificantes que han conservado su pureza. Tanto las fuerzas que endurecen el esqueleto que causan la muerte provienen de la esfera de Saturno como también la fuerza germinativa del calor en la médula ósea roja. Los extremos coexisten inmediatamente en Saturno, principio primordial y meta final del camino de Dios. Pero de la muerte viene la resurrección. No es el cuerpo lo que tiene importancia duradera, sino el alma a la que se le permite desarrollarse en él en la tierra. Gracias a las fatídicas pruebas, el alma india es capaz de recuperar su nivel inicialmente inmaduro de desarrollo y ahora encarnarse de nuevo, ya sea en la raza blanca en Europa, o en las grandes ciudades de América Central y del Sur, en un cuerpo hereditario de sangre mezclada.

A estas almas humanas les ha sido dado en libertad descubrir el cristianismo; En libertad se les da la oportunidad de reconocer, en particular, el elemento cósmico y espiritual, basándose en su talento especial, y ayudar a desarrollarlo como cultura.

+ + +

Nota en la página 37, línea 8 desde arriba.

En el Popol Vuh, el pueblo del Lemur tardío es descrito de manera un tanto despectiva como “títeres de madera”. (ver página 37) Puede que no sea fácil imaginar en un sentido fisiológico el proceso de lignificación que tuvo que atravesar el hombre lemuriano en su cuerpo después de su expulsión de la atmósfera paradisíaca.

Desde el momento en que el ser humano comenzó a desarrollar el deseo de la sensualidad terrenal a través de influencias lucíferas, algo aparentemente ha cambiado en sus procesos fisiológicos corporales. Desde entonces, el hombre ya no pudo absorber directamente en su cuerpo la luz solar que da vida y se vio obligado a absorber indirectamente la energía solar almacenada en el almidón de las plantas mediante el consumo de alimentos vegetales.

Con la descomposición de los carbohidratos vegetales, el elemento carbono se acumularía cada vez más en el cuerpo humano, de modo que los humanos corrían el peligro de carbonizarse lentamente.

Es inhalando el oxígeno gaseoso de la atmósfera que el hombre se salva de esta lenta asfixia por el elemento carbono. El oxígeno en nuestra sangre se combina químicamente con el carbono para formar dióxido de carbono. Por lo tanto, el oxígeno lleva el elemento de carbono negro sólido a un estado gaseoso y luego puede exhalarlo en forma ligada a través de los pulmones.

Se puede imaginar que en una atmósfera oscurecida por el humo y el hollín debido a los persistentes procesos de fuego, de tal manera que prácticamente toda vida vegetal se vuelve imposible, apenas hay oxígeno disponible para purificar el cuerpo humano del carbono acumulado.

De esta forma se habrá producido el proceso de lignificación en el ser humano descrito en el Popol Vuh.

Epílogo.

Recientemente ha habido fuertes críticas a declaraciones sobre razas no blancas, que podrían interpretarse como discriminatorias contra la raza blanca. Discriminatorio en el sentido de que se impone una etiqueta de inferioridad a las otras razas. La afirmación de la página 135 de este libro de que las personas de raza roja tienen un físico más endurecido que las otras razas también podría interpretarse como una calificación despectiva. El peligro ciertamente está presente. Sin embargo, la antroposofía, tal como la concibió Rudolf Steiner, ve el fenómeno de las características raciales de manera diferente a lo habitual en el pensamiento científico actual: el cuerpo físico heredado no constituye la esencia de la persona en cuestión. Es un “vehículo” en el que puede completar su vida en la tierra. Al pasar por la vida en una fisicalidad tan específica, el hombre indio puede adquirir poderes para la eternidad que no pueden desarrollarse en los cuerpos de otras razas. Sin embargo, este ser humano en su yo real no está encadenado al cuerpo en cuestión. En una próxima encarnación podrá encarnar en un cuerpo de una raza completamente diferente, que sea apropiada para el camino de desarrollo que él (o ella) pueda tomar en ese momento.

Cuando conocemos a una persona de otra raza, debemos tratar no sólo de prestar atención al vehículo externo, sino también de aprender a ver a esta persona en su ser más profundo. Eso es también lo que en el cristianismo se entiende por desarrollar el amor por los demás seres humanos.

Además, es bueno recordar que lo que dijo Rudolf Steiner sobre el endurecimiento del cuerpo hereditario de la raza roja ya no se aplica a los descendientes que son de sangre mixta india y blanca. Para ellos, la tendencia al endurecimiento se ha invertido, por así decirlo, y han surgido posibilidades completamente nuevas para un mayor desarrollo en el período de la conciencia y el alma. Este mestizaje ya ha avanzado mucho en América Latina y seguirá haciéndolo. La importancia de las diferentes razas irá disminuyendo cada vez más en el futuro. Las culturas pueden continuar, pero ya no tienen por qué estar estrictamente relacionadas con la raza. Pero sólo entonces una cultura podrá seguir teniendo un efecto positivo en el futuro si la gente la asimila conscientemente como individuos libres.

Literatura.

1. Popol Vuh, Das Buch des Rates. Traducción: Wolfgang Cordan. Eugen Diederichs Verlag, Colonia, 1987. 5.º Auflage.
- 2a. Rudolf Steiner. Geheimwissenschaft im Umriss. GA 13, Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, Dornach/Schweiz, 1968.
- 2b. Traducción holandesa: Ciencia de los secretos del alma. Editorial W. de Haan, Utrecht, 2.ª edición, 1924.
3. Günther Wachsmuth, Werdegang der Menschheit. Philosophisch-Antroposophischer Verlag am Goetheanum, 1953. Dornach/Schweiz.
4. Rudolf Steiner, Aus der Akasha-Chronik, GA 11. Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz, Taschenbuchausgabe, 1975.
5. Rudolf Steiner, Vor dem Tore der Theosophie. GA 95. Verlag der Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, Dornach/Schweiz, 1964.
6. Rudolf Steiner. Teosofía de los Rosenkreuzer. GA 99. Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz, 1979.
7. Eduard Seler. Gesammelte Abhandlungen zur amerikanische Sprache und Altertumskunde, Verlag Asher & co, Berlín, 1902. Banda IV: Entstehung der Welt und der Menschen, Geburt von Sonne und Mond.
8. Emil Bock. Urgeschichte. Verlag Urachhaus, Stuttgart, 1951.
9. Günther Wachsmuth. Entwicklung der Erde. Philosophisch Anthroposophischer Verlag am Goetheanum, Dornach/Schweiz, 1950.
10. Rudolf Steiner. Der Jahreskreislauf als Atmungsvorgang der Erde und die vier grossen Festzeiten. GA 223 y 229 (en un volumen). Verlag der Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, Dornach/Schweiz, 1966.
11. Theo Zimmermann. La historia del nacimiento de Vitzliputzli. Anuncios de la Sociedad Antroposófica de los Países Bajos, diciembre de 1993.
12. Marie-Thérèse Ophalvens. Paraíso arqueo-astronómico México. Revista astronómica: Zenit, 14º volumen, nº 6, junio de 1987, Utrecht.
13. Hermann Berger, Die Mythologie des Vishva Karman. Das Goetheanum, Wochenschrift für Anthroposophie, 17-10-1993, nº 42. Véase página 425, Dornach/Schweiz.
14. Rudolf Steiner. La misión solitaria Volksseelen. GA 121, Rudolf Steiner Verlag, Taschenbuchausgabe, 1974, Dornach/Schweiz.
15. Rudolf Steiner. Das Leben Zwischen Tod und neuer Geburt, GA 141. Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, Dornach/Schweiz.
16. Hans Gsänger. Die sieben Gemeinden in Kleinasien. Das Goetheanum, Wochenschrift für Anthroposophie, 1972, nº 7, Seite 52, Dornach/Schweiz.
17. Christian Ratsch. Chactun, ese Götter de los mayas. Verlag Eugen Diederichs, Colonia, 1986.

18. Wladimir Solowjov. Breve historia del Anticristo. Christofoor Publishers, Rotterdam, 19 ••
19. Rudolf Steiner. Inner Entwicklungsimpulse der Menschheit. GA 171, 3ª y 5ª conferencia. Rudolf Steiner Verlag, 1984, Dornach/Suiza.
20. Adrián Recinos y Delia Goetz. Los Anales de los Cakchiqueles; Título de los Señores de Totonicapán. Norman, Prensa de la Universidad de Oklahoma, 1953.
21. Karl Heymann. Die Kultur des Weines, Beiträge zur Erweiterung der Heilkunst, volumen 22, 1969, nº 5. Publicado por Arbeitsgemeinschaft antroposophischer Aerzte, Stuttgart.
22. Hermann Beckh. Aus der Welt der Mysterien, Rudolf Gehring Verlag, Basilea, 19 •• ?
23. Rudolf Steiner. Die Evolution vom Gesichtspunkt des Wahrhaftigen. GA 132, Rudolf Steiner Verlag, 1987, Dornach/Schweiz.
24. Charles Heckethorn. Geheime Gesellschaften, Geheimbünde und Geheimlehren, 1ª parte, Capítulo: Misterios mexicanos y peruanos. Leipzig, 1900.
25. Carl Stegmann, Das Andere Amerika, primera parte: Die alten mexikanischen Mysterien. Verlag am Goetheanum, 1991, Arlesheim/Suiza.
26. Arnold Ith. Vom Kalender und von der Astronomy der Maya. Apareció en el "Calendario Stern 1958-1959". Philosophisch-Anthroposophischer Verlag am Goetheanum, Dornach/Schweiz.
27. Rudolf Steiner. Teosofía. GA 9, Rudolf Steiner Verlag, 1973, Dornach/Suiza.
28. Rudolf Steiner. Cuatro dramas de misterio. GA 14, Verlag der Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, 1962, Dornach/Schweiz.
29. Rudolf Steiner. Geisteswissenschaftliche Menschenkunde. GA 107, Rudolf Steiner Verlag, 1973, Dornach/Suiza.
30. Rudolf Falb. Das Land der Inca in seiner Bedeutung für die Urgeschichte der Sprache und Schrift. Verlag von JJ Weber, Leipzig, /1883.
31. Walther Lehmann, Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft. Wechsel-reden Indian Vornehmen und Spanischer Apostel in Mexiko, 1524. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1949.
32. Leonhard Schultze Jena. Indiana, Parte I. Leben, Glaube und Sprache der Quiché von Guatemala. Verlag von Gustav Fischer, Jena, 1933.
33. Rudolf Steiner. Die Brücke zwischen der Weltgeistigkeit und dem Physischen im Menschen. GA 202. Verlag der Rudolf Steiner Nachlassverwaltung, 1970, Dornach/Schweiz.
34. Rudolf Steiner. Esoteische Betrachtungen karmischer Zusammenhänge, Band 3. GA 237, Rudolf Steiner Verlag, 1975, Dornach/Schweiz.
35. Johanna von Keyserlingk. Die Reise nach Byzanz - Das Palladium des Sieges. Verlag die Pforte, Basilea, 1991.
36. Rudolf Steiner. El Apocalipsis de Juan. GA 104, Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz, 1962.
37. Elisabeth Burgos-Debray. Rigoberta Menchú, un mensaje desde Guatemala. Kritik Publishers, Lovaina, 1984.
38. Georg Unger. Zur sogenannten Vertauschung der Planeten Venus und Merkur. Rundbrief für Eurytmisten, Sprachgestalter, Schauspieler und Musiker, 1996, nº 26, Dornach/Schweiz.
39. FCJ Los, La antigua iglesia irlandesa; Caída y resurrección del celtismo. Uitgeverij Vrij Geestesleven, Zeist, 1975.
40. Rudolf Steiner. Die Offenbarungen des Karma. GA 120, Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz, 1975.
41. Rudolf Steiner. Die Geheimnisse der Biblischen Schöpfungsgeschichte. GA 122, Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz, 1992.
42. a) Rudolf Steiner. Die Apokalypse des Johannes, GA 104 (conferencia del 20 de junio de 1908).
b) Rudolf Steiner. Geistige Hierarchies und ihre Widerspiegelung in der physischen Welt. GA 110 (conferencia del 15. 4. 1909).
c) Rudolf Steiner. Die geistigen Wesenheiten in den Himmelskörpern y Naturreichen. GA 136 (conferencia del 14. 4. 1912).
Los tres en Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz.
43. Véase sobre este tema: C. Lévi-Strauss. El más triste de los trópicos. Editorial Aula libros nº 107. Utrecht, 1962. (a partir de la quinta parte).
44. Rudolf Steiner. Das Johannesevangelium. GA 103, conferencia del 23 de mayo de 1908. Rudolf Steiner Verlag, Dornach/Schweiz.

Lista de imágenes.

Portada: Indio guerrero en la visión de Francisca (7 años)

Página 50 y página 51: de “Geschichte der Altamerikanischen Kulturen”, de Hans Dietrich Disselhoff, 1967, Verlag R. Oldenbourg, Munich. (Desde que esta editorial cerró, lamentablemente no fue posible solicitar permiso para copiar ambas ilustraciones.)

Página 112: Reimpreso con autorización de “Entwicklung der Erde” de Günther Wachsmuth, 1950. Verlag am Goetheanum, Dornach, Schweiz.

A la página 140: Croquis situacional de la zona donde se ubicaba el imperio quiché.

NB También se obtuvo permiso para pasajes del texto del Popol Vuh, que fueron traducidos literalmente del libro “Popol Vuh, das Buch des Rates”, 1962, de Eugen Diederichs Verlag en Munich.

Sobre catástrofes ambientales; sus causas y sus consecuencias. (Apéndice de la página 134)

En nuestros días existe una creciente conciencia entre la gente de que la Tierra debe ser considerada como un organismo vivo sensible y, por lo tanto, vulnerable y que una actitud materialista encaminada a obtener ganancias inmediatas puede conducir a grandes desastres ambientales. La idea de que una catástrofe ambiental no puede ocurrir “porque la naturaleza siempre se repara a sí misma” se ve desmentida por el hecho de que la Tierra ya ha experimentado grandes desastres ambientales, como lo demuestran los hallazgos de los geólogos en las antiguas capas de roca de la corteza terrestre:

El domingo 30 de julio de 2000 por la mañana tenía la radio encendida en Hilversum I. El programa “vroeg vogels”(pajaros tempranos) anunció una entrevista con un geólogo holandés, el Sr. John Jagt, que está investigando restos fósiles de formas pasadas de vida en los corredores subterráneos de una cadena montañosa de tiza en las cercanías de Maastricht. Así que agucé el oído porque algo así siempre me interesa. La entrevista tuvo lugar in situ, en los antiguos túneles de la mina, bajo la escasa luz de un foco, y este geólogo dijo que, a pesar de haber investigado in situ durante veinte años, todavía tuvo que reprimir momentos de miedo en estos laberínticos sistemas de túneles de que podría caer encuentre la manera de no poder encontrar arriba.

En estas capas subterráneas de piedra caliza busca, entre otras cosas, partículas esqueléticas reconocibles de vida animal de hace unos 65 millones de años. Según la división del tiempo geológico, esta era se denomina Cretácico. En Maastricht hacía mucho más calor que hoy en día y en aquel lugar había mar, por lo que los pequeños animales esqueléticos eran animales acuáticos. La temperatura media del agua en aquella época era de unos 25 grados centígrados, por lo que la atmósfera debía ser mucho más cálida.

A continuación, Jagt señaló una banda oscura, una capa oscura en la roca cretácea clara, que surgió durante la transición del período Cretácico al Terciario. Esta franja es, por lo tanto, una capa de sedimentos que se encontraba en el mar en ese momento, que no está compuesta de creta (es decir, esqueletos de piedra caliza cementada), sino de una sustancia similar a la arcilla. “Debe haber ocurrido una catástrofe natural grave durante ese período oscuro”, dijo John Jagt al entrevistador de radio, porque toda la vida original de esa época se ha extinguido. Las especies animales que surgieron en el período posterior a la catástrofe pueden denominarse “generalistas”, y supieron adaptarse excelentemente a todo tipo de condiciones de vida. Estas especies animales habían migrado al mar de Maastricht desde Dina-

marca y Suecia. Los dinosaurios también se extinguieron por completo durante ese período.

Al reflexionar sobre esto, me pregunté si esta catástrofe natural también podría reflejarse en las descripciones de Rudolf Steiner sobre el desarrollo mundial. En el libro “Entwicklung der Erde” de Günther Wachsmuth (ver abajo 1), que fue alumno de Rudolf Steiner, al final se encuentra una tabla comparativa (n.º III) entre la clasificación antropológica y la actual de las épocas geológicas. Aquí veo que esta transición del Cretácico al Terciario corresponde a la desaparición de Lemuria. Este era un gran continente ubicado cerca del Océano Índico. Por supuesto, los científicos actuales no conocen este evento con ese nombre y la hipótesis más común actualmente para ellos es que este desastre natural fue causado por el impacto de un enorme meteorito en México-Yucatán.

Sin embargo, según Rudolf Steiner, Lemuria fue destruida por continuas erupciones volcánicas masivas en gran parte de la Tierra. Este desastre ambiental, en el que toda la atmósfera quedó oscurecida por el hollín y el humo, fue causado indirectamente por los deseos impuros de la humanidad que vivía en la Tierra en ese momento. El hombre lemuriense podía crear mágicamente procesos de fuego a partir de su vida de voluntad en el medio ambiente. Debido al mal uso de estos poderes, Lemuria cayó.

Ahora, nuevamente por mi interés por la mineralogía y la geología, me he hecho miembro de la Fundación GEA (Actividades Geológicas). Esta asociación publica una bonita revista trimestral que contiene artículos muy legibles sobre todo tipo de temas en este campo, (ver abajo 2). Teniendo en cuenta la entrevista del programa “Early Birds”, recurrí a un artículo geológico aleatorio sobre el fenómeno del cambio de continentes, causado por las capas sólidas de la Tierra que flotan sobre la capa líquida más profunda del manto caliente, (ver abajo 3). Me llamó la atención un pasaje mencionado de pasada en la última página, que previamente había subrayado como notable:

1 Wachsmuth, Günther. Entwicklung der Erde. Philosophisch Anthroposophischer Verlag am Goetheanum, Dornach/Schweiz, 1950, Tafel n.º III.

2 Fundación de Actividades Geológicas para interesados en geología, mineralogía y paleontología. Administración de donantes (también para la revista): B. Terpstra, Dr. Mulderstraat 14, 8391 HR Noordwolde. P. teléfono 0561-433886.

3 Beunk, Frank y de Vries, Wim. Tectónica de placas: Motor del “Sistema Tierra”, art. en Revista GEA, vol. 33 núm. 2, junio de 2000, págs. 35-47.

“La transición de la era Paleozoica a la era Mesozoica, entre los períodos Pérmico y Triásico, hace unos 250 millones de años, debe haber sido testigo de la crisis ambiental más profunda en toda la historia de la Tierra hasta la fecha. Además, más del 90% de las especies biológicas que entonces vivían en la Tierra se extinguieron”.

Pensé para mis adentros: “Si el desastre natural en la transición del Cretácico al Terciario corresponde antropológicamente a la desaparición de Lemuria, entonces ¿qué evento en el desarrollo de la Tierra ha causado esta mayor crisis ambiental de todos los tiempos? Consultando la tabla de Günther Wachsmuth, leo en la transición del Pérmico al Triásico: “Tendencia temporal excesiva a la fosilización de la Tierra, que finalmente desaparece con la salida de la Luna de la Tierra”.

En el ciclo de conferencias “Die Geheimnisse der biblischen Schöpfungsgeschichte”, (ver abajo 4), de Rudolf Steiner se describe que aproximadamente a mitad de la era lemuriense la tierra se enfrió, oscureció y endureció cada vez más, de modo que los cuerpos hereditarios de las personas se volvieron cada vez más difíciles de penetrar para los encarnados almas humanas. Antes de la era lemuriense, se había producido una separación de los cuerpos celestes, la tierra y el sol. Debido a que el sol dador de vida ya no formaba un todo directo con la tierra, esto significaba que las formas de vida que se manifestaban en la tierra corrían peligro de volverse gradualmente menos viables. Un número cada vez mayor de almas humanas ya no pudieron encontrar un cuerpo hereditario adecuado para encarnar en la tierra y se vieron obligadas a buscar una esfera en el mundo espiritual donde pudieran continuar su desarrollo fuera de la tierra.

Algunas de las almas humanas fueron así a la esfera de Saturno; otra parte pasó a la esfera marciana y de esta manera todos nuestros planetas se convirtieron en refugios para la mayoría de las almas humanas durante el período del eclipse de Lemuria. Sólo un grupo muy pequeño de almas humanas eran tan poderosas (eran las más desarrolladas) que pudieron mantener la conexión con los cuerpos humanos en la tierra durante la fase más difícil. Este grupo de personas se llama Colonia Adán y aquí es donde comienza la historia de la creación del pueblo judío en el Antiguo Testamento. Desde una perspectiva hereditaria, todos nuestros cuerpos físicos descienden de esta colonia de Adán.

4 Steiner, Rudolf. Die Geheimnisse der Biblischen Schöpfungsgeschichte. GA122, décima conferencia, 25 de agosto de 1910.

Porque al final del período Pérmico, para salvar la supervivencia de la vida en la Tierra, la Luna se separó de la Tierra en una enorme erupción volcánica, como si tuviera dolores de parto, del En el lugar donde el Océano Pacífico ahora es océano, la Tierra quedó libre de las peores fuerzas fosilizadoras.

Desde entonces, las condiciones de vida en la Tierra han sido más suaves, en algún lugar entre la atmósfera extremadamente luminosa del Sol y la atmósfera extremadamente fría de la Luna.

Debemos intentar imaginar que la gran mayoría de las almas humanas, de hecho todas, tuvieron que sufrir un desarrollo completamente separado del desarrollo terrestre durante gran parte del período Lemuriano en esa difícil fase oscura de la transición del Pérmico al Triásico. Después de mucho tiempo pudieron encarnar nuevamente en la Tierra en los cuerpos humanos hereditarios que ahora se habían vuelto más plásticos y permeables, pero estas almas humanas se habían alejado de la Tierra durante tal vez millones de años. Este proceso de regreso a la Tierra fue muy gradual y continuó hasta la época atlante. Ahora se habían convertido realmente en habitantes de otro planeta, aunque, por supuesto, no en una encarnación física.

Pero este mayor desastre medioambiental, en el que, según la ciencia de la geología, se extinguieron más del 90% de todos los organismos vivos, tendría otro efecto muy prolongado: como consecuencia del hecho de que las almas humanas se dividieran entre los diferentes planetas de nuestro sistema solar, las diferentes razas humanas surgieron posteriormente en la Tierra.

El pueblo de Saturno se convirtió más tarde en pueblo indio(literatura no 14 conferencia 6); del pueblo mar- ciano surgió más tarde la raza mongola; el pueblo de Venus se convirtió en la raza malaya, la raza cobriza; el pueblo de Mercurio formó más tarde la raza negra y el pueblo de Júpiter formó más tarde la raza blanca. Debido a que estas colonias pla- netarias de almas humanas fueron guiadas por sus propios seres planetarios espiri- tuales elevados en los tiempos oscuros de Lemuria, trajeron consigo cualidades muy diferentes cuando regresaron a la tierra, que se complementan como una especie de paleta de colores para el desarrollo total de la humanidad. Si faltara uno de estos matices de color, el futuro desarrollo de la humanidad sería incompleto. En nuestra era cosmopolita actual, cuando cada vez más personas de todas partes del mundo se encuentran, las diferentes razas ciertamente se mezclarán gradualmente y eso es algo bueno.

Tal vez lo más avanzado en este momento sea este robo-mestizaje en América Central y del Sur entre los indios y la población blanca hispanohablante. Aunque el linaje indio original en forma pura dejará así

de existir, no por ello se perderá la cultura india específica traída por las almas humanas de la esfera de Saturno. Puede ser absorbida por toda la humanidad como un legado inalienable de lo que estas almas humanas vivieron desde muy temprano.

Según los hallazgos de los geólogos, durante el Pérmico y el Triásico, y mucho menos antes, no vivió ningún ser humano. A diferencia de muchas formas de vida animal, en esas antiguas capas geológicas no se han encontrado restos fósiles de cuerpos humanos.

Según Rudolf Steiner, en aquella época ya había gente allí, pero sus cuerpos se descomponían por completo, porque estos cuerpos habían absorbido mucha menos sustancia material en comparación con las especies animales vivas de entonces, que se mineralizaban mucho antes.

Me resulta difícil imaginar cómo habría sido la figura humana durante esa difícil fase de la historia de la Tierra, cuando toda la vida amenazaba con fosilizarse. Sospecho que el hombre se movía entonces sobre la faz de la tierra sobre cuatro extremidades y que su cuerpo ya poseía una especie de esqueleto, que, sin embargo, estaba formado exclusivamente por sustancia cartilaginosa. Esto explicaría por qué no se han encontrado esqueletos de piedra caliza de cuerpos humanos de esa época en las capas geológicas en cuestión.

Siendo sólo un novato en el campo de la geología, busqué con seguridad otras publicaciones geológicas sobre los dos grandes desastres naturales, que probablemente corresponden a la desaparición de Lemuria y la gran fosilización de la Tierra antes del éxodo de la Luna. Encontré dos artículos en revistas GEA publicadas anteriormente, que confirmaban completamente lo que dijo el geólogo de Limburgo en la entrevista de radio y lo que había leído sobre la mayor crisis natural de todos los tiempos, ver abajo 5, 6.

Theo Zimmermann, septiembre de 2000.

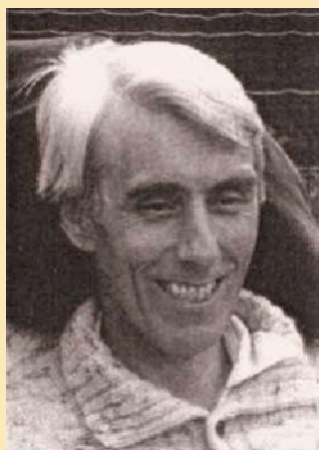
5 Smit, J. Desaparecer y empezar de nuevo. La historia de la extinción en el límite Cretácico-Terciario. Artículo en Revista GEA, vol. 25 núm. 3, septiembre. 1990, págs. 80-85.

6 van der Zwaan, GJ El orden al borde del caos. El proceso de evolución y la disrupción de los sistemas terrestres. Artículo en Revista GEA, vol. 28 N° 3, septiembre. 1995, págs. 69-85, ver capítulo: Extinciones masivas.

Ahora (2020) me doy cuenta de que, además de la discriminación racial negativa, despectiva y evidentemente reprensible, también es posible la discriminación positiva, en la que se siente respeto y aprecio por lo que la raza india ha tenido que pasar, con el posible objetivo final de humanidad en para permitir en un futuro muy lejano desarrollar una nueva realidad completamente espiritual, llamada fase Vulcana (ver literatura 2a p. 413) y poder vivir en ella.

En la sexta conferencias del ciclo: 'Die Mission einzelner Volks seelen', Rudolf Steiner cita a un jefe indio conquistado que le dirige las siguientes palabras a su conquistador europeo:

"El hombre moreno experimenta su poder a través del Gran Espíritu, que le habla en el soplo del viento, en el susurro del bosque, en las olas del agua, en el murmullo de la fuente, en el relámpago y el ruido del trueno. Para nosotros ese es el Gran Espíritu que crea la verdad. Oh, el Gran Espíritu dice la verdad".



Sobre el autor:

Theo Zimmermann (1944) trabajó como médico antroposófico hasta 1993 (también en Arnhem y Schoorl). También se interesó por las culturas antiguas de Centro y Sudamérica. De ahí surgió el presente estudio sobre el Popol Vuh.

“Grande y poderosa es en esto la proclamación de cómo fue creado todo; cielo y tierra hasta los cuatro confines del mundo. Sin embargo, ahora ya vivimos en el cristianismo y la antigua sabiduría de los reyes del Quiché ha desaparecido para siempre”. ¿O podemos nosotros, como occidentales modernos (para

los indios, en realidad somos “orientales”), intentar comprender algo de esta antigua sabiduría del Popol Vuh? . .